

La Esfera



Francisco Pesera

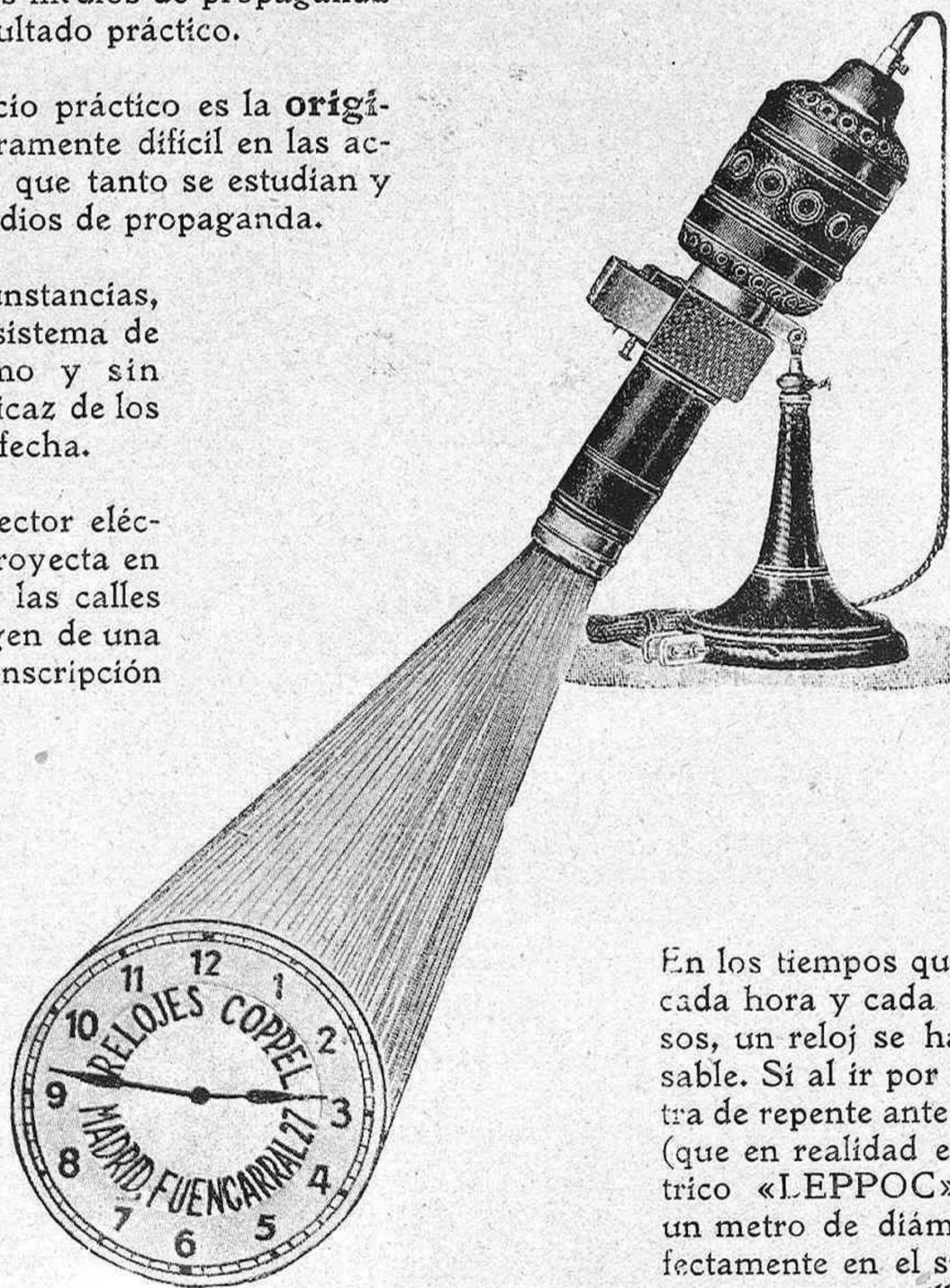
ES COSA LÓGICA

que la propaganda cuesta el mismo dinero siendo eficaz que inútil; lo difícil para el propagandista es elegir de antemano los medios de propaganda de positivo resultado práctico.

Base principal del anuncio práctico es la **originalidad**, cosa verdaderamente difícil en las actuales circunstancias en que tanto se estudian y perfeccionan los medios de propaganda.

A pesar de tales circunstancias, hoy se cuenta con un sistema de propaganda originalísimo y sin disputa alguna el más eficaz de los conocidos hasta la fecha.

Se trata del aparato reflector eléctrico «LEPPOC», que proyecta en las aceras, en medio de las calles ó en las paredes la imagen de una esfera de reloj con la inscripción que se desea.



En los tiempos que corremos en que cada hora y cada minuto son preciosos, un reloj se hace cosa indispensable. Si al ir por la calle se encuentra de repente ante un reloj fantástico (que en realidad es el reflector eléctrico «LEPPOC») cuya esfera de un metro de diámetro se refleja perfectamente en el suelo ó en la pared y cuyas manecillas marchan indicando la hora exacta, entonces involuntariamente se detiene uno fijándose en el anuncio.

El consumo eléctrico de este reflector no llega á tres céntimos por hora, asegurando con esto que el reflector eléctrico «LEPPOC», saliéndose de los medios de propaganda corriente, hoy es el anuncio más original y económico, máxime siendo el precio de este aparato sumamente reducido

Este reflector puede colocarse en cualquier punto de la tienda, del escaparate, en un balcón, etc. La fuente luminosa va provista de una lámpara de proyección con seguridad absoluta contra incendios. Para aumentar el diámetro de las imágenes lleva el aparato una óptica perfecta. En el centro del aparato está el reloj de precisión, de construcción muy ingeniosa, y el dispositivo de propaganda.

Para más detalles puede consultarse á la FÁBRICA DE RELOJES DE CARLOS COPPEL, S. A. Fuencarral, 27, Madrid, constructora de este aparato.



Una satisfacción para los padres y una delicia para los niños

La mejor herencia que los padres pueden dejar a sus hijos es un organismo sano y fuerte, desarrollado a base de una alimentación racional y poderosa durante la infancia.

La HARINA LACTEADA NESTLE

convierte a los niños de hoy en los hombres aptos y fuertes de mañana.

Pida muestras y folletos gratis a la Sociedad Nestlé A. E. P. A., Vía Layetana, 41, Barcelona



PERFUMERÍA
DROGUERÍA

FILOCALIA

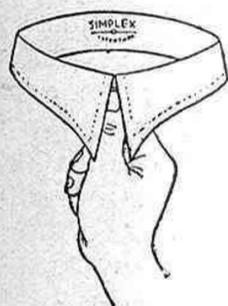
ARTÍCULOS
DE LIMPIEZA

MI COCINA VIZCAINA Y ECONOMICA
Se venden libros en casa de la autora. Tercera edición.
Mercedes L., Viuda de Porset
BILBAO: Ronda, 28
Precio: 5 pesetas en Bilbao

FERNANDO VI, NÚM. 10 • TELÉFONO 45-22 M. • SERVICIO A DOMICILIO

ALFONSO FOTÓGRAFO
Fuencarral, 6 MADRID

¿HA USTED EL VIERNES NUEVO MUNDO



FAMOSO POR SU CALIDAD

Una clase de tela superior y **CINCUENTA MODELOS** para distintos gustos personales han dado la fama al cuello sin forros

"SIMPLEX"
PATENTADO

Millares de convencidos pueden dar fe de los resultados obtenidos.

Nuestro **SIMPLEX** es el cuello más chic del mundo.
Probarlo es adoptarlo Exijalo a su Camisero
Calidad U.A. 2 ptas. Calidad **CORONA**. 2'50 ptas.
De venta en todas las Camiserías.

EN ESPAÑOL:

La Ciudad de los brazos abiertos

POR

"El Caballero Audaz"

PEDIDOS:

RENACIMIENTO. — Madrid



DOS NOVELAS que acaban de publicarse y constituyen los dos más grandes éxitos literarios del mundo entero

EN FRANCÉS:

La réponse du destin

POR

"El Caballero Audaz"

PEDIDOS:

FLAMMARION. — París

¡Feliz la madre que estrecha contra su pecho al hijo sano, alegre, exuberante de vida y precoz desarrollo!..

Criar al hijo robusto es el mayor orgullo de una madre y esto solo es posible cuando se sabe concentrar energías y vivificar la sangre con un poderoso reconstituyente.

La fama pregona hace cerca de 40 años que para suprimir la debilidad en las madres que crían y lograr que adquieran fuerzas para nutrir al hijo con todos los elementos necesarios para su perfecto desarrollo, no hay nada mejor ni de resultados más eficaces que el **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de 40 años de éxito creciente. Aprobado por la Real Academia de Medicina.

AVISO

Rechace todo frasco que no lleve en la etiqueta exterior HIPOFOSFITOS SALUD en rojo.



Madame VASCONCEL

son elaborados bajo su dirección y la de su hijo Robert

Nuestros preparados son estudiados para los latinos y hemos rechazado como bases las vaselinas, parafinas y otros derivados del petróleo, que contienen muchas veces productos de países del Norte, que pueden perjudicar á los temperamentos anglosajones ó yanquis, pero no convienen al nuestro, teniendo entre varios inconvenientes el de favorecer la salida del vello y volver con el tiempo la tez amarillenta

Consultad el folleto explicativo de sus tratamientos y preparados, y con seguridad encontraréis uno ó varios productos que necesite y bien adaptado á su caso y naturaleza

Este folleto se remite gratis en cualquiera de las siguientes Casas:

CASAS DE VENTA de los PREPARADOS VASCONCEL en ESPAÑA:

MADRID: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito central), Peligros, 14 y 16, 2.º asc., y Perfumerías: Urquiola, Mayor, 1; Alvarez Gómez, Sevilla, 2; La Inglesa, C.ª San Jerónimo, 3; La Oriental, Carmen, 2; E. Roa, Montería, 45, y demás buenas perfumerías de la Corte.
Bilbao: Casas Barandiarán y C.ª
San Sebastián: Piccadilly, Elcano, 9.
Santander: Alfonso Blanco, San Francisco, 25.
Gijón: García y Escobedo, S. A., Trinidad, 24.
Oviedo: García y Escobedo, S. A., Uría, 50.
Vigo: Droguería Sanchón, Policarpo Sanz, 9.
Coruña: Hijos de Rita Esteban, Real, 1 y 33.
Salamanca: Gran Perf. Boyero, Plaza Mayor, 1.



LA SEVE VASCONCEL

no pica los ojos ni hace caer las pestañas.

PREPARADO UNICO DE ALTA DISTINCION

á base de res nas calcinadas de las Indias.

INOFENSIVO PARA LA VISTA

LA CAJA con sólo la pastilla n.º 2

P.TAS 4,50



LA CAJA con las pastillas n.º 1 y n.º 2 P.TAS 8

La **pastilla n.º 1** se hace en NEGRO, MARRON, AZUL, GRIS AZUL y VERDE ESMERALDA. Es para sombreat los párpados y proporcionarlos un lustre de efecto singular y sugestivo. La **pastilla n.º 2** es siempre negra, como conviene para las pestañas en todos los casos. Les da un rizado y una imetría elegante atractiva. Les engorda convenientemente sin la exageración de productos similares.



DE BELLEZA E HIGIENE

MADAME VASCONCEL

ya sean para la Belleza artificial y momentánea ó para la conservación y reconstitución duradera de esta Belleza, ó bien sencillamente para la limpieza é higiene refinada de su persona, encontraréis que tiene algo de más perfecto y acertado que los preparados que mayor satisfacción la hayan dado

BARCELONA: Casa VASCONCEL (Consultorio de Belleza y depósito para Cataluña), plaza de Cataluña, 17, 1.º, entrada Puerta del Angel, y Casas: Ferrer y C.ª, Plaza Cataluña; La Florida, Ronda San Pedro, 7; Hijo de J. Vidal y Ribas, Rambla San José, 23; Garrigosa, R. Canaletas, 11, y demás buenas perfumerías.
Valencia: Perf. Inglesa, Bajada San Francisco, 4.
Zaragoza: La Catalana, Alfonso I, 34.
Sevilla: Bazar Sevillano, Tetuán, 10.
Málaga: Alejandro Romero, Larios, 4.
Granada: El Capricho, Reyes Católicos, 29.
Alicante: El Capricho, Mayor, 5.
Melilla: Perfumería Levantina, Alfonso XIII, 34.
Larache: Farmacia Central de Ernesto Bonich.



El Canal de la Mancha vencido por una mujer. La nadadora olímpica Gertrudis Ederlé, primera mujer que ha logrado salvar á nado el Canal, entre Grisnez y Douvres, llevando á cabo la extraordinaria proeza en catorce horas y media, con lo que esta prodigiosa «sportwoman» ha batido todos los «records» precedentes, «records» masculinos establecidos por los mejores nadadores del mundo en el transcurso de medio siglo. He aquí, pues, ganada por una adolescente, una nueva y resonante victoria del feminismo actual, capaz de las mayores audacias y de las empresas más arriesgadas. Ha llegado el momento de suprimir del lenguaje humano ese tópico del «sexo débil», aplicado tan fuera de lugar á la briosa feminidad actual. Y hay que ir pensando también, dada la traza de la juventud masculina de nuestros días, en evitar que ese tópico se convierta en designación justa, pero aplicada al que hasta ahora se titulaba á sí mismo «sexo fuerte»



LOS GRANDES ESCRITORES INGLESES

RUDYARD KIPLING

EL insigne literato ha recibido al fin autorización de sus médicos para volver a sus habituales ocupaciones. Una larga y penosa dolencia le retuvo prisionero durante muchos meses en su espléndida residencia de Burwash. Ello no ha aminorado un punto el excelente humor de Rudyard Kipling. Tomando un poco á chanza su enfermedad, dice ahora á sus doctores que ha tenido la suerte de salvar pronto los mil escollos de la terapéutica. La palabra *suerte* alcanza, para Rudyard Kipling, un significado distinto del que se le da generalmente. El autor de *El libro de las tierras vírgenes* ha sufrido toda su vida de un modo irresistible la influencia del fatalismo oriental. Nacido en la India, cuidaron de su infancia criados del país, esto es, gentes para quienes la brujería era como un artículo de fe. ¿Cómo extrañar, pues, que viviendo, respirando y pensando en una atmósfera saturada de magia acabase por ser Rudyard Kipling un perfecto fatalista? Por otra parte, fué en indostaní e mo expresó sus primeras ideas. Después, ya hombre maduro, advirtió más de una vez que pensaba en el lenguaje de los mahometanos y escribía en inglés. Tal es la razón de que ahora, al felicitarle los galenos por su rápido restablecimiento, lo explicase como simple efecto de esta circunstancia trascendental: haber nacido con buena estrella. A este propósito añadía poco después Kipling: «La catástrofe es preferible á la mala suerte. Porque es posible prevenir aquélla, mientras que no se puede luchar contra la segunda.»

Parécenos interesante hacer notar que el espíritu oriental de Kipling se manifiesta materialmente hasta en la impresión de sus libros. Todos los volúmenes publicados hasta ahora por los editores llevan estampada en la cubierta la simbólica *esvastika*, ó cruz de la buena fortuna, y muchas obras de este autor ostentan en la portada la noble testa elefantina y la flor del loto. Recordaremos que los libros comerciales de las casas de banca india van también encabezados con la cabeza del elefante. Esta cabeza es representación de *Ganesha*, la divinidad que preside el feliz comienzo de toda empresa.

Después de veinticinco años de residencia en uno de los más solitarios lugares de Inglaterra, Rudyard Kipling ha llegado á incorporarse tan en absoluto al fondo rural, que las gentes, cuando pasan junto á él en un camino, no advierten su presencia. El poeta, como zorro agazapado en el rastrojo, ha adquirido ya la misma invisibilidad, dentro de los tonos grises del paisaje, que la vieja casona donde transcurre plácida su vida

de desterrado voluntario. Lleva esa casona, construída en tiempos de la gran Isabel, el nombre de Batemans Manor House. Tienen las estancias hermosas vigas de roble, unas enormes vigas que se dirían cuernas de una vieja galeota, y dan acceso á la casa señorial unas puertas muy bajas y de rara traza. El pórtico, vasto y profundo, aún conserva los monumentales bancos de roble donde esperaban la llegada del señor feudal sus fieles vasallos para rendirle homenaje. Sobre el tejado, de pizarra, elévase una fila de seis chimeneas, sustentadas por originales modillones. Parece que estas chimeneas son algo de gran mérito artístico y técnico. Al menos,

así es—contestó el interrogado—. Yo le conocía á usted hace tiempo como punto de referencia. Para mí es usted un estanque redondo, otro estanque cuadrado y seis chimeneas en hilera.»

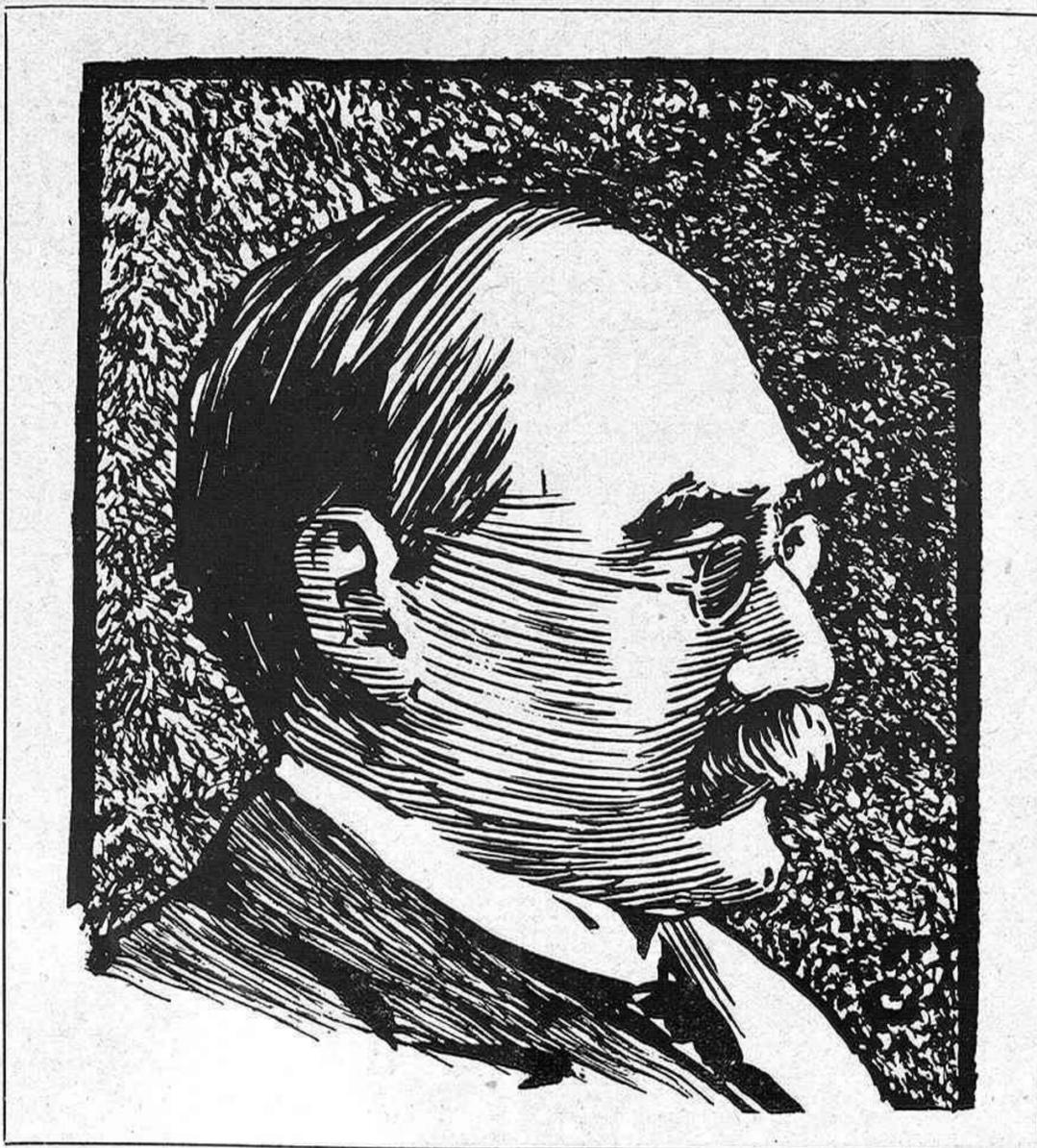
Seguramente á Rudyard Kipling debió divertirse mucho descubrir que su fama literaria se ignoraba á pocos metros sobre el nivel del mar, y que sólo era, en definitiva, una indicación útil en el mapa de los Icaros modernos. Y pudiérase afirmar, conociendo su psicología, que, al saberlo, se dijo filosóficamente: «Después de todo, es natural que estos maravillosos hombres-pájaros miren con desdén á los simples malabaristas de palabras.»

Terminemos esta ligera impresión. Pero antes dirijamos una ojeada en torno nuestro. Es impresionante este amplio comedor señorial de Batemans, con su alto zócalo de roble y su monumental chimenea, donde se apilan gruesos troncos de encina, ya preparados para el invierno. El imponente *Whoop*, dogo favorito de Kipling, dormita á los pies del gran escritor. Por las abiertas ventanas penetra el suave aroma de los manzanos en flor y de los nísperos sazonados. A veces se mezcla á este perfume el acre olor de madera quemada que llega de las cocinas. ¡Los nísperos de Batemans House! ¡A fe que son justamente famosos! Es, en verdad, un manjar de dioses. Se cuenta que ya disfrutaban de nombradía entre los cortesanos del infortunado Rey Carlos I. El actual propietario de Batemans adora sus nísperos y sus manzanas. Se entristece cuando no tiene en su mesa de trabajo, en el vasto comedor señorial, un buen plato de esas frutas al alcance de la mano. En ese comedor, un poco destartado, pasa Rudyard Kipling casi todo el día. Allí escribe sus libros deliciosos, lee ó medita, la pipa entre los labios, mientras la péndola del viejo reloj de caja, con su

tictac monótono, va ritmando el avanzar del tiempo con la existencia virgiliana de Rudyard Kipling. Con frecuencia viene á disfrutar de esa dulce serenidad de égloga en que se desliza la vida del poeta su deudo cercano Baldwin, el actual timonel de la ingente nave del Estado británico. Y allí, en el vasto comedor señorial, acompasando su charla con el monótono tictac del viejo reloj de caja, hablan de política, de literatura, de agronomía y de deportes estas dos insignes personalidades de la Inglaterra contemporánea.

R. THURSTON HOPKINS

(Traducción de A. READER)



RUDYARD KIPLING
(Dibujo á pluma del autor)

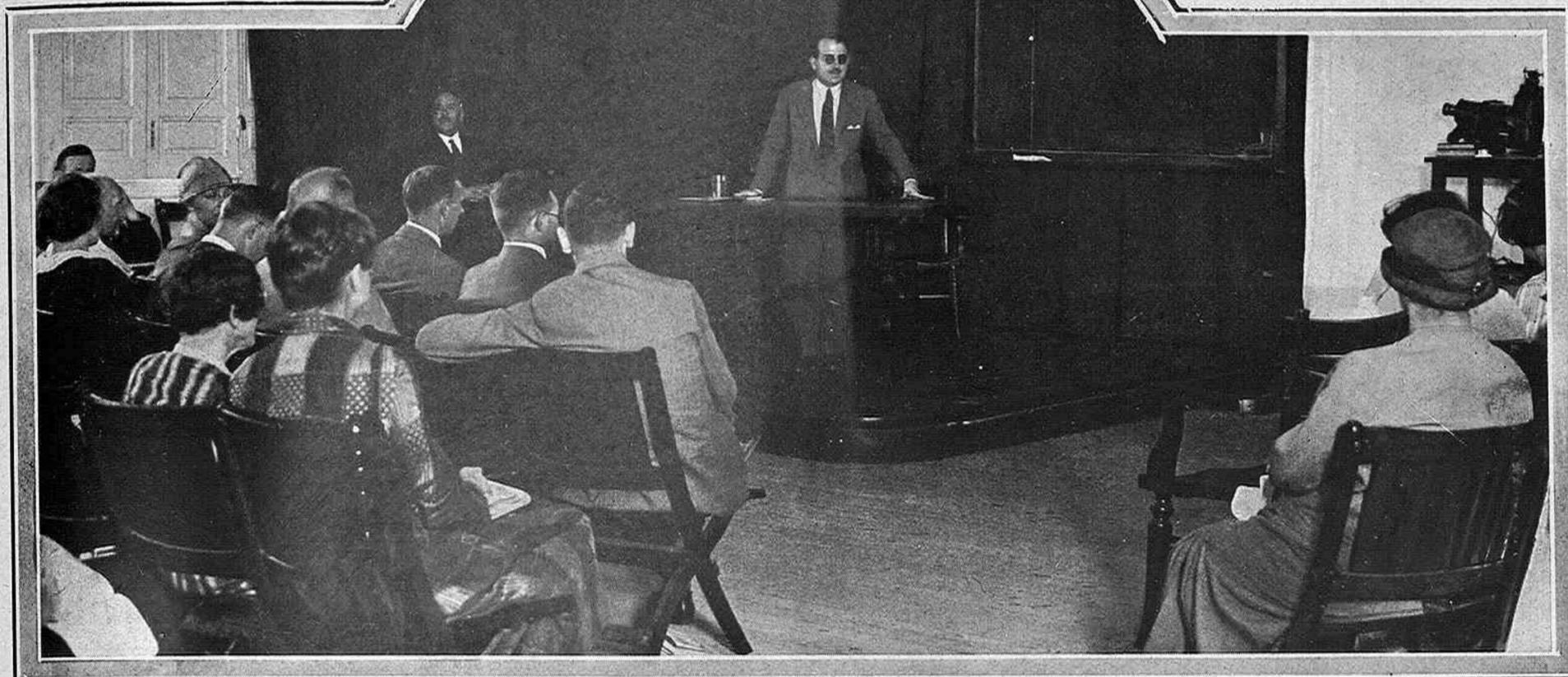
sábese que vienen á admirarlas con frecuencia, desde hace trescientos años, los estudiantes de arquitectura de todo el mundo. Además, las chimeneas de Batemans Manor House tienen una excelente aplicación en el moderno sistema de comunicaciones. Porque las utilizan como puntos de referencia los aeroplanos que llevan desde Londres á París correspondencia y pasajeros. Cuando hay niebla, los grandes pájaros mecánicos descienden para rectificar su ruta, enfilando las chimeneas del Sr. Kipling y los estanques en que éste cría sus pececillos de colores.

Según cuentan, en cierta ocasión preguntó Kipling á un aviador si era verdad que sus chimeneas y sus estanques piscícolas servían de señales á los nautas del aire. «En efecto,

ACTIVIDADES CULTURALES DE ESPAÑA

El curso de
vacaciones para
extranjeros

en la Residen-
cia de Estu-
diantes ☆ ☆



El profesor Sr. Alonso Oando pronunciando una conferencia durante el curso de vacaciones para extranjeros en la Residencia de Estudiantes
(Fot Cortés)

AL evocar la Residencia de Estudiantes surgen las imágenes en profusión. Castillo—mas con expresión de fortaleza mínima—; castillo, porque está en una altura, porque para su acceso tenemos que atravesar un puente, no por diminuto menos sugeridor, y porque bajo el puente corre el canalillo... y porque se necesita muy poca imaginación para transformar el analillo en foso medieval. Pero ya en el jardín de entrada, percibimos como una alusión á un pequeño cementerio protestante, ungido de una dulce tristeza, de una tristeza amable, mansamente conciliadora con la idea de la muerte, de la muerte como reposo, no como término pavoroso y trágico; tristeza sin angustia, blandamente resignada, que aceptamos por la cariciosa persuasión de las gracias naturales que nos rodean: árboles, enredaderas, flores, cielo límpido, murmurio de cristal de agua corriente...

Se desvanece la imagen del *churchyard* porque hemos entrado en una pequeña explanada semipatio, semiparque, inundada de luz; pero no de esa luz cegante, agresiva, gruesa, casi vasta de la llanura de Castilla; no la luz impiadada que incendia las páginas del *Romancero* y de *Don Quijote*, sino una luz acromática, etérea, imponderable, algo como esa luz imposible de un fondo velazqueño. Por eso, á la imagen del *churchyard* sucede la de una estación balnearia de altura. La brisa que resbala por mi rostro no es brisa madrileña. Hasta tengo que hacer un esfuerzo mental para volver á situarme en Madrid, para no perder la noción geográfica del espacio.

La dirección mediata de estos cursos para extranjeros se halla encomendada al director del Centro de Estudios Históricos, don Ramón Menéndez Pidal. (La pluma se me resiste al trazado de adjetivos superfluos. Los nombres verdaderamente ilustres, como

la verdad, como las estatuas, exigen la gravedad augusta del desnudo.) La dirección inmediata de los mismos está á cargo de don T. Navarro Tomás, director del Laboratorio de Fonética del mencionado Centro.

Navarro Tomás y el reportero conversamos en el despacho del director de la Residencia. A mi espalda erígese una puertecilla. Llega á mis oídos la voz de alguien, que, sin duda, expone, explica una lección. Manifiesto á Navarro Tomás mi deseo de asistir á la clase.

Me complace en el acto, y apenas encuadra su figura en el marco de la puertecilla que conduce al aula, estalla en ésta una ovación cerrada, henchida, y discreta á un tiempo mismo.

Coincide su aparición—que él, inútilmente, quiso hacer sigilosa, callada para no interrumpir el sagrado desarrollo de la cátedra—con la entrada de Cortés, mi camarada, enarbolando amenazadoramente el trípode de su inquieta y siempre acertada «retratería», su compañera inseparable.

Es la clase de *Prácticas de Sintaxis y Comentario Gramatical*. La explica D. Dámaso Alonso, profesor de español en la Universidad de Berlín, y colaborador del Centro de Estudios Históricos.

El Sr. Alonso se queda un poco perplejo. No sabe á qué atribuir aquellas muestras de tan imprevisto entusiasmo. Pero se da cuenta en seguida, y une su cariñosa demostración á la de los otros manifestantes.

Se alza un clamor:

—¡Aquí, maestro! ¡Aquí, maestro!

Como no basta, para convencer á Navarro Tomás, que se alce el clamor, tienen que alzarse también seguidamente varios alumnos —hombres y mujeres, jóvenes y menos jóvenes—. Le rodean, y casi en volandas lo llevan á la plataforma.

Navarro Tomás protesta, sonriendo—y quizá emocionado, profunda, sincera y justificadamente emocionado.

—¡Pero esto es un atraco! ¡Un atraco, señores míos!

En el aula—ya lo he indicado—hay alumnos de diversas edades. Unos son alumnos actualmente en sus países. Otros, profesores, y alumnos accidentalmente durante este curso.

Al fognazo del magnesio se produce un ¡¡¡oh!!! inacabable—con doble carga de hipóbole hasta puede llegar á ser eterno—. Un ¡¡¡oh!!! delicioso de infantilidad, de ingenuo regocijo, coronado de francas risotadas y hasta de algunas palmaditas irreprimibles.

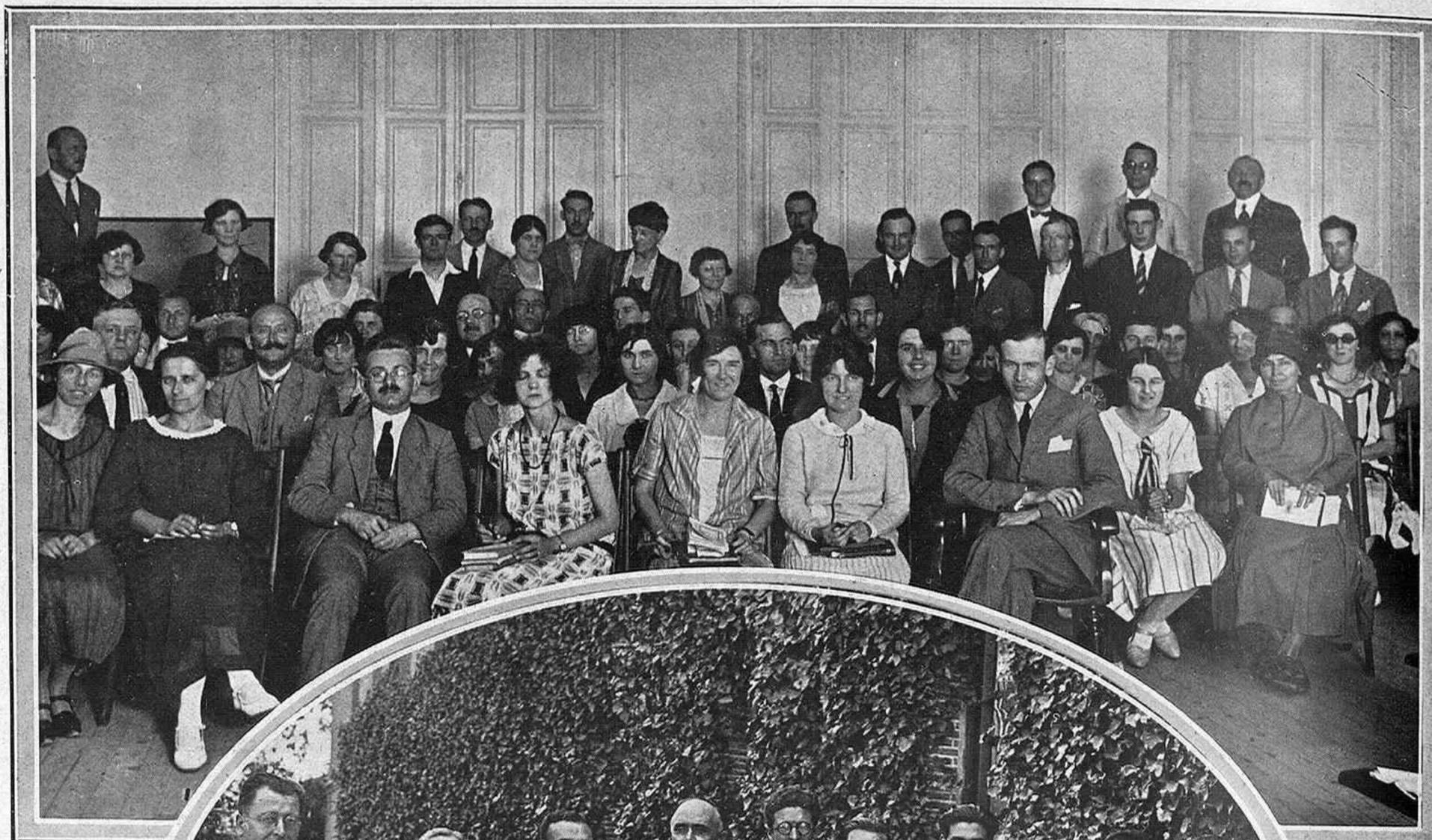
Todos estos datos contribuyen á la percepción de la verdadera fisonomía de aquel ambiente; ambiente de bienestar, de satisfacción, creado por la evidencia de la aventura colmadamente aprovechada, de que la realidad ha correspondido con creces á las ilusiones forjadas ante la perspectiva del viaje...

Mientras termina la clase, converso en el jardín con Navarro Tomás y D. Homero Serris, secretario de estos cursos y presidente del Instituto de las Españas de Nueva York.

—Le daremos solamente—me dicen—lo que puede exigir su información de datos oficiales. Luego le presentaremos á algunos alumnos para que recibiera usted una impresión directa de su opinión sobre el curso que están haciendo.

Y he aquí la concreción de las notas tomadas:

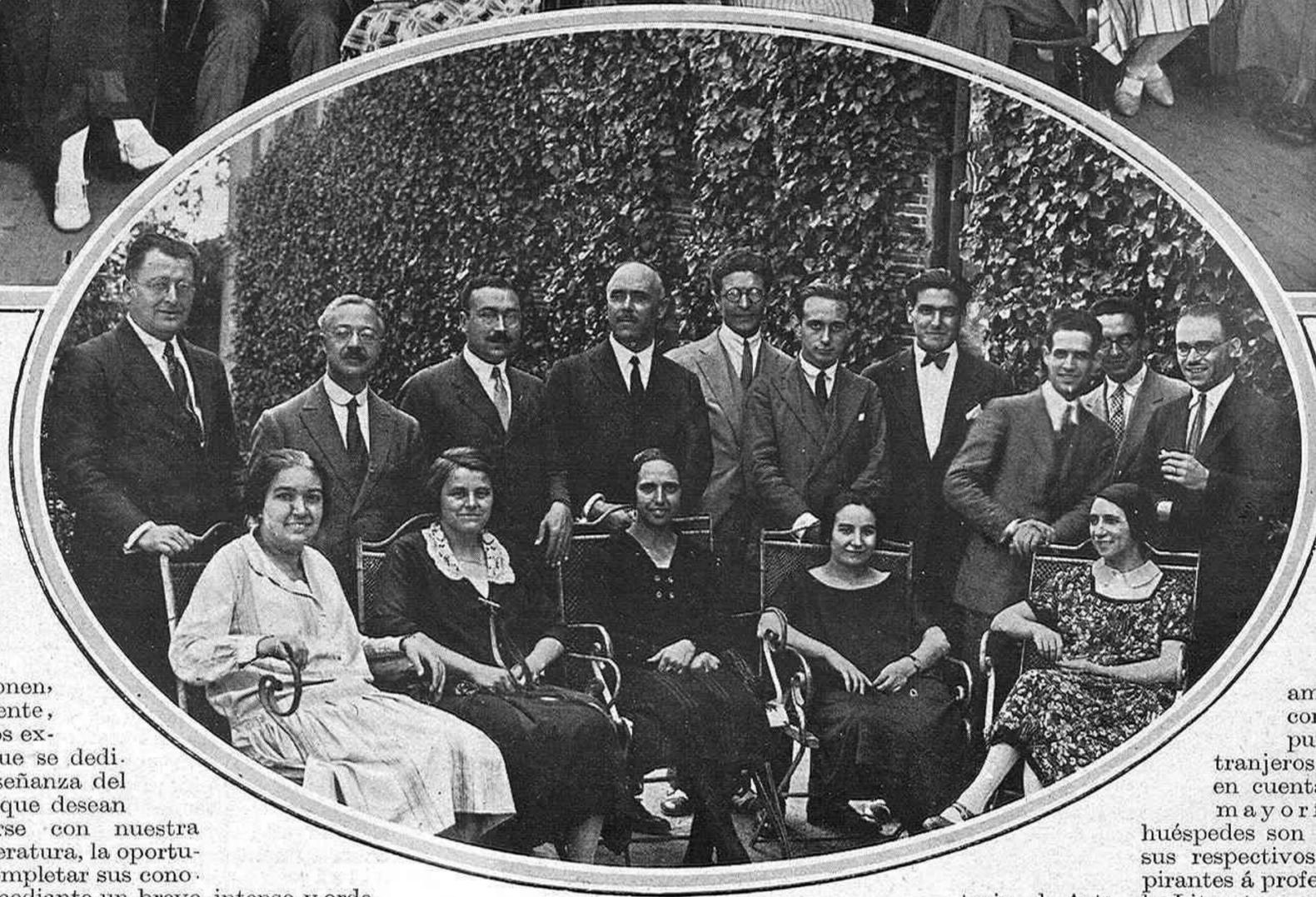
Hace quince años que empezaron estos cursos de verano para extranjeros. Este año el contingente es de 173 excursionistas, el mayor de los registrados hasta ahora. Por regla general, el diez por ciento de los alumnos eran norteamericanos. Esta vez la representación europea se eleva á cincuenta y cuatro, entre ellos, quince ingleses, quince alemanes, dos franceses, dos suizos, dos italianos, un checoslovaco y un sueco. Los cur-



Algunos de los profesores extranjeros que asisten, hospedados en la Residencia

de Estudiantes, al curso de vacaciones de 1926

(Fot. Cortés)



«se proponen, principalmente, ofrecer a los extranjeros que se dedican a la enseñanza del español ó que desean familiarizarse con nuestra lengua ó literatura, la oportunidad de completar sus conocimientos mediante un breve, intenso y ordenado ciclo de conferencias, lecciones y clases prácticas, dadas por profesores especializados en las respectivas materias. Tales enseñanzas se completan con conferencias acerca de la historia, el arte y la vida social de España, con excursiones a las ciudades artísticas cercanas a Madrid y con visitas a los Museos, al Palacio y Armería Reales y a otros centros madrileños histórica y artísticamente interesantes, bajo la dirección de profesores del curso».

Estas son las ventajas que deducen los alumnos del curso para extranjeros en su visita a nuestro país. Si no son pocas, comparadas con ellas resultan incalculables las que deduce España de la visita de aquéllos. La sugestión del país—como me dicen los profesores que me atienden en mi labor informativa—es irresistible. Las bellezas de nuestras ciudades artísticas les hacen olvidar las deficiencias de nuestras comunicaciones. Sin excepción, para los que hacen estos cursos por vez primera—no es insignificante el número de los que vuelven a hacerlo—, su viaje a España es como una revelación. Algunos, como el doctor Hendrix, de la Uni-

Grupo de profesores españoles encargados de las enseñanzas del curso de vacaciones para extranjeros. En el centro del grupo, el Sr. Navarro Tomás, director de dicho curso

(Fot. Cortés)

versidad de Ohio, está organizando en su país grupos de estudiantes y profesores para viajar por España, para que conozcan una España artística, trabajadora y culta, muy distinta, acaso, de la que ellos se habrán forjado a través de documentaciones insuficientes, cuando no deliberadamente engañosas.

Ved lo que ha escrito una muchacha norteamericana en uno de sus ejercicios de composición, que traslado a mis notas con absoluta exactitud:

«Lo que me llama la atención aquí es la hospitalidad, el sincero deseo de ayudar a los extranjeros. Los españoles son tan finos como los pintan, y no se puede añadir nada a su fama. Estoy segura de que al fin de las cuatro semanas sentiré muchísimo salir de aquí.»

En esas cuatro semanas, duración del curso, España se granjea no sólo la admiración, sino algo más hondo, más perdurable: el

amor, el afecto cordial de un puñado de extranjeros. Y téngase en cuenta que, en su mayoría, nuestros huéspedes son profesores en sus respectivos países, ó aspirantes a profesores, de Historia, de Arte, de Literatura españolas. Por lo tanto, cada uno de estos nuevos amadores de España supone un semillero para la creación de otros y otros amadores de España.

Apunto, refiriéndome a los norteamericanos, la índole probable de su interés por aprender español.

Y se me contesta:

—Menéndez Pidal ha dicho palabras definitivas a este respecto. Si los norteamericanos quieren aprender español y saber de España por una razón ó por otra, no habrá fuerza humana capaz de impedirselo. Por lo tanto, procuremos ser nosotros mismos, españoles, quienes se lo enseñemos. El peligro está en que les instruyan sobre España quienes no tengan ningún interés en ser imparciales en el desempeño de su cometido.

•••••

Ha terminado la clase que explicaba don Dámaso Alonso. Salen al jardín los alumnos. El señor Navarro Tomás interrumpe su charla:

—Nosotros, como profesores del curso, hemos terminado nuestra misión cerca de us-



Vista general de los magníficos pabellones y de los jardines y campos de deportes de la Residencia de Estudiantes

ted. Vamos á presentarle ahora á algunos alumnos, y que ellos le digan sus impresiones.

Minutos después, cómodamente sentados en amplios sillones de hierro, los profesores extranjeros que acaban de presentarme, en una charla reposada, tranquila, inteligentemente elaborada, me expresan su contento por el curso y su estancia en España. Me rodean los señores Mario Alain, italiano, profesor de la Escuela Superior de Zurich; J. T. Singewald, de la Universidad Hopkins, de Baltimore; C. T. Sparkman, de la Universidad de South Dakota; George Staka, de la

Universidad de Praga, y Samuel J. Steiner, de la Universidad de Temple, de Filadelfia.

Antes alguien me había dicho que el viaje á España de estos estudios extranjeros significaba algo como una revelación. Ahora son ellos mismos quienes me lo dicen y empleando la misma palabra.

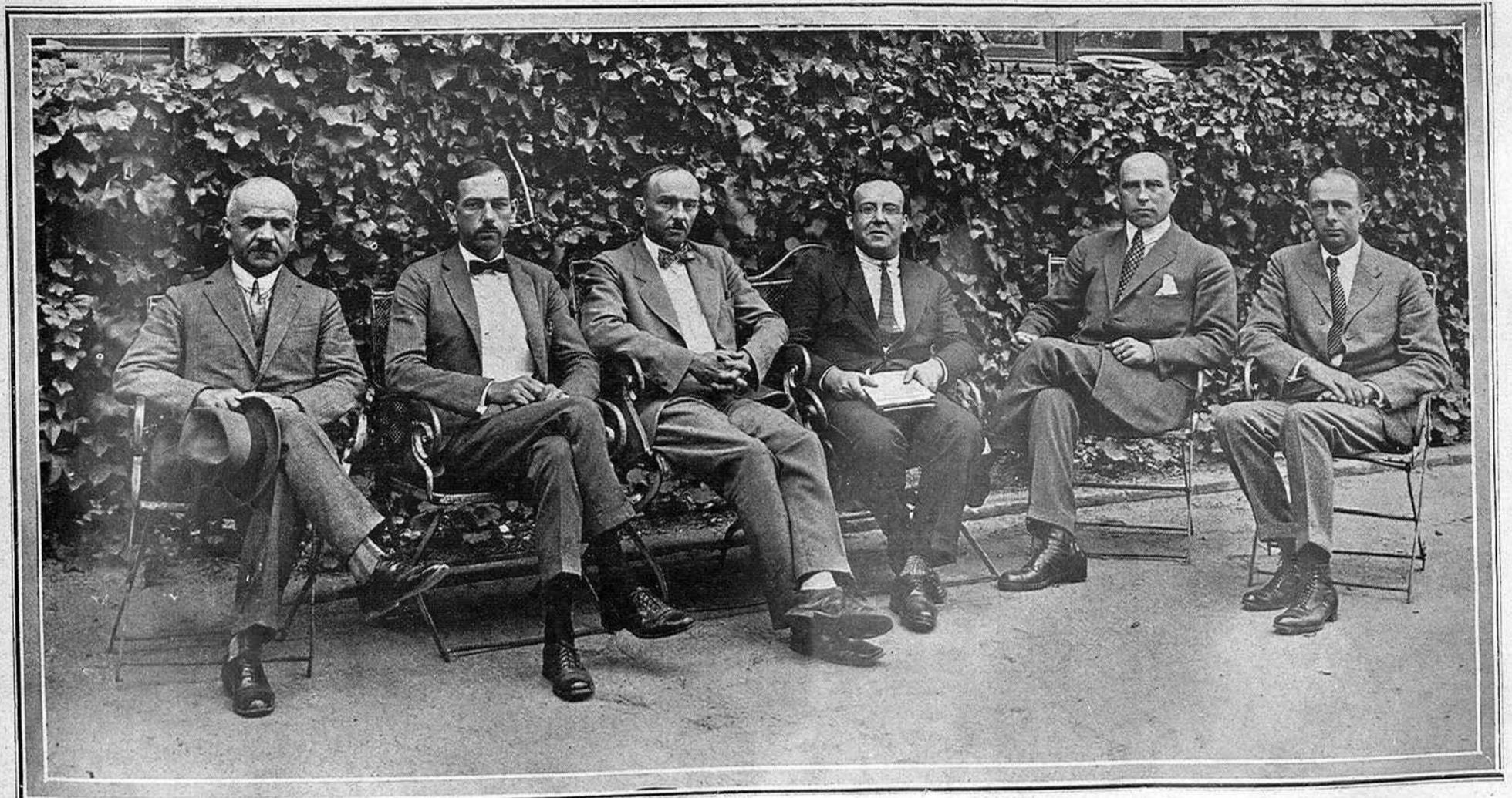
No se desprende de sus labios este otro término: «hospitalidad». Es como el *leitmotiv* de sus impresiones sobre España.

Uno de ellos sintetiza el sentimiento de los demás. Me basta para comprenderlo así los gestos unánimes de aprobación:

—Es, señor, que... hasta los policías espa-

ñoles no se parecen á los de ningún otro país del mundo. Aun en los países de policía mejor educada, el agente se limita á contestar á su pregunta, pero á contestar automáticamente, como un muñeco que cumple un deber. Aquí, no. Aquí, señor, el policía empieza por sonreírle, y su amabilidad no es fría; no es... reglamentaria... Vamos, señor; es como si le estuviera agradeciendo á usted el favor de haberle proporcionado ocasión oportuna de hacerle á usted un servicio... ¡Maravilloso, señor! No sé si me explico... *Truly wonderful*, señor!

FERNANDO DE LA MILLA



Nuestro compañero Fernando de la Milla conversando con los más significados profesores extranjeros que asisten al actual curso de vacaciones, señores Sparkman, Alain, Singewald, Steiner y Kleine, durante su visita á la Residencia de Estudiantes
(Fots. Cortés)

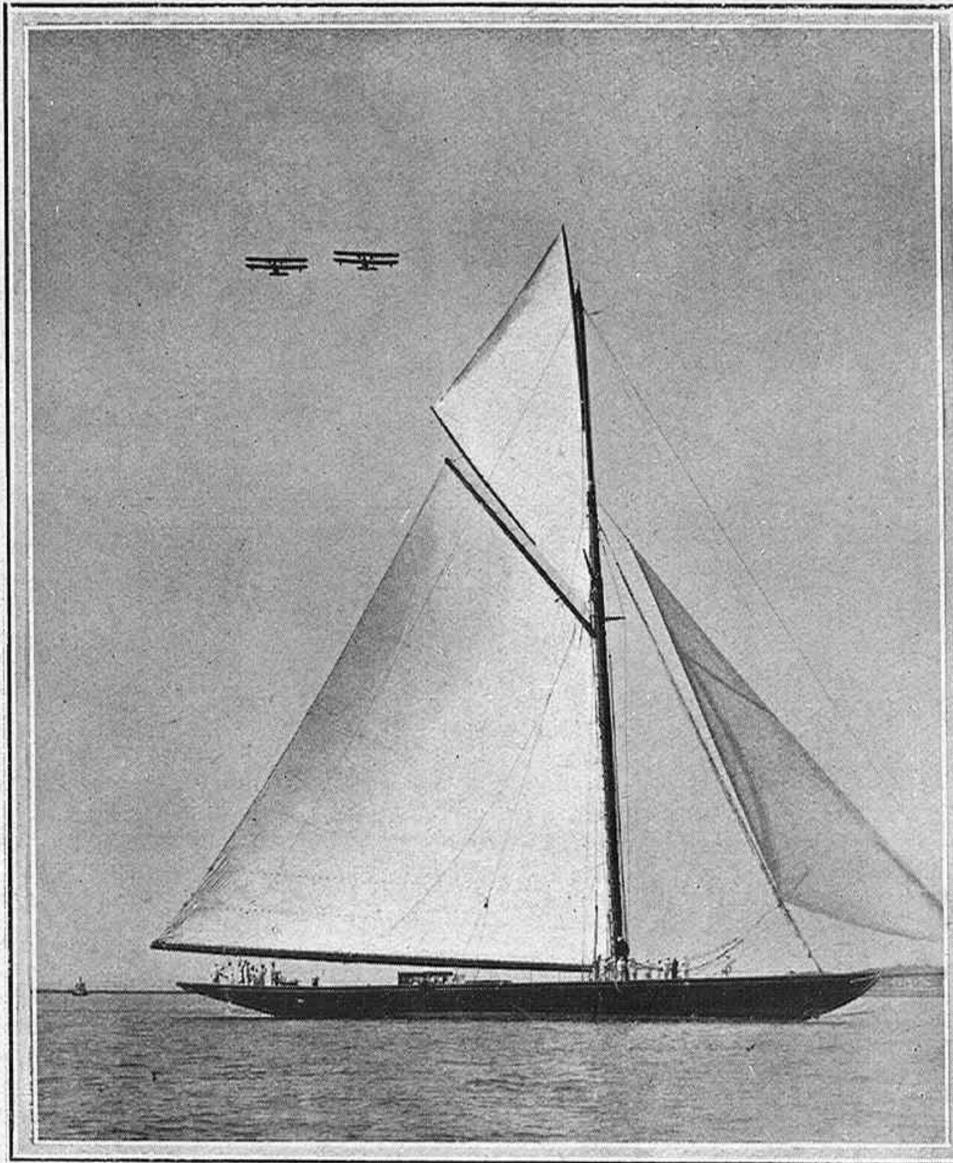
Regatas internacionales de balandros en Cowes

ESPARCIMIENTO de reyes y de porte de aristocracias. El juguete para el *sport* maravilloso no es objeto de fácil adquisición. Aparte el valor de muchos miles de pesetas, la construcción requiere la más escrupulosa atención de los artífices especializados.

Un balandro es la más delicada joya en manos de un timonel audaz y que conozca bien su oficio. Por eso entre tantos barcos, sólo de algunos, viéndoles marcar la silueta gallarda en la estela espumosa, puede decirse: ése tiene grandes condiciones marineras.

Mas en la regata, cuando ha de cumplir el breve cometido para que fué creado, el balandro se ennoblece, adquiere presancia, navega como si tuviera alma consciente, y flirtea sobre las olas embravecidas ó mansas como lo haría la más grácil hembra al pasar por la acera donde todo son ojos de varones puestos en ella.

Entre tantas manifestaciones deportivas que son la obligada cita para los barcos de las alas impolutas, ninguna tan renombrada como la de Cowes. La semana internacional británica tiene una significación deportiva que los técnicos saben subrayar con ese lujo descriptivo de me-



Sobre cubierta de las aladas gaviotas del mar

tros y focues; pero la verdadera importancia reside en la calidad de los propietarios, cuyas naves son las perpetuamente vencedoras allá en sus rincones de acción.

Cowes, en su inmensa bahía, donde parece que el huracán no ha de poder entrar, ve cómo se deslizan al conjuro del soplo tenaz que hincha el velamen, inclinando las embarcaciones hasta recibir la caricia de la espuma en la punta de la arboladura, las gaviotas que apenas rozan el mar en el deslizamiento leve del que el oído no tendría noticia sin la rectilínea hendidura sobre el lomo de las olas que marca la estela de la fugacísima carrera.

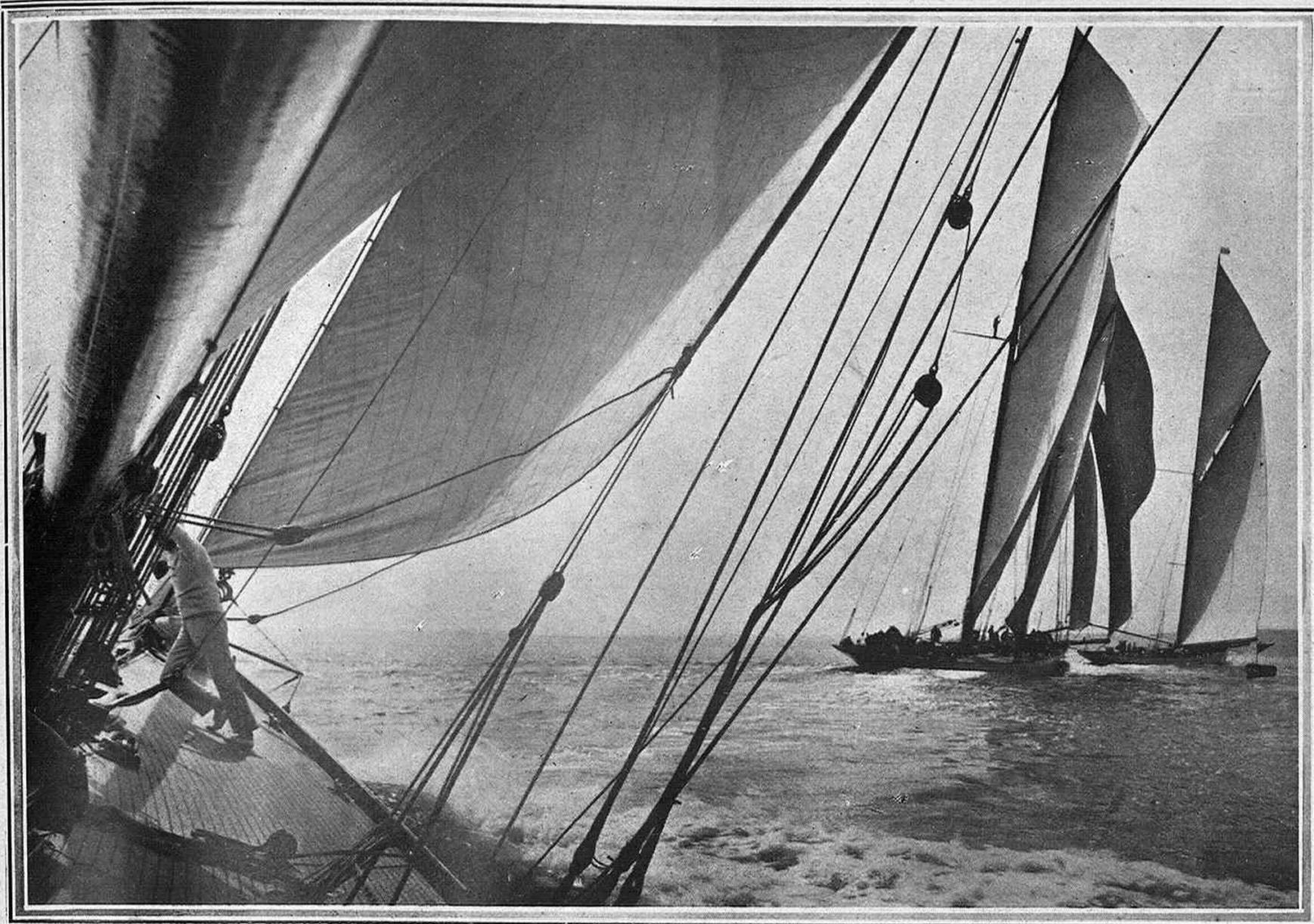
Aparece en la escala de un navío guerrero la figura austera del Rey Jorge V. En dos golpes de remo, de esas paladas rítmicas de los hombres bronceados del mar, se acerca el Monarca á su yate. A bordo del *Britannia* espera la tripulación, que va á recibir las órdenes del regio jefe de la maniobra.

El balandro vibra un instante cuando salta el Emperador. A poco Jorge V empuña el timón,

Dos unidades de la armada aérea británica saludando desde lo alto al balandro regio «Britannia», á cuyo bordo va como tripulante S. M. Jorge V



En plena regata. Las ágiles embarcaciones, sobre la mar picada, se deslizan rectas aprovechando el soplo de la brisa en una carrera que ganará el que sepa más diestramente empuñar el timón



Virando al filo de la boya, el balandro se inclina hasta casi besar las olas con el velámen para ganar por unos metros la carrera á las embarcaciones rivales

cubierta la cabeza con su gorrilla de marino, las barbas hirsutas, el gesto firme. Se inclina el barco á su antojo, y gana cerca de la línea de salida la boya á cuyo costado ha de colocarse. Enmienda sin esfuerzo la postura; á la señal larga todo el trapo, y el *Britannia*, una vez más, hace gala de su su-

perioridad acaparando todo el viento, adelantándose á los rivales, virando sobre ellos en un escorzo gracioso que es un beso á la flor blanca de espuma que corona la ola...

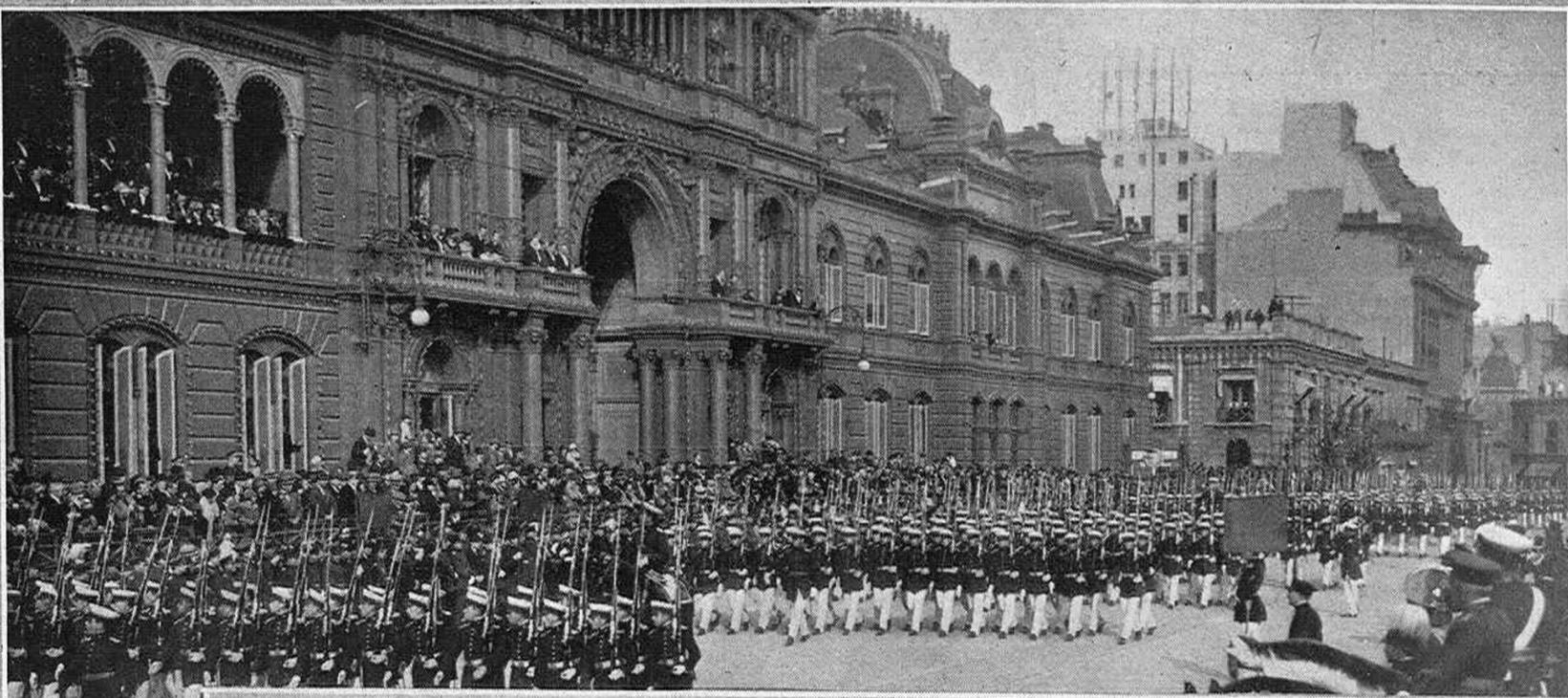
Cuando el balandro real vuelve triunfador y las manos se juntan en aplausos tími-

dos de cortesanía, el Monarca, siempre al timón, no despliega un músculo del rostro, en significación de alegre entusiasmo. Su semblante británico no se conmueve. Pero al arriar el trapo, las velas caen en una postura alegre, de sonrisa. El *Britannia* ríe contento de su gloria...



A bordo del «Britannia», en la isla de Wight, antes de empezar las regatas, el Rey Jorge V dando instrucciones á la tripulación para iniciar la maniobra (Fots. Agencia Gráfica)

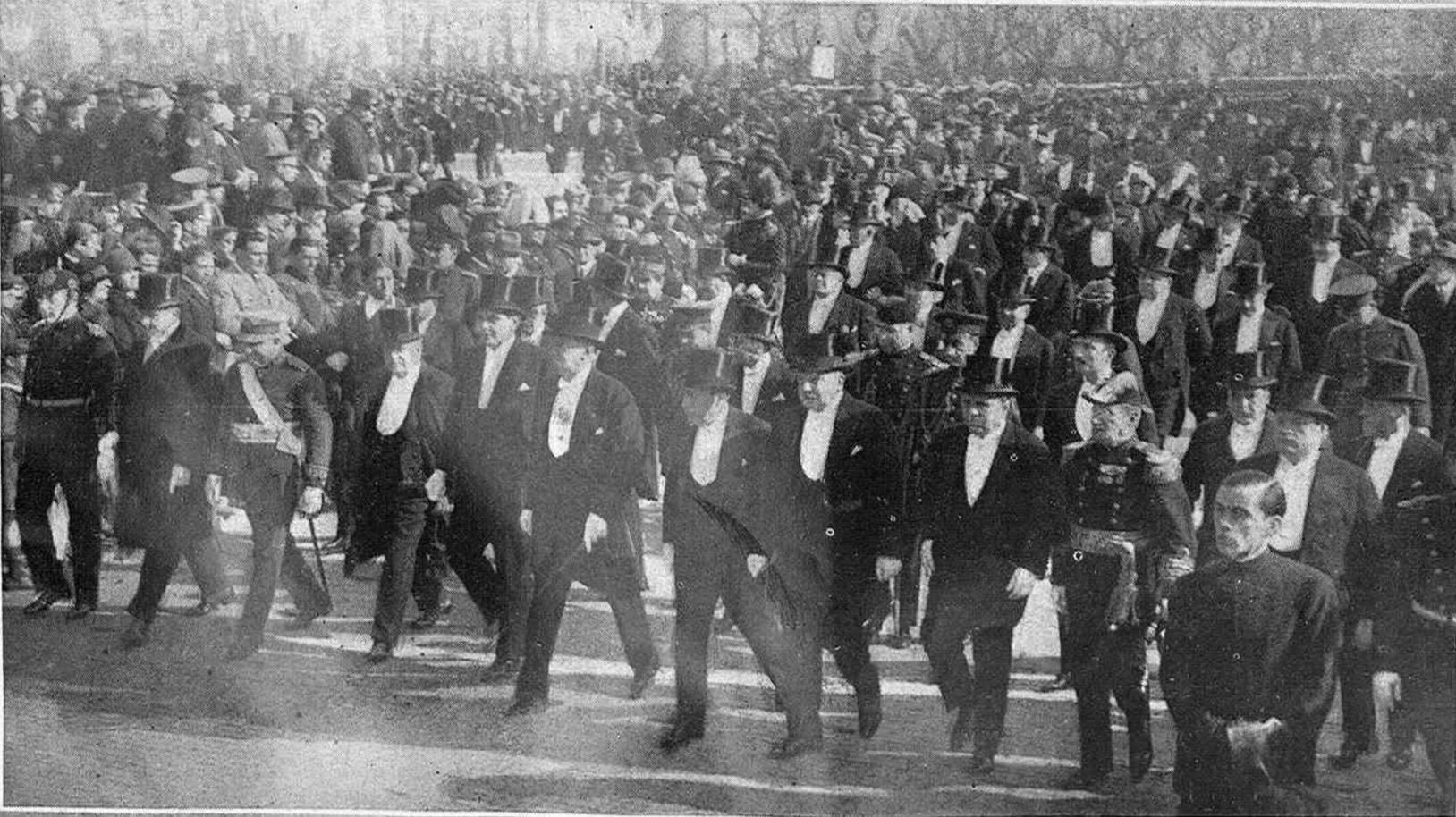
Las fiestas
patrias
del
9 de Julio
en
Buenos
Aires



El Cuerpo de
Cadetes del
Colegio Militar
desfilando
ante la Casa
de Gobierno



Los cadetes de la
Escuela Naval pa-
sando ante la Casa
de Gobierno du-
rante el desfile del
9 de Julio



El Presidente de la
República, Sr. Al-
vear, acompañado
por el vicepresi-
dente, los minis-
tros del Gobierno
argentino y el
Cuerpo Diplomá-
tico dirigiéndose a
la Casa de Gobier-
no, después de
asistir al «Tedeum»
celebrado en la
Catedral para so-
lemnizar la fecha
aniversario de la
proclamación de
la Independencia
argentina

(Fots. León)

LA VIDA ARTÍSTICA TRES PINTORES VASCOS

CUANDO logramos evadirnos al fin de las grandes ferias de la vanidad y de la intriga que son las Exposiciones Nacionales; cuando podemos dejar atrás el arte verdaderamente retrasado que constituye su pobre medula reblandecida; cuando conseguimos no sentir ya las náuseas que produce el descubrir medios y sistemas, ajenos á la única razón que debiera emplear todo artista para obtener recompensas oficiales, resurge en nosotros el deseo de acercarnos nuevamente á los esfuerzos sinceros, los sacrificios solitarios y las tentativas independientes.

Conviene repetir una vez más cómo están al otro lado de los Certámenes Nacionales y cómo significan precisamente el buen fervor sin estimación ajena esas ingenuas ó expertas abnegaciones de artistas á quienes se acusa de buscar el éxito fácil y la venta rápida.

Y os todo lo contrario. Aun en ciudades como París y Nueva York y Munich, donde los marchantes de cuadros realizan pingües negocios con la pintura moderna, sólo unos cuantos pintores, destacados por su originalidad ó por su audacia logran vivir con cierta holgura de su arte. Los demás, situados voluntariamente al margen del aprecio multitudinario, desconocen el bienestar económico y desdeñan el contacto de los sometidos por conveniencia á las normas tradicionalistas y á los halagos de un criterio intransigentemente conservador.

Nada tan doloroso, por ejemplo, como leer ese libro del pintor italiano Lorenzo Viani, titulado *Parigi*, y que muestra la miseria, la desesperación y, sobre todo, el inútil luchar de los artistas que acuden desde los cuatro puntos cardinales á inmolarse en la gran ciudad tentacular.

Más de CINCUENTA MIL artistas cobija París. De ellos, el noventa y ocho por ciento son pobres, sin otros recursos que sus pinceles, su talento ó la simulación del talento. Más de la mitad chapotean en las aguas turbias de los espantos inconfesables, de las claudicaciones ocultas, mientras el espíritu tiene el doloroso erguimiento de un sagitario cazador de las aves errantes del postimpresionismo y del expresionismo.

Retan las burlas, el encogimiento de hombros, la fatal incompreensión, que se alimenta sólo de los tópicos pretéritos. Sinceros ó no; simuladores hábiles ó inconscientes in-

fluenciados que suponen creación original al reflejo; obstinados en fórmulas y manirismos tan tristes como los de academizantes y clasicistas, pero menos remuneratorios que los de éstos, van realizando su obra, alejándose cada día más de la fortuna y del renombre.

En España no abundan los artistas disconformes. Se reclutan principalmente en la primera juventud. Luego, ó se someten ó emigran.

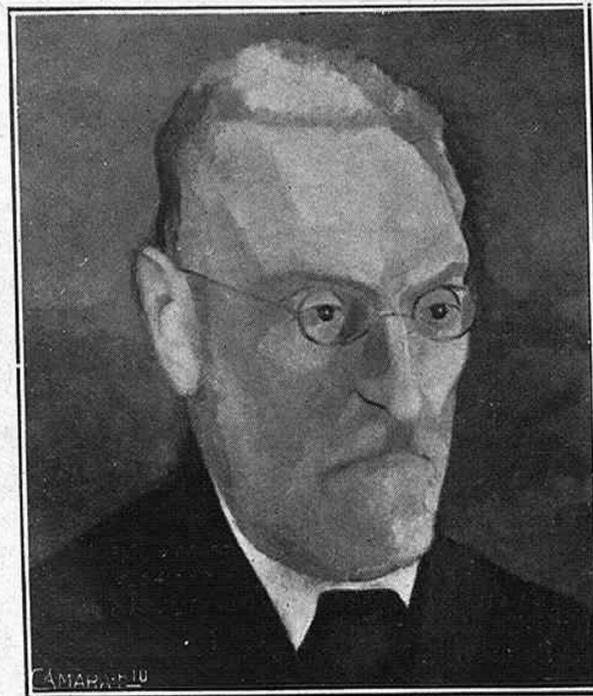
Sin embargo, hay regiones, como Cataluña y Vasconia, donde persisten las simpáticas rebeldías, el afán de establecer coetaneidad con su época á través de las tendencias modernas. Y merced á ese espíritu vigilante que á vascos y catalanes distingue, no suelen perderse del todo los afables motivos de desquite que hacen desear las Exposiciones Nacionales.

Con la última, lamentable exponente de la pintura acomodaticia y vulgar, han coincido las exhibiciones de obras de tres artistas vascos.

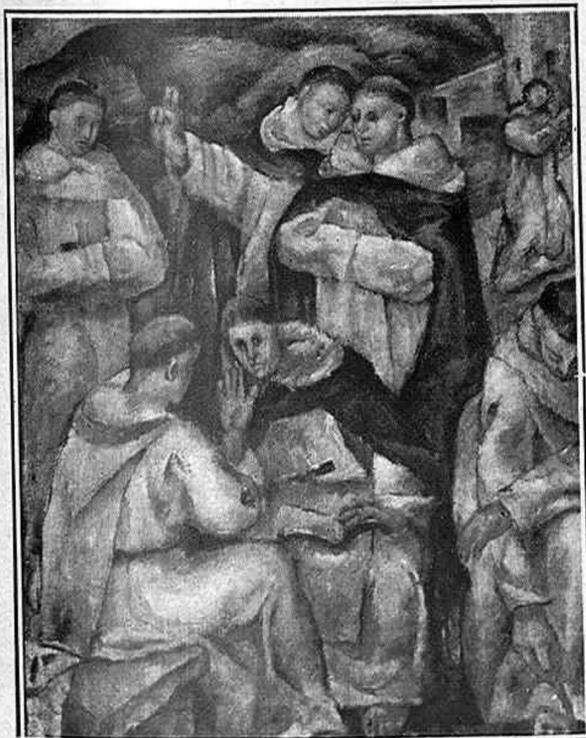
Sin alharacas ni reclamos periodísticos, sin



«Las lecheras», cuadro de Montes Iturriz



«Don Miguel de Unamuno», por Bienabe Astia



«En recreación», cuadro de Aranoa

esa intervención pedantesca de lo que llaman «minorías selectas», ni la vocinglera y rastacueril de los que pintan para las damas y los adinerados de mal gusto, estos tres artistas vascos han ofrecido sus cuadros y han visto pasar los días en lentas calmas solitarias...

Dos de ellos, Bienabe Astia y Montes Iturriz, en el Saloncito del Ateneo; el otro, Aranoa, en el Salón Nancy.

Acaso este último sea el que más ha investigado en sí mismo, buscándose afinidades sensoriales y cromáticas con los modernos luministas y constructores. Sin desdeñar el paisaje, para el que tiene una visión algo acre y tumultuaria, es preferentemente pintor de figuras y, desde luego, excelente compositor de ellas en armoniosas y elocuentes síntesis anecdóticas.

Sabe obtener ritmos agradables, arabescos gratos de sosegar en ellos la mirada, como en sus gamas, ora suaves y finas, ya densas y dramáticas. Acaso, en este sentido, los dos lienzos que mejor le definen, y que en sus parcas dimensiones prometen un más amplio desarrollo, son *En Recreación* y *Amaiketako*.

En Recreación es un cuadro de frailes bien compuesto, con espontánea y bella unión de las actitudes aisladas para el plural conjun-

to. Greco, Zurbarán, Cezanne, diríanse los dioses tutelares que presiden esta escena de innegable mérito como concepto y como resultado.

Amaiketako, más fluido, más dinámico, en una graciosa intersección de líneas, en una que diríamos impaciencia de movimiento, reproduce el instante alegre, optimista, de una merienda popular al pie de una fuente. Siluetas ajenas á las cuatro que centran la composición van á tareas de trabajo. Hacen pensar el fino entalle de los ritmos y la limpieza alegre del color en una gema. Y, además, el sentido vital fluye cantarín con el acento fácil de una copla popular.

Nos interesaban, además, en la exposición de Aranoa algún retrato, como el del pintor Urbina, realmente admirable, y los lienzos *Composición*, *Lavanderas*, y *Aldana vasca*.

Un ímpetu fraterno lanza á distintas rutas á los otros dos pintores, Montes Iturriz y Bienabe Astia. Ambos aman la simplicidad y propenden al sentimiento. Pero mientras Bienabe esquematiza sobrio y no exento de ingenuidad, Montes Iturriz satura más su arte del alma del paisaje y profundiza en la forma humana.

Los temas son coincidentes; tal vez las creaciones simultáneas y la tendencia, desde luego, la misma; y, no obstante, se aprecia en seguida el valor emotivo y la calidad pictural, hartamente diferente.

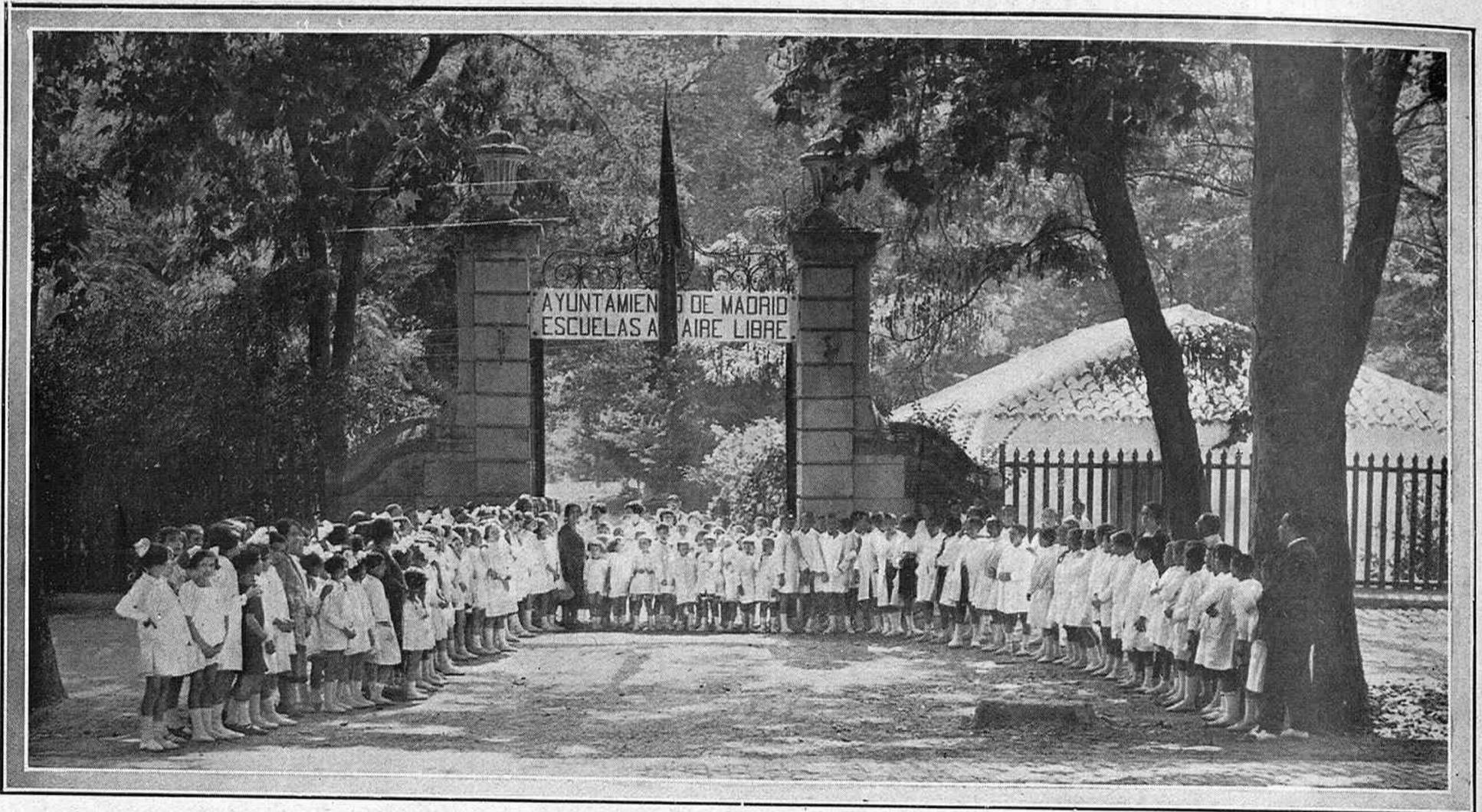
De Bienabe Astia deben citarse el *Retrato de Unamuno*, el *Paisaje* y la *Figura de mujer*.

De Montes Iturriz, el *Pelotari*, *Las lecheras* y sobre todo los paisajes. Es un paisajista muy sensible y muy capaz.

Delante de sus cuadros, los tres artistas prestaban esa amorosa guardia que muy pocos se resignan á no hacer. Los tres, el vizcaíno Aranoa, los guipúzcoanos Bienabe y Montes, son jóvenes, altos, delgados, la mirada inteligente y la sonrisa grave. Y hay tan acendrada ternura á la tierra natal en sus obras como en sus palabras.

Se comprende que permanecieran así, lejos de la otra Gran Parada del Arte Oficial, refugiados también de la indiferencia ajena, frente á las dulces miradas de ayer hechas serenidad ó inquietud pictóricas. Eran como poetas que releyeran sus propias estrofas á solas ó en compañía de los amigos dilectos y de los visitantes desconocidos que de tarde en tarde acudían á las dos salas blancas, á la sala roja donde estaban abiertas ventanas humildes sobre la campiña y las almas de Vasconia.

JOSÉ FRANCES



Los niños y niñas que constituyen en este verano la colonia reunidos ante la entrada del magnífico parque reservado por el Ayuntamiento para las «Escuelas al aire libre», institución que permite estudiar durante

BAJO LOS ÁRBOLES CENTENARIOS LA COLONIA URBANA DE LOS VIVEROS

las vacaciones, y en excelentes condiciones higiénicas, á los niños que no pudieron obtener plaza en las Escuelas Municipales durante el invierno

(Fot. Díaz Casariego)

PARECE que en España todos hemos nacido talludos y barbados. En nuestro erial literario no se ve un niño, y si nos asomamos al teatro y vemos en las tablas un chiquitín, es para mofarnos de él y hacerlo objeto de irrisión. Fuera de nuestro hogar, el niño es un estorbo, un tropezón, algo que nos recuerda, quizá, que la pobre criatura tiene ya la manía de crecer y que algún día será hombre, y quizá nuestro antagonista.

La niñez para nosotros es una enfermedad, algo que quiere uno desechar aprisa, en seguida, como si al salir de la infancia dejáramos la esclavitud y entráramos en la vida. Tenemos ansia de cambiar de tren; pero entrar con nuestro equipaje en la juventud lo hacemos sin decisión, sin optimismo, como si ya oliéramos la amargura de nuestro viaje.

De nuestra infancia sólo recordamos fuertes regañinas, la indiferencia y hostilidad del ambiente, los duros palmetazos, la vieja escuela plagada de chafarrinones, húmeda y tenebrosa; el tintero de plomo lleno de zurrapas, y las orejas enormes de burro que un día nos colocaron como estigma, y que nos reconciliaron para toda nuestra vida con el paciente cuadrúpedo.

Pasa por nuestra retina la figura ahilada del maestro, todo ceño y dureza implacable, cuya presencia nos aturdiría y atemorizaba. Y de aquella fábrica de hombres de nuestra escuela salimos más torpes y encogidos, odiando ferozmente á los reyes godos, y removido todo el poso de nuestro instinto, pues nos habían atiborrado la cabeza de matanzas, crímenes, despojos y brutalidades más ó menos históricas. Nos educaban para salvajes, y después se extrañaban de que lo fuéramos.

UNA HERMOSA OBRA DEL CONDE DE VALLELLANO. AIRE, SOL Y ENSEÑANZA. COLECCIONISTAS DE ANALFABETOS

Poco á poco se va modificando el ambien-

te en nuestro país, y en todos los lados se oyen las mismas palabras: «¡Escuelas!» «¡Escuelas llenas de sol, de optimismo y de alegría!» «¡Abajo esos chiscones y esas zahurdas donde se enturbia y seca el alma y el cuerpo de los niños!»

Ha llegado la hora de redimirnos de nuestro pasado. Ya algunos hombres de buena fe han cogido su zurrón y han tirado carretera adelante encendidos en afán de coleccionar analfabetos. Y dicen en este lado y gritan en el otro: «¡Las escuelas de este pueblo son ergástulas!» «¡Aquí hay tantos analfabetos!» «¡Y aquí más!» Estas palabras nos han sonrojado, pues así como nos llamamos á la parte cuando á un compatriota nuestro—Cajal ó Benavente—lo enaltecen y premian, así tenemos que cargar con la responsabilidad y pesadumbre de este anatema de la incultura patria. Nadie puede evadirse.

Nosotros hemos topado en nuestros merodeos periodísticos con la colonia urbana de los Viveros. A la vera del Manzanares, junto á los árboles centenarios, se hartan de sol y de aire 300 niños de las Escuelas Municipales de Madrid. Aquí, bajo la dirección de profesores expertos de ambos sexos, aprenden y juegan centenares de criaturas. Esta colonia urbana honra á su creador el conde de Vallellano, y nos hace pensar que nuestro Municipio se va purgando de los viejos pecados de insensibilidad y desgana en este problema del niño pobre.

Gracias á nuestro Ayuntamiento, estos niños y niñas madrileños tienen derecho á un puñado de sol y á un regalo de aire que le niega la ciudad. Y si salvar á un niño en peligro es un acto heroico, arrancar cientos y cientos de criaturas á las duras garras de la anemia y de la tuberculosis es algo extraordinario y excepcional.

Hemos pasado un día en este bosque de

los Viveros viendo á esta lechugada de niños dando sus lecciones bajo los árboles; saltar y bullir en las horas de asueto; comer su abundante y sana comida en las largas mesas; desliar su petate y dormir la siesta cara al cielo, bajo el palio verde de las hojas. Y se nos han pegado los ojos á estas alegres siluetas pueriles. Metidas en sus batas blancas, llenan el bosque de risas y de voces, corren, brujulean, estudian, retozan, robusteciendo sus músculos y su inteligencia sin esfuerzos agobiantes y aniquiladores.

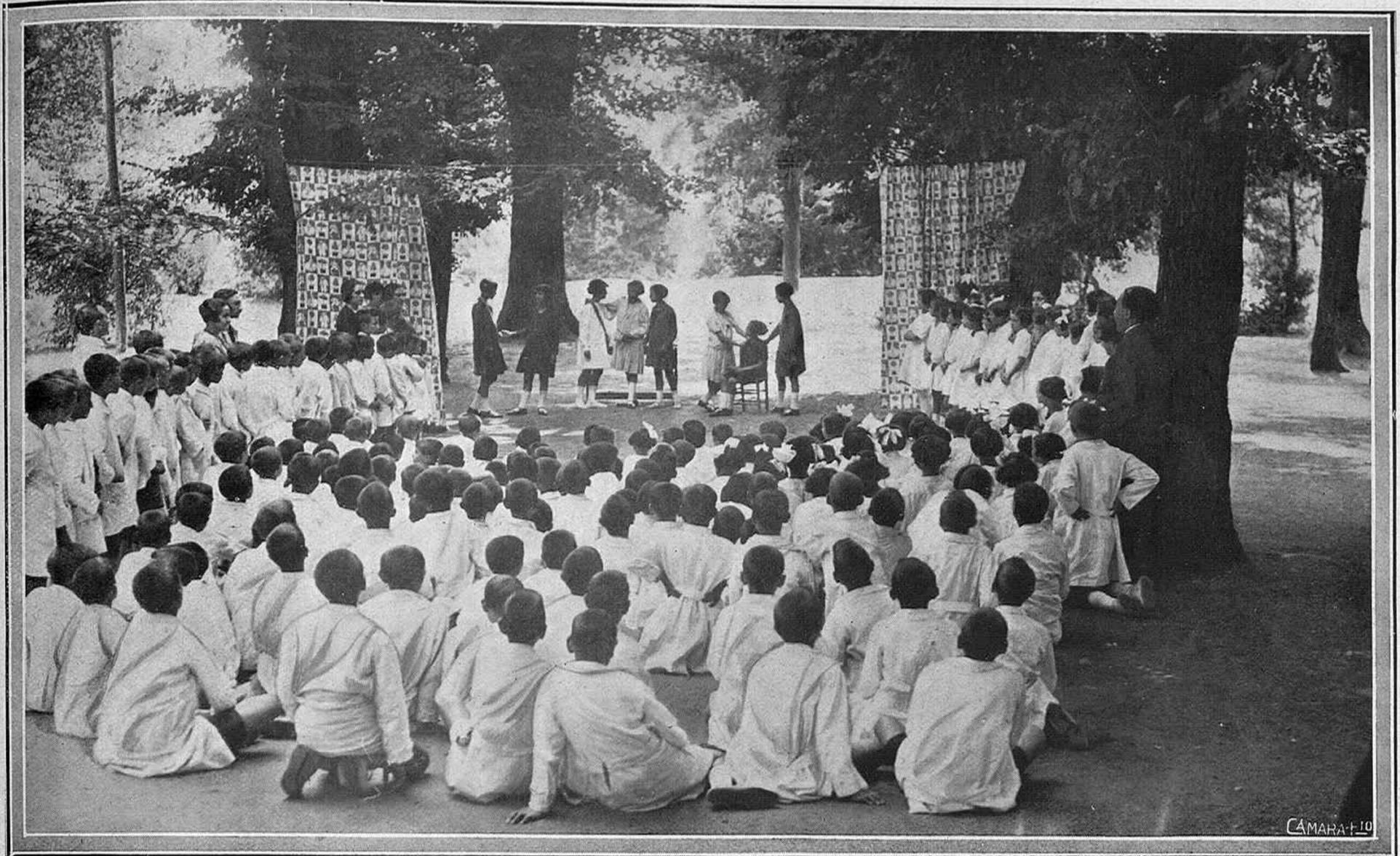
Y ya atardecido, la alegre caravana de niñas y niños se mete en la panza de los grandes autobuses municipales y se van en busca de la ciudad, dejando á su paso por las rúas madrileñas un reguero de optimismo y de alegría.

Pero, según parece, este año, por escasez de consignación en los presupuestos, se va á mermar un mes la estancia de la colonia urbana de los Viveros. ¿Y no habría manera, señor conde de Vallellano, de evitar ese desavío? Se trata de un puñado de pesetas para que la obra quede completa y esos niños puedan pasar en los Viveros todo el mes de Septiembre. Con el sombrero en la mano, este modesto periodista extiende su escudilla y pide á usted humildemente:

—¡Por amor á los niños, señor alcalde! Arranque usted diez ó quince mil pesetas de otro lado y gástelas aquí en los Viveros. ¡Que se trata de una hermosa obra cuyo autor es usted!

EL GASTO DE LA COLONIA. LOS NIÑOS QUIEREN LA ESCUELA AL AIRE LIBRE. EL TRABAJO DE LOS PROFESORES. LOS HOMBRES QUE AMAN Á LOS NIÑOS

El culto maestro D. Ricardo García Amorós es el director de esta magnífica colonia urbana. Culto, inteligente y activo, este pe-



CÁMARA-F10

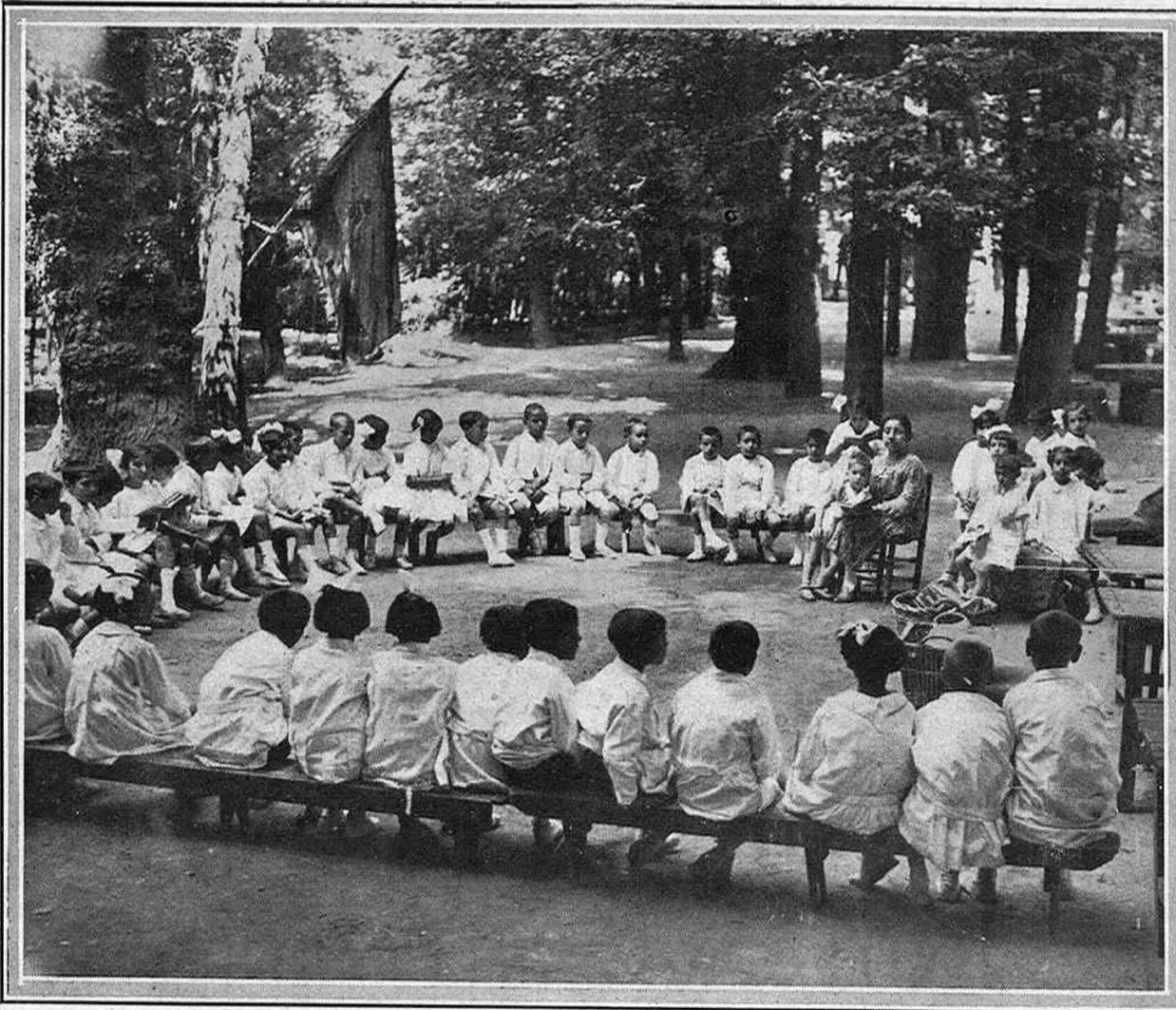
dagogo se desvive por atender á los niños encargados á su custodia. Amablemente ha respondido á nuestras preguntas:
 —¿Cuántos niños de ambos sexos tiene la colonia urbana de los Viveros?

—Trescientos.
 —¿Y cuesta al Ayuntamiento?
 —El gasto de cada niño es de 2,75 pesetas al día, resultando un gasto total para los trescientos escolares de 800 pesetas diarias.

El teatrillo de la colonia no puede ser más sencillo... Una cortina tendida entre dos árboles, y nada más. Del lado de allá de la cortina, es el escenario; del lado de acá, la sala... Y los espectadores se sientan en el santo suelo...
 (Fot. Díaz Casariego)



Las futuras mujercitas de su casa trabajan en la confección de ropas y en toda clase de labores de costura y bordado preparándose para el futuro, en tanto que, á la sombra de los árboles centenarios, respiran el aire puro llegado de la Sierra (Fot. Díaz Casariego)



La clase en las Escuelas al aire libre tiene por techo el cielo, y al amparo de las frondas que mitigan el ardor del sol, los pequeños trabajan, aguardando las horas gratas de la comida y del juego

El Ayuntamiento—añade el Sr. Amorós—ha presupuestado 82.500 pesetas para los cien días de estancia en los Viveros de la colonia urbana. En esta cifra está comprendida la manutención de cada niño, á razón

de una peseta cincuenta céntimos por día; las gratificaciones al personal técnico y subalterno; el material escolar para las clases; reposición de vajilla y menaje de cocina, y la conducción de los niños en los autobuses.

—¿Cuántas profesoras y profesores tiene la colonia?

—Profesoras son: la señora Fuchet y señoritas Dámata Bordoy, María del Milagro García Martínez, Concepción Simarro y María Luisa Calderón. Profesores: D. José María Quesada y D. Feliciano Gonzalo. La señorita Concepción Simarro es la única maestra municipal que queda por colocar de las oposiciones de hace siete años. Prestó servicio el año pasado y hace falta. Hágalo usted constar, porque es digna, por sus cualidades y merecimientos, de que tenga plaza.

—Cada profesor ¿á cuántos alumnos educa?

—A cincuenta. Y en estas clases al aire libre el esfuerzo es mayor. Hay que desgañitarse para que llegue á todos los muchachos la lección oral.

—¿Aman los niños la escuela?

—¡Oh, sí, señor! El mayor castigo para uno de estos niños es decirle: «Mañana no vienes.» Lloro la criatura porque se le priva de un día de campo.

—¿Hay muchas faltas á clase?

—Poquísimas. Un tres por ciento.

—¿Horas?

—A las nueve de la mañana los autobuses recogen su carga de chicos y los traen á los Viveros, y á las nueve de la noche volvemos á la ciudad.

Olisqueamos aquí y allí. Vemos la biblioteca rústica atestada de libros de Concepción Arenal, de Samuel Smiles, de J. H. Fabre, y montones de cuentos y de fábulas. El cuarto de aseo, limpio, pulcro; las labores de las niñas, la limpia cocina, donde hay en largas tablas trescientos platitos llenos de arroz con leche, que una muchacha espolvorea de canela; los estantes, con los petates de los chicos, y encima de nosotros el ancho y claro cielo que derrama sobre estos cientos de criaturas—muchas de ellas candidatas á la tuberculosis—su luz, que es como la irradiación luminosa del alma de los hombres que aman y protegen al niño.

JULIO ROMANO



El almuerzo en la Colonia de los Viveros no tiene nada de la severidad y del aburrimiento tradicionales en las comidas de colegios é internados: es una fiesta familiar, en la que niños y niñas, alternando en los puestos de las mesas, adquieren costumbres de cortesía y sociabilidad

(Información fotográfica Díaz Casariego)

CÁMARA



El automóvil destinado á la distribución de los libros que explota una de las bibliotecas circulantes que funcionan actualmente en Madrid

LIBROS EN AUTOMÓVIL
Y ESCRITORES Á PIE

El negocio ilícito de las bibliotecas circulantes

SUENA el timbre. La muchacha le da una patada al gato y abre la puerta. Vuelve con un prospecto ó librito. Miro. «Catálogo de la Biblioteca Circulante (lectura á domicilio) de la Librería de...»

En una hojilla veo mi nombre.

—¡A ver!—grito—¿Quién es ese que quiere que yo lea mis libros?

—Es un hombre bajito. Me ha dicho que por cuatro pesetas al mes...

—¡Ah! ¡Encima me quiere sacar dinero! Dile que...

—Se ha ido.

Paso las hojas del catálogo, y de la ringleira de nombres cojo un puñado. Hay libros de Zamacois, Zozaya, Luis de Tapia, Fernando López Martín, Antonio G. de Linares, Emilio Carrere, José Más, Ricardo León, Muñoz Seca, Juan Ferragut, Diego San José, Urabayen, José Francés, Répide, Catá, Insúa, Julio y Francisco Camba, Pedro Mata y Palacio Valdés.

La tarifa de abono á esta biblioteca es de 2,50 pesetas al mes «llevándose cada vez» un tomo; de 4 pesetas por dos tomos, y de 5,50 por tres tomos. El lector ó abonado tiene facultad de canjear los libros diariamente, y está obligado á dejar en la librería cinco pesetas como garantía por cada tomo que se lleva. Esta biblioteca circulante tiene 800 abonados, y reparte los libros á domicilio en un automóvil de su propiedad. Esto quiere decir que mientras el autor de los libros vive—excepto excepciones rarísimas—lampando y enseñando los dedos por las botas, sus tomos van de un lado para otro en coche. Y el que los alquila, también.

EL ALQUILADOR

Cuando ya iba á hincar mi pluma en este tema leo en *El Sol*:

«No se ha hablado en España, que nosotros sepamos, de este aspecto nuevo de la crisis del libro. Aquí también, como en Francia, se ha extendido, industrializado y mejorado notablemente el negocio de facilitar la lectura de libros, singularmente novelas, por abono mensual. Apenas habrá en nuestras provincias pueblo de mediana importancia donde no esté establecido ya este tráfico lícito, sin duda, y hasta loable, porque contribuye á la difusión de la cultura y á generalizar el hábito de leer; pero que, indudablemente, causa un daño grande al autor ó al editor.»

Cierto. El daño al autor es enorme. Apenas lanzada á la calle una novela, las bibliotecas circulantes ponen en manos de sus abonados unos cuantos ejemplares, que bastan á saciar la curiosidad de miles de lectores. ¿Para qué comprar el libro? Detrás del mostrador de su biblioteca está «el alquilador» esperando la nueva producción, para entregarla á sus abonados mediante una cuota mensual. Y esto no es un «tráfico lícito», como afirma *El Sol*. Detrás de ese biombo de la «difusión de la cultura» está el negociante, que hace objeto de lucro la propiedad ajena, pues alquila una cosa que no le pertenece, con grave daño para el escritor, para el cual no reza el refrán: «El abad, de donde canta, de allí yanta.» Aquí el abad se desgaña mientras cobra otro.

LA LUNA Y LA REALIDAD

Como esta biblioteca, cuyo catálogo ha tirado en mi casa una mano anónima, hay cuatro ó cinco en Madrid, alguna de las cuales saca una ganancia pingüe de este tráfico. A lo menos que tiene derecho el autor del libro alquilado es á llamarse á la parte en la utilidad del alquiler de su obra. Así lo ha creído la Société de Gens de Lettres, de Francia, por cuya iniciativa se ha presentado en la Cámara de Diputados una proposición de ley imponiendo un «derecho de autor» á las bibliotecas circulantes, ó de lecturas á domicilio, bibliotecas, que, según un escritor francés, hacen más daño al libro que una edición fraudulenta.

En España no hay ninguna asociación que defienda los intereses de los escritores de libros ó publicistas. Ha habido algunos pujos, ó conatos de unión; pero siempre han fracasado. Puede más en el escritor español la tirria y ojeriza que siente por el compañero, que su propio interés. Como los erizos, al agruparnos, nos hincamos las púas. Y esta anarquía profesional nos deja inermes frente al despojo. Así, las bibliotecas circulantes alquilan los libros y se lucran con el esfuerzo ajeno, y los periódicos que no «pueden pagar colaboración» se alampañan como buitres sobre los que la pagan y copian sus artículos.

Y mientras tanto, el escritor víctima del saqueo vive en la luna, de donde lo saca, á veces, la realidad de un recibo de alquiler ó una factura.

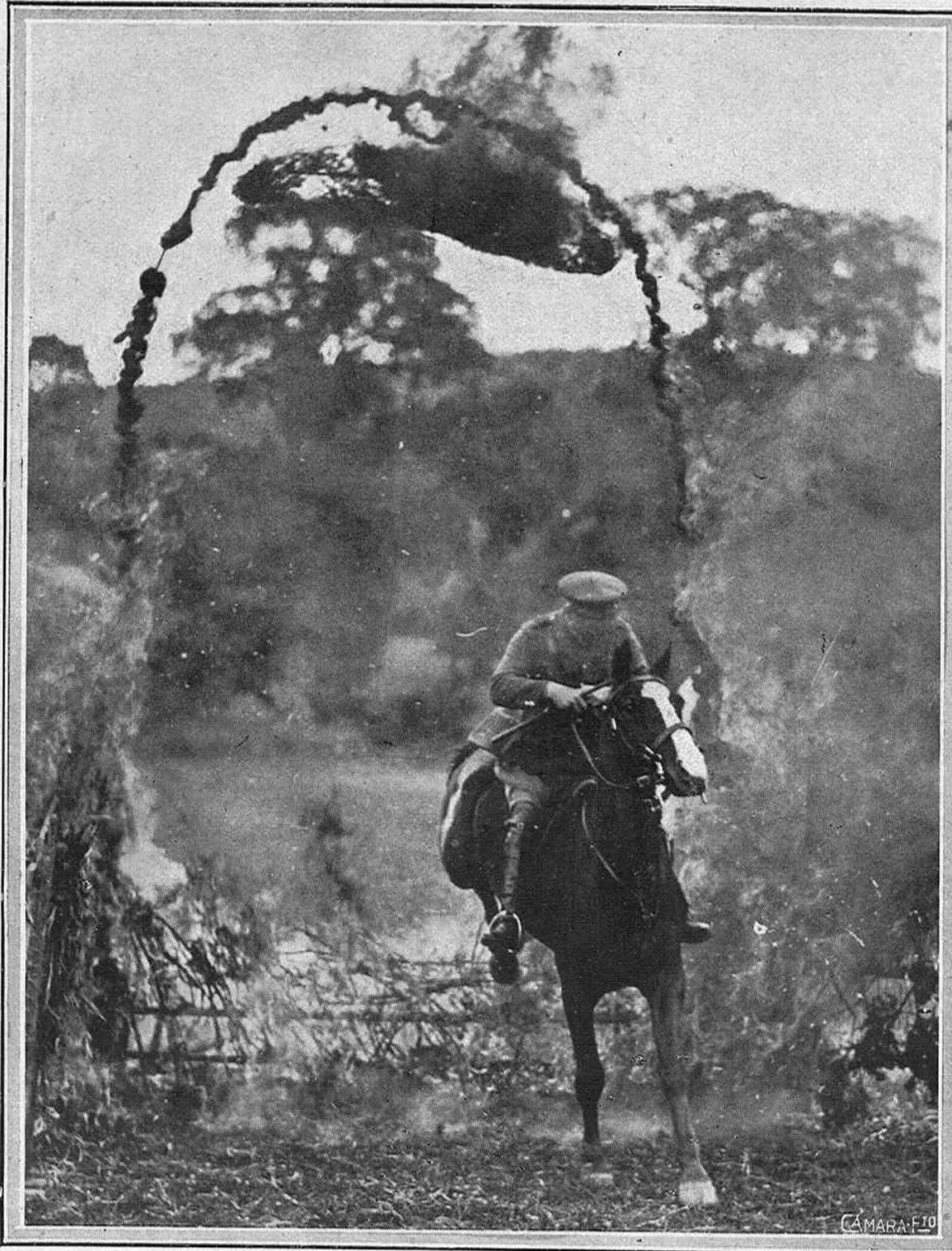
H. R. DE LA P.

En los juegos al aire libre es donde se prueba el "humour" británico, tan estrechamente ligado á su flemática apariencia

LA colectividad militar británica puede servir de modelo entre las de muchos países.

Para los soldados, como para la oficialidad, los ejercicios de todas clases constituyen aparte las faenas peculiares de la vida del Ejército, un rito al que se entregan con tanto afán que de esa gran familia es de donde al cabo surgen el mayor número de los hombres que alcanzan un prestigio deportivo indiscutible en los múltiples aspectos de los juegos de destreza.

Véase cómo la orientación acertada á este respecto logra en un pueblo como el británico, sin merma para la cultura patria (no podrá negarse la influencia científica inglesa actual en todos los órdenes), fusionar en las Universidades y en las Academias militares el afán de saber con el noble

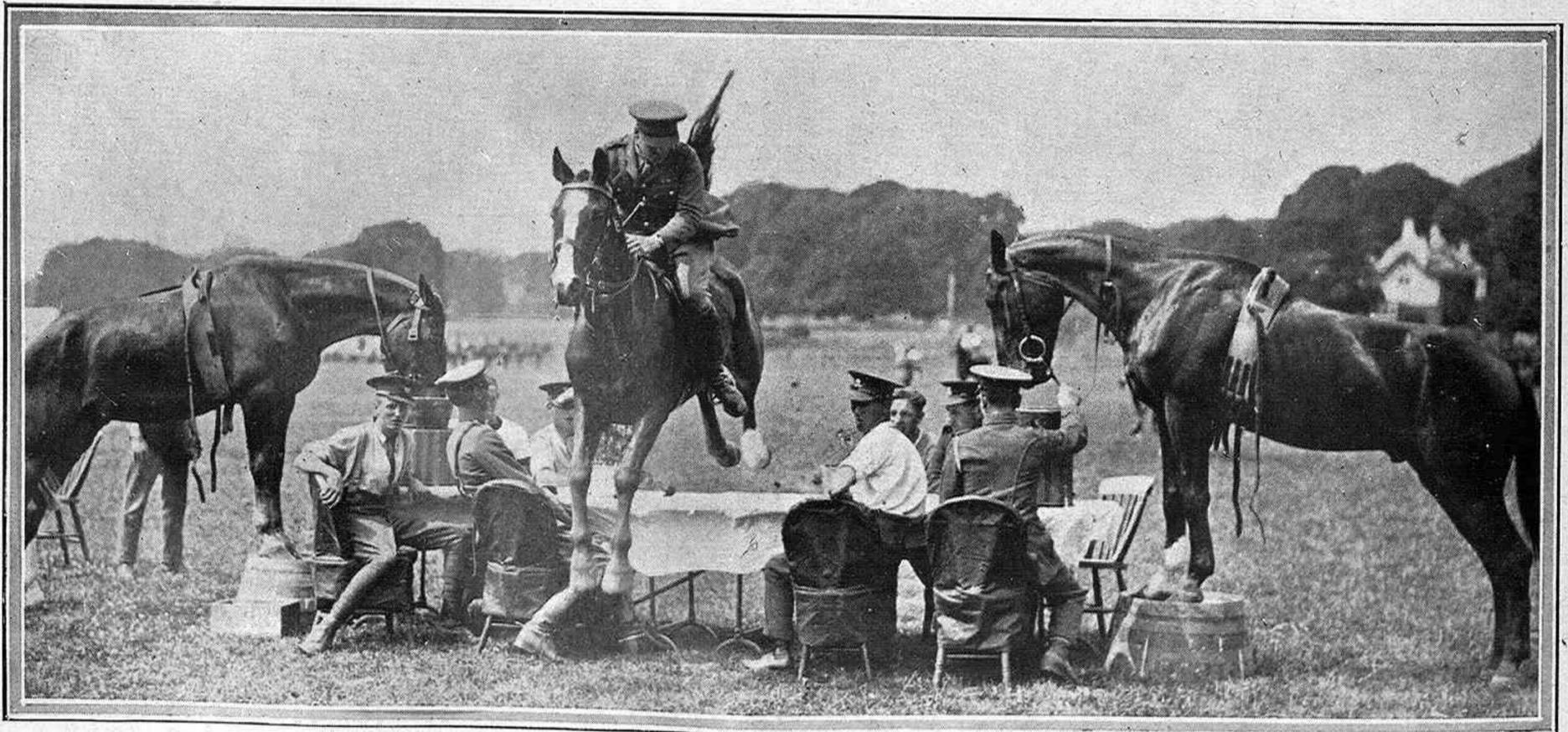


Las fiestas hípi-
cas de los "boys"
ingleses son un
conjunto de
arriesgados ejer-
cicios y humorís-
ticos lances *

espíritu deportivo que, al garantizar las cualidades físicas en un ponderado equilibrio de todas las energías, estimula la voluntad despertando esa emulación de las aulas tan fuerte como la de los terrenos deportivos en toda suerte de competiciones.

Tal predilección por los juegos podrá no ser íntegra la causa de la hegemonía británica; pero participa considerablemente en ella después de haber contribuido en el transcurso de los tiempos á formar el carácter sobrio, discipli-

La meta ignea por donde el caballo ha de pasar en su loca carrera es este arco de fuego que abrasa al jinete y enloquece á la cabalgadura. Sólo con un dominio absoluto de las riendas se puede obligar al noble animal, que olfatea el peligro, á saltar la barrera de llamas, que por un instante le queman el pecho y le lamen ardorosamente los ijares...



Oficiales y caballos á la misma mesa, no se sorprenden ante la súbita irrupción del jinete que salta sobre los manteles blanquísimos en busca de distinta mesa donde aún queden otros dos lugares: el del jinete y el del caballo que fielmente le acompañará durante el refrigerio

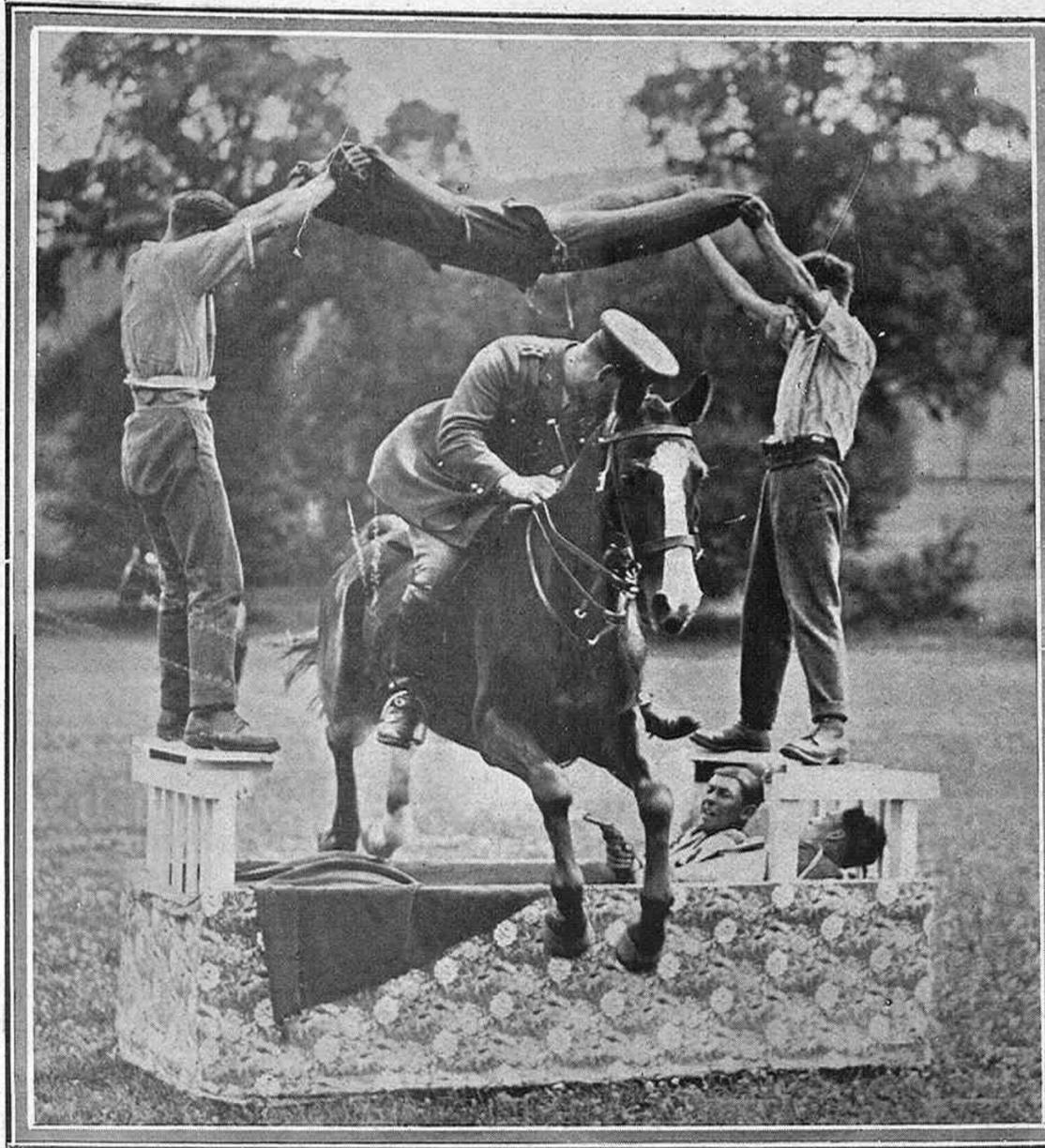
nado, independiente, pero atendido á las reglas uniformes de los ejercicios de conjunto.

Mucho se ha hablado también del *humour* inglés; pero no puede llegar á conocerse sin penetrar asimismo en sus juegos, en las distracciones al aire libre que constituyen la parte esencial de su vida.

Tratándose de campeonatos, de pruebas trascendentales, nada hay tan importante ni que puede revestirse en los detalles de tan seria preparación. Mas cuando toca al aspecto caricaturesco y todavía sin desprenderse de la máscara de seriedad, los ingleses llegan á los límites á las mayores excentricidades, á las posturas más cómicas, probablemente con un estallido de risa íntima, pero sin dar á conocer exteriormente el regocijo de su espíritu.

Hacia la hípica, por el noble cuadrúpedo que cuidan y seleccionan con

Otro ejercicio curioso y emocionante. El jinete pasa entre el espacio que le dejan dos muchachos acostados en una improvisada cama y otros dos sobre los bordes del supuesto lecho, quienes, á su vez sostienen un pelele que cierra el marco humano que forma el original salto hípico



tanto afán, los británicos sienten una predilección especial que en el Ejército los jefes se encargan de estimular, formando así una legión de caballeros y aumentando esa afición hacia el deporte propiamente dicho: las carreras.

De algunos momentos que prueban los gustos hípicos son reflejo los grabados que decoran estas planas. Igualmente distantes van de lo arriesgado hasta lo bufo. Del paso bajo el arco en llamas, á la comida, caballos y caballeros mano á mano, á pesar de la brusca interrupción del que pasa sobre los manteles sin consideración alguna. Ese otro oficial que salta sobre el camastro ocupado por dos *durmientes*, uno de los cuales dispara al aire su revólver, *asustado* por la hazaña que se hace más peligrosa por la intervención de los que sujetando un pelele estrechan el marco destinado al paso del jinete, es tan atrevido como los que pacientemente se tumban á ver pasar el corcel sobre sus cabezas.

Hasta el pobre asno ha de colaborar en estos esparcimientos, como improvisada valla, y no ciertamente muy á gusto suyo.



Los "boys" ingleses tienen la obsesión de los obstáculos, y todo lo que encuentran á su paso lo transforman en hípica barrera, aunque, como en esta ocasión, la valla esté representada por el modesto carrito con su humilde asno, que sólo soportará la prueba reducido fuertemente por la musculosa firmeza del soldado

(Fots. Agencia Gráfica)

LA VIDA PERRA



Al «señor Pepe» todo Madrid le conoce de verlo pasear por la calle de Alcalá con unos pequeños «lulús» en brazos..

EL señor Pepe, decano de los vendedores callejeros de perros, no quiere informaciones periodísticas. Cree que los perros son una cosa muy seria, y huye de entrevistas y conversaciones con escritores que puedan tomar á broma su profesión. Hemos tenido que valernos de la influencia que ejerce sobre él nuestro amigo Pepe Paso para que se digne concedernos unos minutos de atención al nunca bastante bien admirado bienhechor de la raza canina, á quien todo Madrid conoce de verlo pasear por la calle de Alcalá con unos pequeños *lulús* en brazos, unos enormes perros policías sujetos con gruesas cadenas, unos juguetones cachorros de caza ó unos enloquecedores *pekineses*...

El señor Pepe, abandonando por unos instantes el portal de La Equitativa, donde nos recibe, se presta á seguirnos á un café cercano para conversar. Y como no podemos perder el tiempo, mientras sus perros devoran unos bocadillos de jamón sin jamón, le interrogamos:

—Yo me llamo José Álvarez—empieza diciéndonos—. Soy asturiano. Hace cincuenta y dos años que vivo en Madrid, y todavía espero vivir otros tantos, pues, á pesar de mis setenta y dos navidades, todavía me siento con ánimos para dar la vuelta al mundo á pie y con tres ó cuatro perros.

—Lo creemos. Lo creemos.

—Mi primer oficio en la Corte fué el de pinche de cocina en el café de Levante. Luego fuí fosforero en el de Madrid y después me dediqué al negocio de librería.

—¿Es posible?

—Como se lo digo. He sido representante de varias Casas editoriales; pero como los libros dan tan poco, cambié de profesión y me

dediqué de lleno á la venta de los perros. ¡Cosas de la vida! Como para esta industria no hacían falta más que unas cuantas perras y un par de perros, implanté mi negocio rápidamente. De esto hace la friolera de treinta años.

—¿Y ganaba usted mucho?

—Regular. Hoy es otra cosa. Tengo muchos competidores que no me dejan vivir. Estamos en el país de las imitaciones, y yo, que fui el creador de esta industria, que no llamo nacional por no darme importancia, me veo muy malamente para ir saliendo.

—¿Y ha vivido usted de los perros exclusivamente?

—No, señor. Yo soy un luchador.

—¡Hola!

—No lo dude usted; y como este negocio deja tiempo libre para otras cosas, he sido confidente de la policía durante treinta y cinco años. ¡El instinto!

—Lo comprendo.

—Yo descubrí una falsificación de decimos falsos para el sorteo de Nochebuena, y descubrí también durante la guerra europea una banda de apaches que se reunían en un café ya desaparecido. Esta confidencia me valió mis buenos cinco duros, casi tanto como la venta de un *lulú* de impura sangre.

—¿Qué perros son los que tienen más valor?

—Actualmente, los *pekineses*. Un perrito de éstos es una verdadera fortuna para un industrial. Valen de 500 á 800 pesetas, y son los preferidos por las elegantes. ¡Si yo tuviera uno de esta raza, á estas horas estaría veraneando!

—Es muy natural. Y dígame usted, mi bondadoso señor Pepe: ¿Son agradecidos los perros?

—Agradecidísimos. Cuando alguno de los que yo *he colocado* pasa cerca de mí, bien en algún automóvil, bien en brazos de alguna señora ó muy adornado, parece que me recuerda.

—¿Y qué le hace?

—Pues ladrarme de una manera que es como si dijese: «Dios te lo pague, tío Pepe. Me has hecho un hombre.»

—¿...?

—¿Disgustos? Pocos. De vez en cuando

tropieza uno con algún raro ejemplar que se distingue por sus malas ideas. Hace poco tiempo tuve uno llamado *Peluche* que me ocasionó verdaderos conflictos. La había tomado con los gatos, y cuando veía á cualquier persona con un abrigo de pieles por la calle de Alcalá la desnudaba á locados. Tuve que venderlo de cualquier manera para librarme de aquel enemigo, que después he sabido que se convirtió en una *persona* juiciosa y de mucho orden. Pero, por lo pronto, á mí me hizo pasar muchas amarguras.

—¿Vende usted muchos al día?

—Según y cómo, pues hay temporadas que se pasa usted una semana *sin ver un perro*. No hay quien compre nada, sobre todo ahora en que están las cosas de una manera que le da á uno miedo hasta de andar.

—¿Cómo se llaman estos dos perritos?—le preguntamos, refiriéndonos á los que, cansados de luchar con un pedazo de pan, han decidido dormirse arrullados por el sonido del ventilador cercano—. ¿Cómo se llaman?

—Todavía son moros.

—¿Cómo?

—Que todavía no tienen nombre. Yo suelo aplicárselos cuando no hay otro remedio; pero siempre me gusta esperar á que los compradores los llamen como quieran. Los nombres en los perros es una cosa fundamental, y es preferible que sean las familias las que se los impongan.

—Buena, señor Pepe. Hemos terminado.

—Pues hasta otro día. Vaya usted con Dios, y ya sabe: en la calle de Alcalá, palacio de La Equitativa, ó Banco de Bilbao, tiene usted su casa.

—Gracias, señor Pepe.

—¿Qué vida más perra! ¡Qué vida más perra!...

El señor Pepe se aleja. Al momento le rodean unas muchachas. Acarician á los perritos.

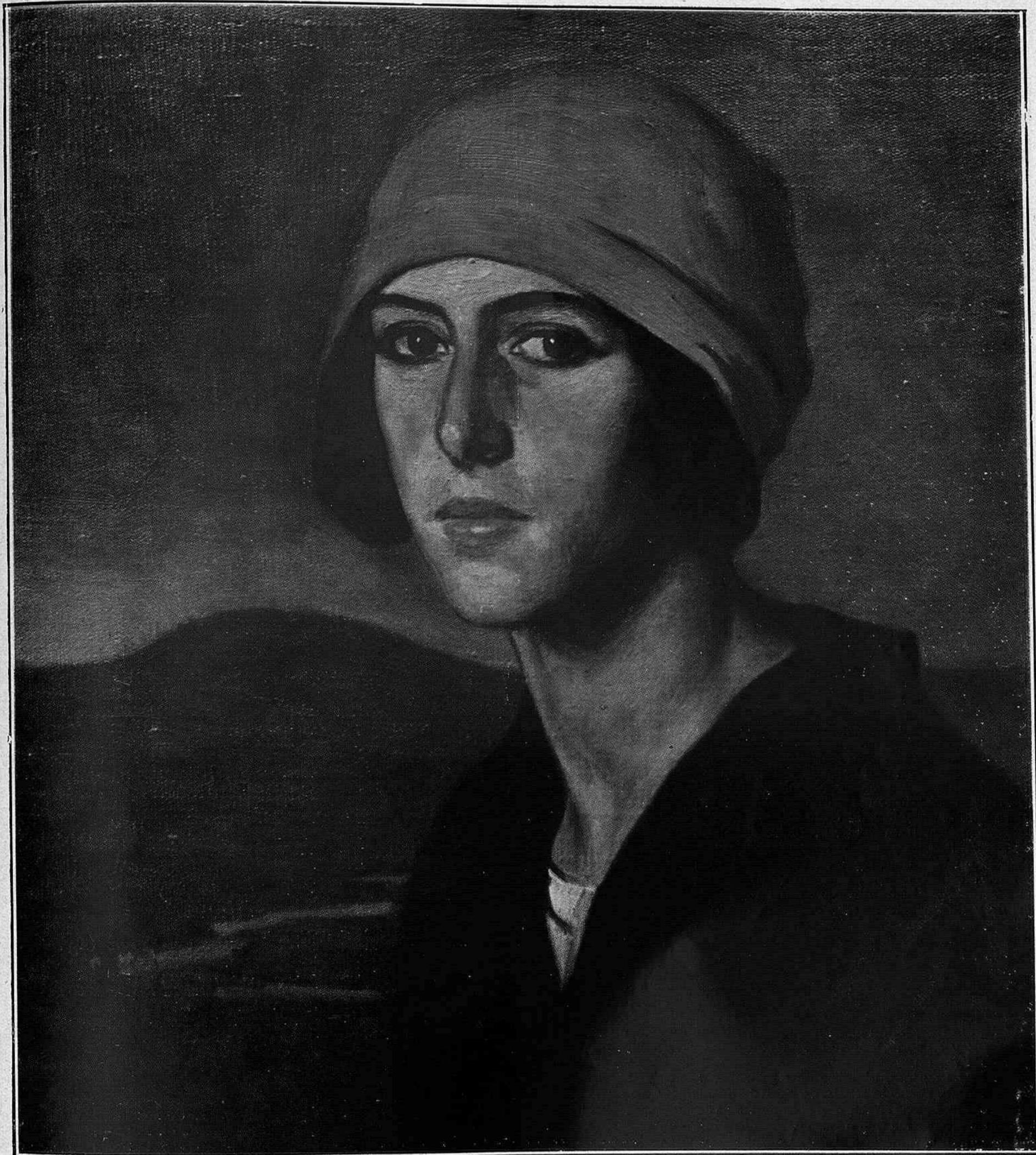
¿Le comprarán alguno? Los animales, poniendo de su parte todo lo que pueden, hacen todas las gracias imaginables para ver *si se colocan* y alguna de aquellas lindas muchachas se decide á dar los seis ó siete duros que el señor Pepe pide por cada uno de ellos...

JUAN LOPEZ NUÑEZ

... Se llama José Álvarez, es asturiano, vive en Madrid desde hace cincuenta y dos años, y todavía espera vivir otros tantos...

(Fots. Díaz Casariego)





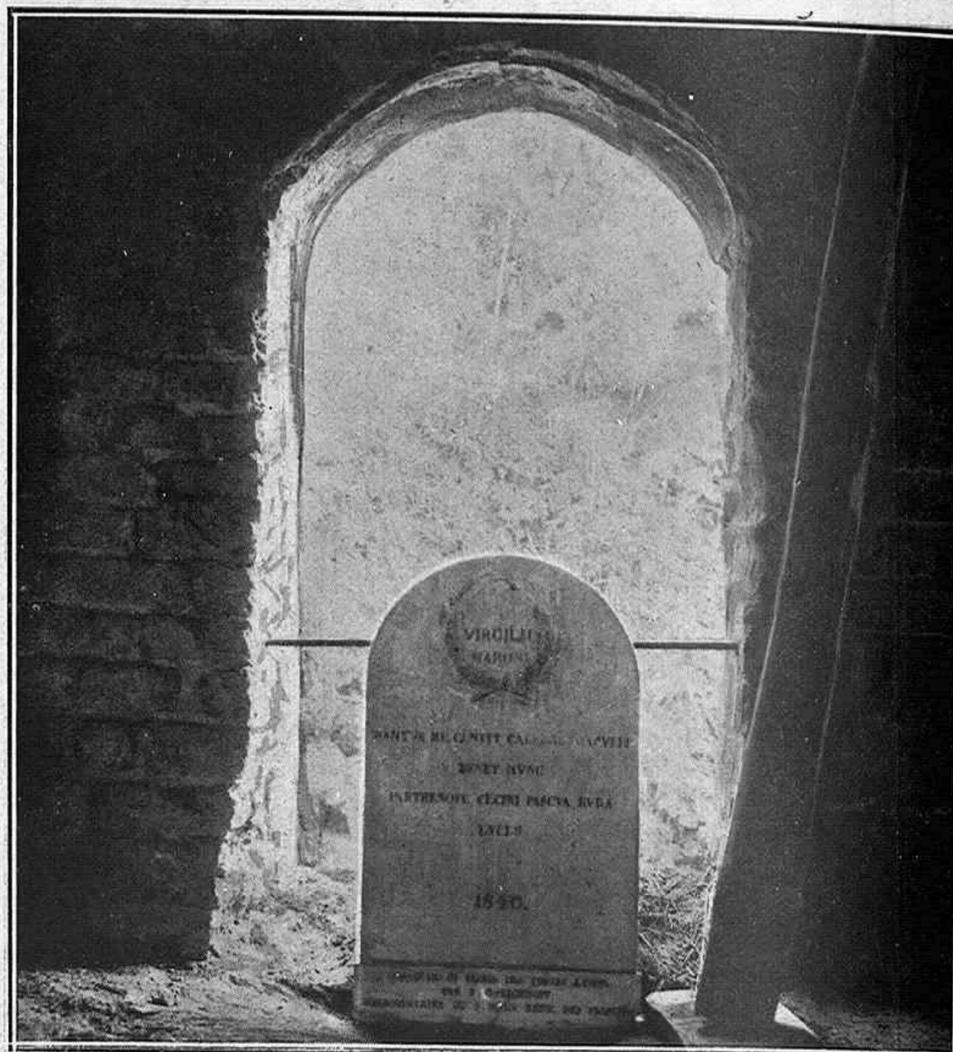
"Retrato", cuadro original
de Francisco Llorens

Se supone erróneamente que la preferencia de género anule ó por lo menos amortigüe las facultades de un artista para tratar los demás que pueden parecer antagónicos. Así es frecuente creer que el retratista ha de limitarse á imaginar estilizaciones, «soñaciones» de paisaje para fondo de sus figuras, y que al paisajista le está vedado el arte del retrato. He aquí, en feliz alegato de lo contrario, un retrato muy notable que el ilustre paisajista gallego Francisco Llorens ha pintado recientemente. El artista conocido y admirado por sus interesantísimas evocaciones pictóricas de la tierra gallega da con este lienzo cabal muestra de su capacidad para un género que, con arreglo al prejuicio ya dicho, debiera serle adverso. Y además recuerda que en los comienzos, durante su pensión en Roma, Llorens alternaba eficazmente el paisaje y la figura, como en el cuadro de *Campesinas holandesas*, que adquirió la Reina de Italia

VIRGILIO EL MAGO



La tumba de Virgilio en Posilipo



Lápida de la tumba de Virgilio

ITALIA se prepara en estos momentos á celebrar el segundo milenario de Virgilio. Las ciudades que toman una parte más activa y donde se le van á alzar monumentos son aquella en donde nació y la que guarda sus cenizas: Mantua y Nápoles.

Ninguna ocasión más propicia y oportuna para que el pueblo y el Gobierno honren al que se puede llamar el *abuelo* inmortal de la poesía italiana, puesto que Dante, el *padre*, es un hijo de Virgilio. Este, además de su grandeza de artista, de la musicalidad de sus versos, de la admirable manera de describir y de hacer sentir su creación tan humana, que ni envejece ni muere, es el poeta que más heroicamente cantó la gloria de Roma y la visión de la futura grandeza de la Italia imperial.

Virgilio vivió en Nápoles; es fama que tuvo una linda villa en la colina de Posilipo, á la orilla del mar, donde aún existe una roca en la que la tradición cuenta que se sentaba el poeta, y se conoce con el nombre de *Scoglio de Virgilio*.

No hay más que alejarse algunos metros de la ciudad, pasar la Gruta de Puzzuoli, esa célebre vía subterránea cuyo origen se remonta nada menos que á Nerva, y en la cual se hallan aún vestigios del culto á Mitra y á las divinidades paganas, para encontrarnos en el país de Virgilio.

Se conocen los cuadros que el poeta pinta en los cantos VI y VII de sus *Geórgicas*. Se extienden ante nosotros los *Campos Flegrei*, con su silencio solemne y el horizonte azul del mar, que unas veces besa las piedras con sus alas, «los azules canes», y otras las azota ensoberbecido y magnífico.

Publio Virgilio, como abeja, sabía la paz, la calma y la dulzura de este paisaje, que iluminó su visión divina y dejó lo terrible que hay en su fondo, para guiar más tarde la inspiración de Dante. En esta naturaleza viviente, donde en una noche surgió el *Monte Nuovo*; donde la solfatara es como un gigante dormido que se agita y respira; donde están el lago Averno y el Luerino, á cuyas már-

genes sacrificó Anibal; donde se conservan los antros de la célebre sibila Cumana, y pasan las sombras de Tiberio y de Nerón, las bestias y demonios que simboliza el apocalipsis; donde el segundo meditó el asesinato de su madre, se unen lo terrible y lo idílico de una manera extraordinaria.

Pero, sobre todo, palpita el paganismo, unido á la entraña del paisaje y del pueblo. Es el país de la Eneida. Están frente á nosotros Sorrento, á la izquierda, donde Ulises levantó un templo á Minerva, y á la derecha, el Cabo Miseno, donde desembarcó Eneas y erigió el monumento á su compañero muerto.

Virgilio amaba á Nápoles, la Partenope que tomó su nombre de la infeliz ninfa enamorada de Ulises, que quiso que sus restos reposasen aquí. A su vuelta de Oriente se dirigió á Roma, invitado por Augusto, cuando le sorprendió la muerte en Brindisi. Augusto hizo transportar sus restos á Nápoles y elevarle un monumento en la antigua villa de Pollion, que le pertenecía.

Itacio y Silio Itálico hablan de esta sepultura. Según ellos, se componía de nueve columnas que sostenían un pedestal, en el que descansaba la urna funeraria del poeta, con el epígrafe siguiente:

Mantua me genuit, Calabri rapuere, tenet, nunc Partenope, cecini pascua, rura, duces.

Se cree que esta urna fué transportada á Castelnuovo; pero no se la pudo encontrar, á pesar del empeño que puso en hallarla Alfonso I de Aragón. En 1668, Celano describe la tumba de Virgilio, como un pequeño templo cuadrado, semejante al que existe en honor del poeta, con su busto, en la Villa Nazionale.

En el sepulcro del poeta, si no queda su cuerpo, queda su espíritu. Es decir, el espíritu virgiliano lo llena aquí todo. Las obras llevadas á cabo en la gruta, á través del tiempo, han dejado el lugar de su sepultura suspendido, como sumido en la roca; es un columbario roto, tallado en parte en el monte, y conmueve el ánima con su aire de vetustez y de *autenticidad*, como no lo podrá con-

mover el magnífico monumento que se proyecta.

Estos días se ha reunido la Comisión virgiliana, de la que hacen parte la duquesa de Aosta y el Arzobispo, porque se da el caso de que, siendo un poeta pagano, ha tenido siempre la simpatía de los Padres de la Iglesia, en especial San Agustín y San Jerónimo. Algunos interpretan su canto IV como lleno de un espíritu cristiano.

Pero lo más notable son las leyendas que el pueblo napolitano ha hecho en torno de Virgilio. Ha convertido al poeta en un nigromante y, al mismo tiempo, en un *numen* benéfico.

Sus leyendas cuentan que el poeta tenía en Posilipo un jardín poblado de plantas maravillosas, con las que curaba todas las enfermedades. Cerca de la puerta de Nola, donde la villa estaba situada, tenía dos máscaras, que daban la felicidad ó la desgracia á los que entraban en la ciudad, según pasaban bajo la cómica ó la trágica.

No siempre en las leyendas Virgilio era bueno. Le atribuyen una historia de amor y de venganza. El vate se enamora de la hija de un emperador de Roma, que lo engaña y quiere burlarse de él. Para subir á la estancia de la princesa acepta meterse en una cesta sujeta á una cuerda; pero en medio del camino la cesta se detiene, y el vate queda todo el día expuesto á la befa. La venganza del mago es terrible. Se extingue todo el fuego de Roma, y quien quiera encenderlo tiene que tocar á la hija del emperador. Es preciso que la expongan en una plaza pública, para que todos los ciudadanos puedan obtener el don del fuego.

Pero, sobre todo, en la imaginación del pueblo, Virgilio es un dios protector de Nápoles, como un San Jenaro. En vida tenía un caballo y un arquero de bronce amenazando con su flecha al Vesubio; en su muerte está vigilante cerca de la puerta de entrada, dispuesto á proteger á su ciudad querida.

CARMEN DE BURGOS
(Colombine)

PÁGINAS POÉTICAS

LA CASA TRISTE



Tenía el muro la hosquedad siniestra de las frías paredes de una cárcel; no parecía el muro de un recóndito jardín de viejos olmos virgilianos.

Era sombrío el muro allí, en el borde de un camino apartado y silencioso, y era la culpa de ello aquella puerta siempre hermética, muda y herrumbrosa.

Siempre huraño yacía aquel portillo de cerradura enorme, carcelaria, y de cerrojo que el orín roía;

siempre muda la puerta, era una de esas esfinges que en la sombra de los templos acechan, inquietantes, nuestros pasos.

•••••

Yo miraba, al pasar, todas las tardes el muro aquel que en su postigo torvo tenía la hosquedad de las ergástulas, y meditaba, lírico, al mirarlo:

¿Qué habrá tras de esa tapia? ¡Oh! ¿Esa puerta, como unos labios sin piedad, cerrada, qué guardará? ¿El hastío? ¿O será acaso fiel guardadora de un amor eterno?

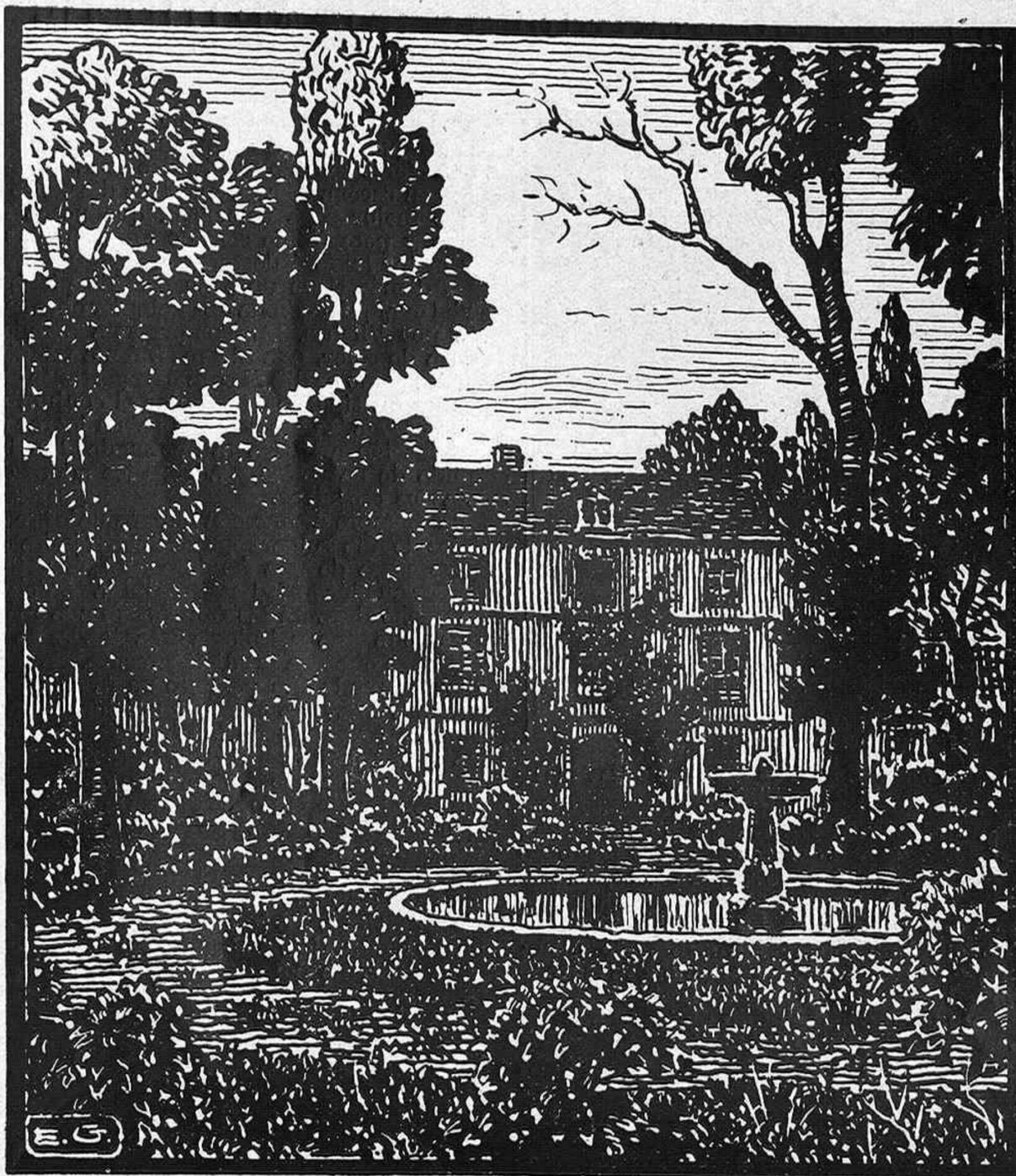
Y soñando, soñando, yo, poeta, llegué á forjarme una leyenda pródiga de amor inextinguible; aquel cerrojo

y aquella cerradura, que veían mis ojos á través de la carcoma del postigo, guardaban, sí, un tesoro.

•••••

Y una tarde llamé con recio puño sobre la huraña puerta, y sólo el eco me respondió. Silencio. Nadie oía mis golpes resonantes. Espantados

volaban del jardín hacia los cielos los pájaros, y rápidos huían, por las hondas rendijas de la tapia, los lagartos del huerto hacia el camino.



La casa solitaria entre los árboles y una fuente encantada. Con el hombro, iracundo, forcé las secas tablas

y me hallé en el jardín, donde el silencio era tan denso y grave en torno mío que su peso sentí sobre mi frente.

•••••

Se palpaba el silencio. Ya caía la tarde, y el sol era, allá, en la cumbre de los olmos, un fuego de oro vivo que ponía más sombras en la sombra.

Tuve miedo. De pronto, una ventana, tras de la obscura trama de las hiedras en que escondía á medias sus cristales,

me hizo, lo vi, una seña, igual que el guiño con que suelen llamar las proxenetas desde un negro portal al transeunte;

yo lo vi, yo lo vi, sí; aquella casa abandonada, triste, misteriosa, tenía un corazón bajo sus muros.

•••••

Tenía un corazón. Tras los cristales, una cara esquelética, espantosa, me llamaba...; ¡y huí, loco, sintiendo que me seguía un paso fugitivo

y que una mano como hambrienta araña pretendía cogermé, al par que un hálito, que exhalaba humedades de sepulcro, de mi nuca erizaba los cabellos!...

Y desde entonces sé dónde se oculta la eterna desposada de los hombres con su insaciable amor; en esas tristes

mansiones solitarias que parecen acechar, cuando pasa un caminante, con la ciega mirada de sus puertas.

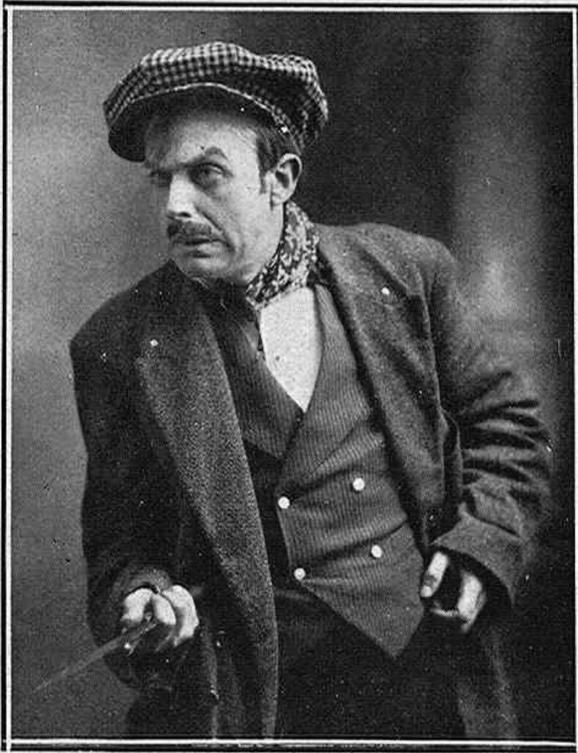
FERNANDO LOPEZ MARTIN

(Dibujos de Ernesto Gutiérrez)



Del retablo de Talía

EL ACTOR DE LOS TIPOS EXÓTICOS



Ernesto Vilches en una de sus caracterizaciones

Por alguien fué agriamente comentado, hará cosa de un mes, cierto gesto de Vilches, nada nuevo por cierto, de elegante desdén hacia el teatro español. ¿Es justo este actor en sus duras apreciaciones para nuestros autores? Podrá serlo ó no; pero lo cierto es que no es de ahora su amplia indiferencia por nuestro teatro.

Hace ocho años me dijo una noche en su camerino del Teatro Cervantes:

—Tengo cuatro ó cinco obras extranjeras que voy á traducir por necesidad absoluta. No me dan ni encuentro una obra española. Si la tuviera, la ensayaría en seguida...

Estas ú otras parecidas palabras las ha repetido muchas veces á quienes han querido oírlas, y han tenido eco en las páginas de periódicos y revistas muchas otras veces antes de ahora.

En otra ocasión le oímos exclamar:

—Yo no he tenido suerte nada más que con *El amigo Teddy*. Pero no es ésta aún mi obra. Yo quiero algo más intenso, más fuerte. Pero no lo encuentro.

Y al decirnos esto, su aristocrático rostro, pálido y fino, marcó una sonrisa de escepticismo. Desde entonces no hemos vuelto á cruzar una palabra con este actor; pero estamos seguros de que si de nuevo inquiriéramos por su arte y repertorio, habría de salir de sus labios una frase idéntica. Vilches busca una obra como Diógenes buscó un hombre. Pero Vilches es fácil que muera sin encontrarla.

¿Qué hace él entretanto? Representar tipos extranjeros. Mejor dicho, crearlos.

Al decir crearlos queremos decir sacarlos de la nada, inventarlos, hacérselos á su manera, de peculiar maestría. Porque sabe componer un tipo, hacerse un rostro admirablemente. Y eso vale tanto ó más como luego en el escenario saber moverse, hablar, accionar, que es, en suma, representar.

Vilches tiene también en su figura una gran cualidad para ser un excelente actor. Su rostro pálido es correcto, de finas facciones; su cuerpo es proporcionado; sus actitudes, comedidas; la voz, agradable y emotiva; sus manos, largas, muy cuidadas, de adolescente; sus ojos, dominadores; sus ademanes siempre tienen como una rúbrica de elegante hastío; el mismo hastío del rictus burlón de su boca cuidada.

Se ocupa mucho y siempre de su indumento, y sabe dar á su figura menuda, cuando es menester, un ímpetu de noble prestan-

cia. Y todo esto vale mucho. Desde los griegos—que cuidaban con esmero de agrupar con cierto sentido escultórico todas las figuras en escena—hasta nuestros días, el actor que mejor sepa colocarse, que posea más fino y perceptible sentido escultórico, más y mejor logrará destacarse.

Además tiene un gran sentido pictórico. Ved cualquier escena de cualquier obra puesta por Vilches. Es siempre una agradable nota de color, una alegre sinfonía temática.

Así como es difícil cosa é importante componer un tipo, lo es entonar el conjunto de una escena. Pocos como él saben lograr una realización artística tan colmada, tan henchida de naturales y adecuados aderezos y atavíos escénicos.

Y siempre á tono con el personaje creado, lejos de una vulgar representación imitativa, pero cerca de una fundamental sinceridad.

Por su sinceridad *sostiene* en la tarde y en la noche durante las funciones nada menos que toda una psicología imaginada: la del tipo que encarna prodigiosamente. Para colmar de modo tan perfecto su facultad histriónica se ayuda en sus condiciones con un estudio esmerado de la obra completa que va á representar. Un día me dijo:

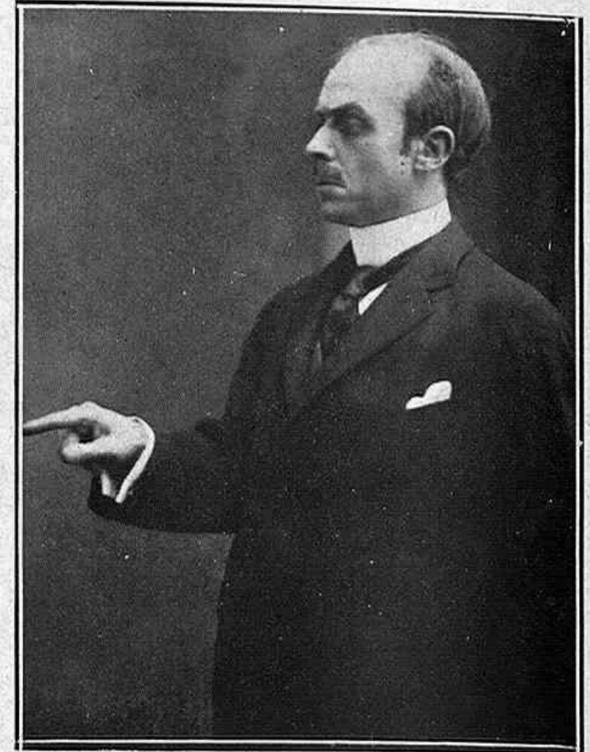
—No solamente me aprendo de memoria mi papel, sino el de los otros también. Hay que estudiar la obra entera para saber la situación y naturaleza de los personajes y dar con sus pasiones y con sus instintos.

Los extranjeros de Vilches, pese á sus varias psicologías, á lo diferente y antagónico de sus almas, tienen siempre, no obstante, un poco del alma del propio actor. Alma prestada en aras de la sinceridad de la creación.

ERNESTO VILCHES
Ilustre actor

«Así como los pintores—dice Pérez de Ayala—, aun los más afamados, repiten de continuo un tipo de mujer, los actores, aun los de mayor nombradía, en habiéndolos visto en dos ó tres obras características, están ya vistos para siempre. No crean nuevos personajes; reproducen el tipo ya creado. Pues precisamente estos actores son los que tengo por buenos, aun cuando vulgarmente y con error se entienda que el buen actor ha de ser diferente de sí mismo en cada obra.»

¿Puedo un actor ser sincero y ser muy diverso? ¿Las almas complicadas de los personajes que ha de encarnar y vivir no han de ser mordidas por su propia alma? Seguramente. Es muy difícil abstraerse á nuestros propios instintos. Frente á la actuación de otro, en un momento determinado de la vida; ante un choque de pasiones, de sentimientos, de voluntades hemos de sentir siempre el espolazo de nuestro criterio, el ímpetu de nuestro instinto, el gesto voluntario de nuestro yo interior, más sincero que nosotros mismos.



Ernesto Vilches en otra caracterización

Por fuerza, al vivir en el *otro* el actor, aun no queriendo, ha de poner un poco de su vida y de su afecto interior.

Por eso tanta discrepancia á veces entre el tipo imaginado por el autor y su interpretación por el actor. (¿Cuán sincera y exacta visión de este choque en Pirandello en el segundo acto de los *Seis personajes en busca de autor!*)

El buen actor Ernesto Vilches, estudioso, inteligente, culto como pocos actores, no es que no encuentre la obra española, como él dice; es que ha sabido y ha logrado formarse un repertorio de caracteres heterogéneos, pero cuyas naturalezas son afines á los sentimientos y á las pasiones de él, porque sabe que, sobre todo, lo más esencial para una cumplida expresión es que el actor se constriña á dar vida en escena á los caracteres que mejor aconsonanten con el suyo.

Y las extrañas psicologías de los tipos exóticos entran cada vez mejor y más dentro del espíritu de Vilches. Sus gestos refinados, su alma inquieta, siempre sedienta de infinitos horizontes; su complicada psicología, su fuerte originalidad se avienen poco y mal con los tipos vulgares ó las meras abstracciones ideológicas; precisa de interesantes concreciones puras, de almas extrañas, de hombres-tipos.

A Vilches lo seduce el misterioso encanto de la noche; le acucia una íntima inquietud viajera; busca lo nuevo y lo raro, y por eso los conflictos ramplones de nuestras comedias vulgares ó los duros y fuertes caracteres de los dramas violentos no le conmueven. En cambio, ¡con qué delectación bucea en las almas herméticas y extrañas de *Wu-li-Chang*, de *Simmi Samson*, de *Teddy*, etc.! Porque esas encarnaciones insuperables y otras muchas, hermanas de éstas, tienen la misma fuerza plástica, la misma emotividad, el mismo interés de siempre.

Su espíritu, dúctil, flexible, se deja captar fácilmente por esas almas que tienen un nimbo de misterio y de inquietud.

Esta flexibilidad suave de Vilches es temperamental, consubstancial á su espíritu.

Vilches es, desde luego, un actor de comedias finas, un actor de frac y smoking; esto es: elegante y correcto. Actor de empaque, atrayente, que tiene por sonrisa una recamada y elegante daga florentina. Es también, un poco, el actor extranjero en su patria. Acaso por fuerza de la costumbre...

E. ESTEVEZ-ORTEGA



CREE usted que estoy loco? ¡Pues no estoy loco, no lo estoy! — gritaba, agarrándose con sus dedos crispados, que parecían diez garfios, á la reja del ventanal.

Me había hablado el director del establecimiento de aquel caso único, extraño y absurdo, sólo concebible en el mundo de la locura.

Una catástrofe sentimental enloqueció á aquel hombre y, loco, había asesinado á varias mujeres.

La bellísima mitad del género humano era su obsesión, su odio...

Su historia despertó mi curiosidad, y pronto estuve frente á la reja de la habitación donde se le encerraba como furioso.

—Oiga usted por qué las mato, oiga usted—continuó gritando, mientras su rostro se pegaba á los hierros y sus ojos brillaban como los de un tigre en acecho.

Atraído por sus palabras, me acerqué cuanto pude, sin miedo á sus manos, que se retorcián como sierpes.

•••••

—En el delirio de mi juventud—seguí hablando—, arrastrado por irresistibles y misteriosas fuerzas internas, lancé mi vida, repleta de energías, dominadora y triunfal, á la lucha gloriosa por la posesión de todos los gozes y todas las bellezas.

Con la soberbia y fastuosidad de un Sardanápalo moderno; con el menoscupio de un héroe para las miserias fatigosas de los hombres, recorrí las ciudades, llevando conmigo la tormenta de mis pasiones desatadas y arrojando la riqueza de mi vida y de mi oro en el abismo sin fondo del pecado.

La gran canción de la vida arrulló mis oídos; pero el engaño, la traición, la hipocresía, como un cortejo siniestro, iban acechando mis pasos, persiguiéndome, tejiendo á mi alrededor un manto impalpable, asfixiante y odioso.

Hizo una pausa, mirándose como si quisiera adivinar mis pensamientos.

—No he necesitado mentir nunca—siguió—, y odio la mentira con toda la fuerza de mi sangre y de mi espíritu. Es una ofensa á mi dignidad de hombre; no la tolero. Al descubrirla á mi alrededor, sentí como un mazazo en el cerebro. ¡Todos los refinamientos, todas las artes alambicadas, todas las torturas deliciosas eran hipocresía!... Los suspiros amorosos, las miradas lánguidas, las sonrisas seductoras, las caricias suaves eran falsas...; la gloria de los besos, un engaño. ¡Mentira, todo mentira! ¡Era mentira hasta la pureza del misterio impalpable de la pasión!...

En mi marcha triunfal no había tenido tiempo para mirar en derredor.

Creía al mundo hermoso, á los hombres buenos, á las mujeres encantadoramente inocentes. Todo era puro, como mi alma. Si alguna vez encontré un obstáculo, fué un hombre que se puso ante mí con un arma, noblemente. No eran éstos mis enemigos. Los enemigos iban á mi lado, me rodeaban, seduciéndome.

Eran ellas, ellas. Es inútil que le hable del proceso de mis ideas. Me vi pobre, arruinado y, lo que es más triste, vilipendiado.

Demasiado orgulloso para tender la mano á quien enriquecí, quise ocultar mi derrota; pero «ellas» se encargaron de propagar mi caída, de reírse de mi miseria, de burlarse de mi pobreza.

Al abrir los ojos y ver el abismo en que había caído, quise medir el inmenso fondo de su maldad, y supe...; supe que mi vida toda fué un engaño constante, que ni una sola de todas las caricias fué verdadera. Me creyeron un «hombre» al que era preciso engañar. No vieron la generosidad de mi corazón, la sinceridad de mis sentimientos...

¡Qué odio! ¡Qué tormento de asco y de rabia surgió en mí!

Hice un juramento que tenía toda la fuerza de una razón. Vengarme; pero fría y sinestramente, gozándome en la venganza, saboreándola, como ellas—¡todas!—saborearon el engaño. Todas, sí: aquellas ladronas del tesoro de mi juventud y las otras, engañadoras de otras vidas, eran las mismas. ¡Mujeres!

No es locura... Le aseguro que nunca tuve más «serenidad» de juicio, más tranquilidad de espíritu que en aquel momento. Veía la verdad; mi estado era de lucidez; me consideré el hombre perfecto. Y empecé la obra. Reuniendo los restos de mi deshecha fortuna huí á América.

He nacido triunfador. A mi paso se abren las puertas, y el oro surge cálido y rojo como la llama de un incendio. Fuí rico; pero no era la riqueza el objeto de mi vida. Era la venganza. Y allí, como antes en Europa, el hilo tenue, impalpable y traidor del engaño se me tendió... Yo sonreí; pero no era la mía sonrisa de ensueño, hacía tiempo roto; no era la alegría de la divina primavera ya per-

dida; era la sonrisa de la venganza.

Vendaval deshecho en campo de lirios, muchos cayeron tronchados al impulso vengador de mis manos.

La sociedad se escandalizó. Un bestia, un anormal, un sádico sembraba los aromas de la muerte entre las flores de la vida. ¡Tontos!...

Aquella era una verdad, la única, entre tantas mentiras. Tuve que huir, abandonar aquel campo...

Pero también aquí era necesaria mi obra.

•••••

Y fuí el espíritu del bien: la verdad. ¡Qué hermosa mi vida! ¡Qué grande mi obra!

Las imaginaciones enfermas de literatura me desearon y me temieron.

¡Con qué ardor hubieran besado mis manos vengadoras las diminutas y pintarrajeadas bocas que se contraían en una mueca de espanto al leer en la Prensa mis hazañas!

Pero yo no podía llegar á todas, y además—aquí su voz tuvo una doliente inflexión—me detuvieron. Me detuvieron—insistió, mirándome—. Dicen que estoy loco. ¿Cree usted que yo puedo estar loco? Toman por locura este sentimiento noblemente justiciero, saludablemente moral, que me lleva á matarlas. ¡Loco! Todos llevamos una bestia dentro; pero esta bestia, absorbente, egoísta, absoluta, es justa y es noble. Conoce la falsía de las mujeres y sabe que mienten al llorar, que fingen al querer, que engañan al besar. Sabe que tienen por alma una mentira.

Nuestra bestia sabe esto. Son veinte siglos de mentira—quizá muchísimos más—, y en esos siglos el engaño ha sensibilizado de tal forma sus instintos que éstos adivinan el peligro: la bestia se defiende... Pero los hombres encadenan á esa fiera, la dominan, la vencen. Yo no; yo soy un magnífico ejemplar de hombre primitivo. Odio el embuste; mato la mentira. Y no estoy loco, no, señor; no estoy loco... Las mujeres son mentiras; esta es una verdad que yo sé, yo solo...; por eso las mato... Las mato, las mato...

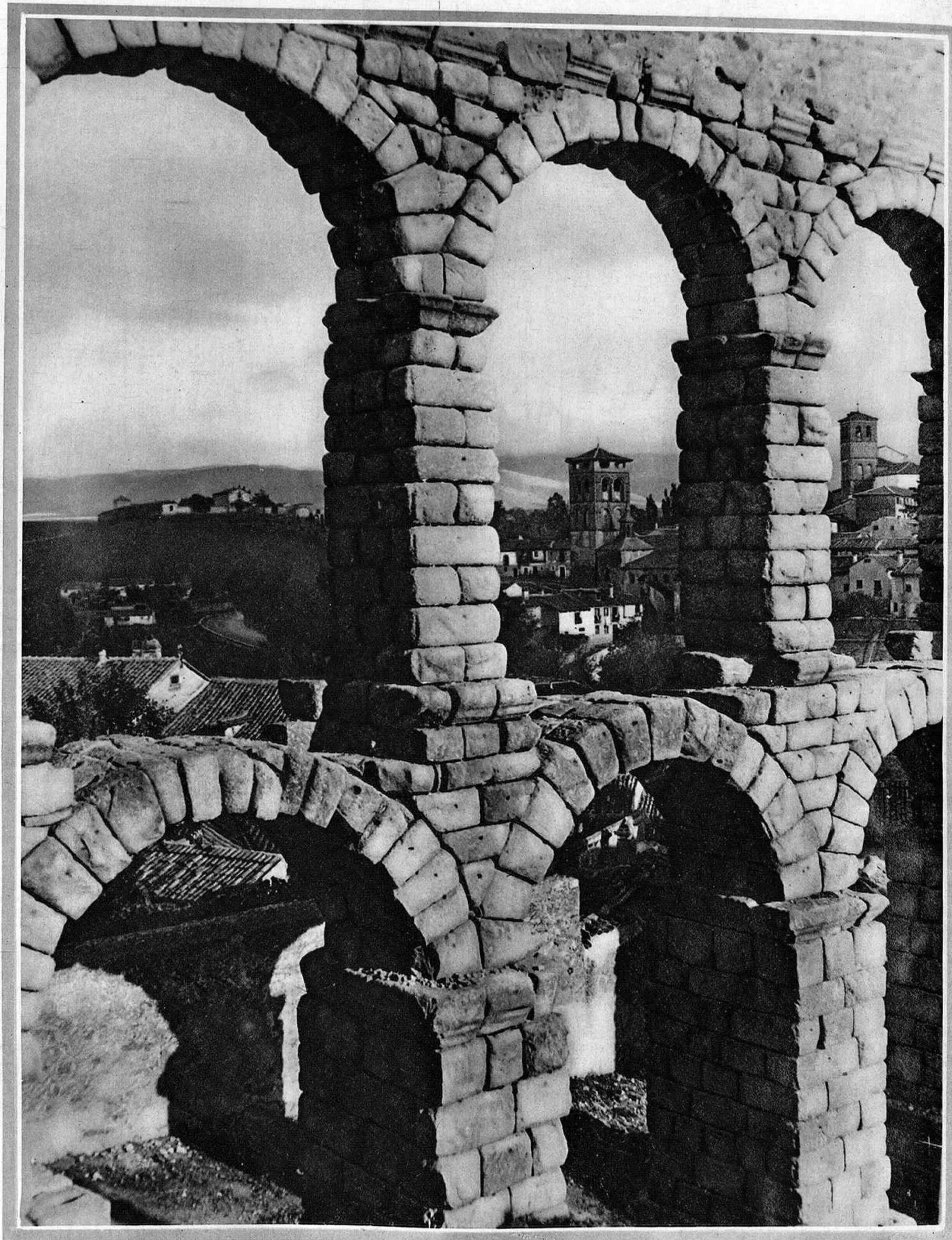
Sus manos, crispadas, se aferraron más y más á las rejas, que á la contracción violenta de sus músculos tuvieron un crujir siniestro.

Retrocedí espantado, mientras el loco rugió:

—¡Es una mentira, una mentira! ¡La mujer es una mentira que vive!...

Y lanzando una carcajada, que retumbó como un trueno, me miró, me miró fijamente, insistentemente...

VICTOR GABIRONDO



SEGOVIA VISTA A TRAVÉS DE LOS OJOS DEL ACUEDUCTO

La Catedral, el Alcázar, el Acueducto, son las tres reliquias de historia y de arte de que Segovia, la ciudad de Juan Bravo, se enorgullece legítimamente. Por los múltiples ojos de su viejo Acueducto parece que el pasado, como un fantasma glorioso, mira la vida recogida y laboriosa de la Segovia de hoy, llena de evocaciones de ayer...

(Fotografía de arte Wunderlick)



“LA MORENA VIRGEN DE LOS SEVILLANOS”

La Virgen de los Reyes saliendo de la Catedral para ser llevada en procesión por las cercanías de la basílica en la mañana del 15 de Agosto

SEVILLA tiene, para su adoración, preciosas Vírgenes, tan bellas y peregrinas como sus nombres: de la Esperanza, del Amparo, de la Salud, de la Alegría...

Cada una enciende la fe y llena la atención de los feligreses de la parroquia donde su imagen se venera, y sólo la Virgen Macarena es el ídolo de toda la ciudad cuando en la noche del Jueves Santo hace estación á la basílica, siendo objeto de todas las admiraciones. Mas luego, cuando nuevamente queda instalada en su capilla de la iglesia de San Gil, vuelve á ser la Virgen del barrio, y son los vecinos y naturales del mismo quienes más la adoran y reverencian.

No sucede así con la Virgen de los Reyes, «la morena Virgen de los sevillanos», imagen que en toda época se recuerda y adora por toda Sevilla.

Está expuesta á la veneración en su hermoso camarín de la grandiosa capilla, llamada también de los Reyes, en la Catedral. Bajo el altar, donde se adora, yace el cuerpo incorrupto del Rey San Fernando, y en la cripta, sobre la que se sustenta el gran sepulcro de plata y oro que encierra las preciosas cenizas, se guardan las de Don Pedro I, Doña María de Padilla, de los Infantes D. Juan, D. Fadrique de Trastámara, y D. Pedro y D. Alfonso de Castilla. También, en dos hor-

nacinas que existen en los laterales de la capilla, están depositados los huesos de Don Alfonso el Sabio y D.^a Beatriz de Suavia.

La Virgen de los Reyes es una preciosa escultura del siglo XIII, sobre cuyo origen no se han puesto de acuerdo los autores, pues mientras unos la reputan de origen alemán, otros la creen francesa, regalo del Rey San Luis á su primo el conquistador de Sevilla.

La belleza de su cara y la majestad de su actitud cautivan los corazones fervorosos, reinando en ellos con amores infinitos.

A la atracción de su hermosura y al poderío de su soberanía acude y se rinde todo el pueblo sevillano, proclamando á la Reina de Reyes como á su verdadera Patrona, en la más excelsa de las advocaciones.

Y es tal el fervor que siente todo hijo de Sevilla por esta maravillosa imagen, que no cesa en su adoración en cada día del año, acudiendo muy principalmente á las misas que los domingos se celebran en la capilla y á la preciosa Salve que se le canta en los atardeceres de los sábados.

Desde todos los puntos de la ciudad llega el pueblo ante la Virgen de los Reyes como en peregrinación devota y exaltada.

Y más aún en la mañana del 15 de Agosto, cuando en procesión es llevada la gloriosa imagen por los alrededores de la basílica

sobre andas revestidas de damasco y tisúes resplandecientes.

El gentío llena las calles por donde pasa la procesión, pregonando con lágrimas en los ojos y palabras de alabanzas y oraciones en los labios la fe y las admiraciones que la sagrada imagen le llega á inspirar.

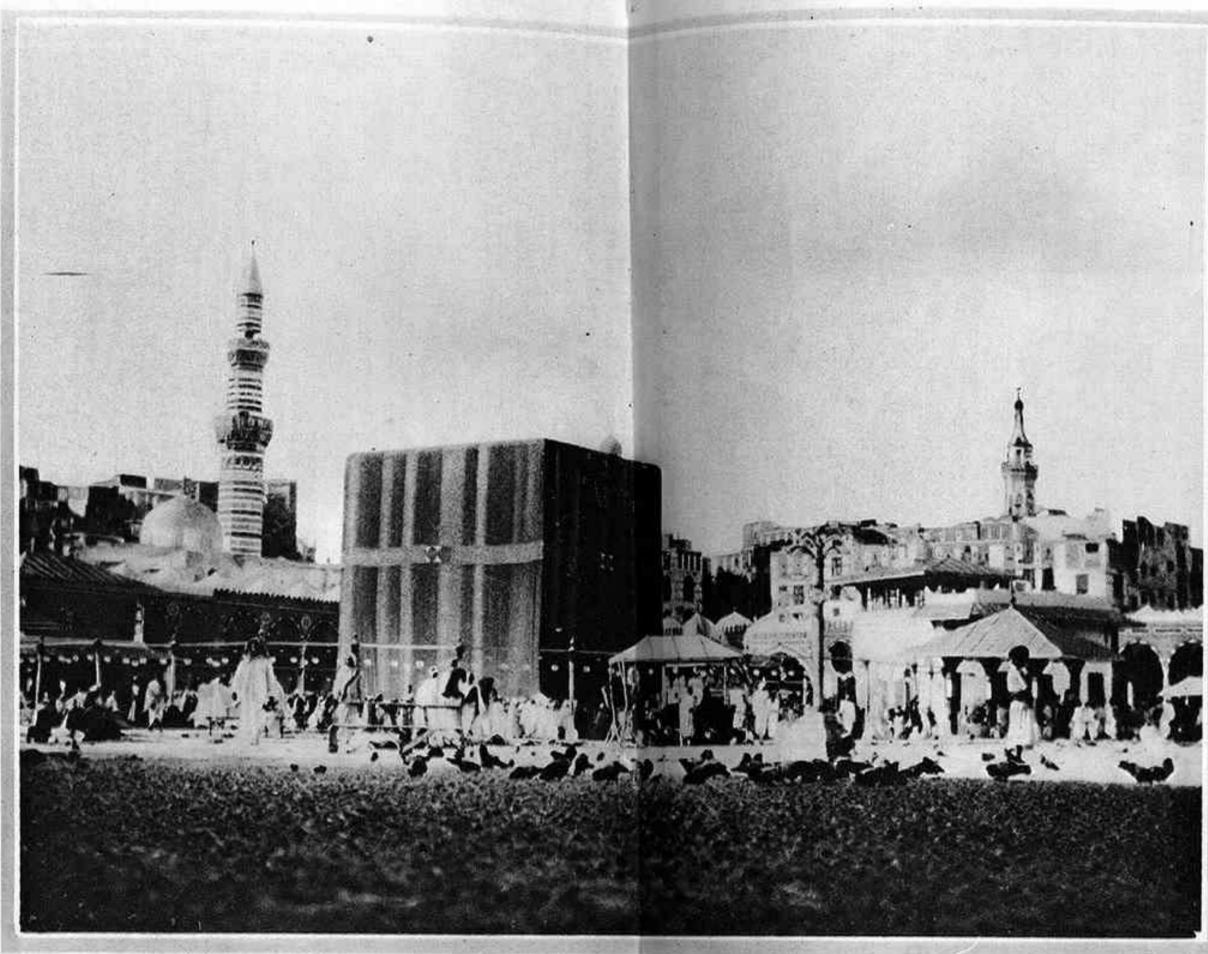
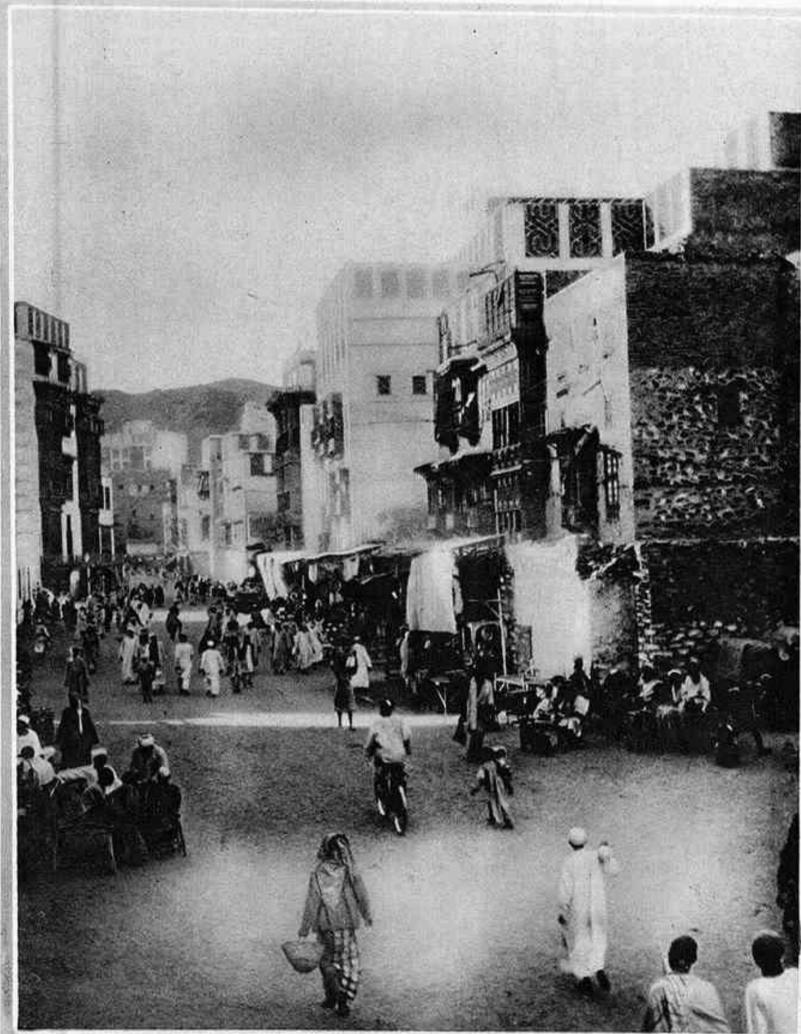
Rayos de un sol de justicia caen sobre las gentes, y nubes de incienso embalsaman el aire caliginoso. Y en las arreboladas mejillas de las morenas sevillanas parecen encenderse brasas.

A ver salir á la Señora por la Puerta de los Palos de la Catedral corre la mayor parte del gentío, porque dice la fe y perpetúa la leyenda, que la milagrosa Virgen concede en aquel instante una de las tres cosas que se le pidan con devoción.

Benditos sean los corazones doloridos y todavía esperanzados. Es la esperanza rocío y bendición de los cielos que la Virgen derrama con gracia confortadora. Bienaventurados los corazones que se encienden en aquellos momentos de confianza y de fe, y benditos los labios que se florecen en oraciones cuando, Reina y Soberana, sale de la inmensa Catedral, rodeada del pueblo, «la morena Virgen de los sevillanos».

J. MUÑOZ SAN ROMAN

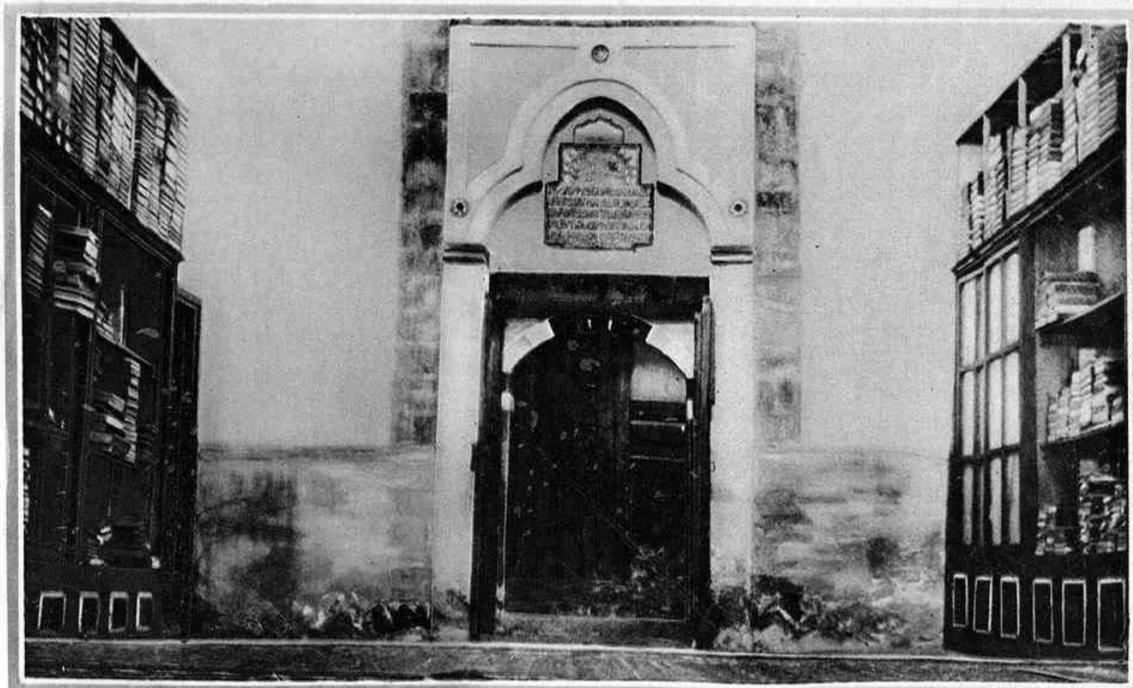
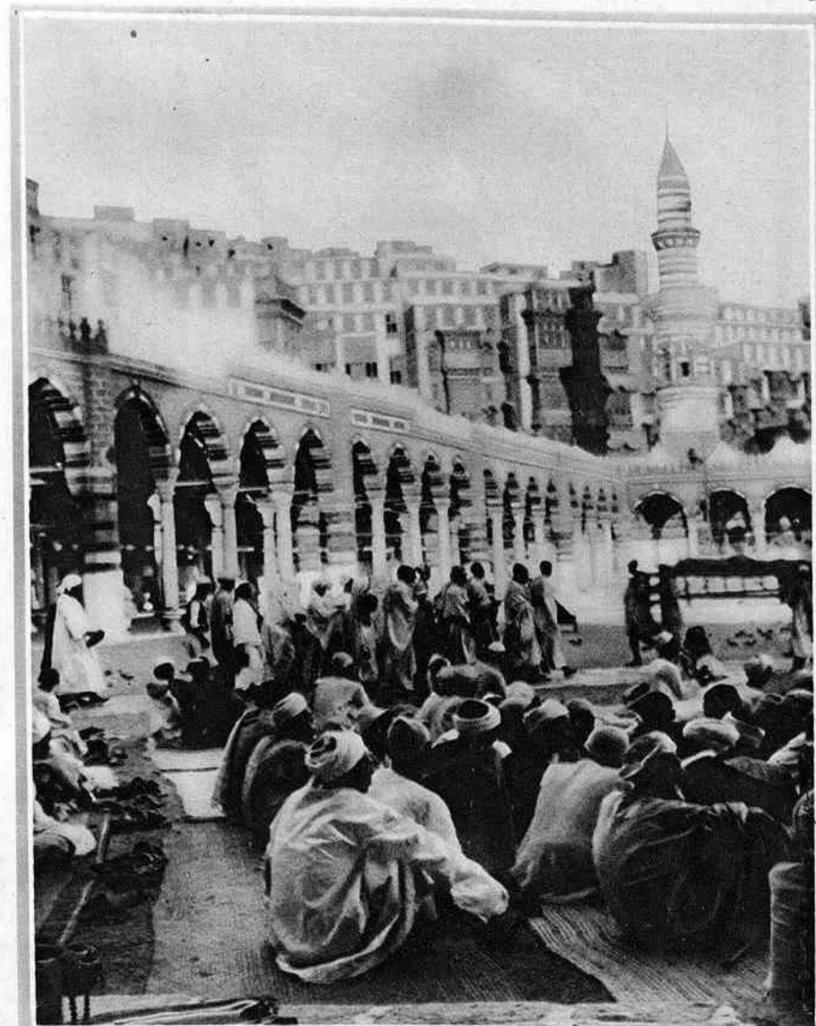




Aspecto de una calle comercial de La Meca durante la estancia de los peregrinos en la Ciudad Santa del Islam

Vista general del primer recinto del Haram. En el centro de la fotografía aparece la Caaba cubierta con el Tapiz Sagrado

Un grupo de peregrinos recorriendo los siete circuitos en torno de la Caaba, y otro grupo de fieles escuchando la plática de un mullah



LA PEREGRINACIÓN Á LA MECA Y EL PRIMER CONGRESO UNIVERSAL ISLAMITA

Una sala de la célebre Biblioteca Islámica de La Meca, en la que se conservan manuscritos antiquísimos

Una de las admirables galerías del Haram, modelo del arte árabe sencillo y grandioso, del que guarda España tan preciadas reliquias



El narrador de cuentos por J. Bentata



Y hoy, como todos los días y como siempre, el narrador irguióse en el centro de un círculo de moros que, sentados en el centro del zoco, aguardaban con atención. ¿El narrador de cuentos? Nada nuevo. Es figura que corre por cuantos libros encierran notas de color árabe. Este, como cualquiera de ellos, viste la chilaba parda, muy traída y aun desgarrada; calza las babuchas amarillas, descoloridas por el polvo de todos los zocos y todos los caminos; lleva un mal trapo arrollado á la cabeza, y bajo el brazo el tambor cilíndrico, que ha de animar con su *tam, tam, tam* clásico los momentos más culminantes de la fábula. Juglar primitivo y astroso... Uno de tantos.

Alzó un punto la mano y con voz aguda comenzó:

¡¡DIVINA PEREZA!!

—Hay y no hay. Hay albahaca y lirios en el regazo del Profeta. Alá vierta sobre él sus bendiciones y le conceda la bienaventuranza eterna.

Cuentan que el glorioso califa Abdelkáder el Barfid, hallándose una noche apesadumbrado en extremo, hizo llamar á su visir y le habló de esta suerte:

—¡Oh, ingenioso Yahfar: la tristeza se cieme sobre mí como un cuervo gigantesco que me clavara sus garras en el corazón! Así, es preciso que te esfuerces en disipar las brumas caliginosas que envuelven mi espíritu, si es que tienes algún apego á esta efímera vida; cuando no, te haré apalear hasta que te salga el alma por las narices.

Quedóse de una pieza el buen visir; trocósele el color en un amarillo subido que recordaba el tono de piel de los hijos del Ganges, y comenzó á murmurar para sí:

«¡Guay de ti, oh, Yahfar! ¡Guay de ti, y desdichada hora en que te lanzó al mundo tu santa madre! ¡Cómo harás, por mucho que aguces el ingenio, para salir de este aprieto antes del alba, como exige tu señor? Alá te la depare buena.» Quedó un punto en suspenso, y luego añadió: «Hagámosle salir por el pronto al jardín, que quizá el Omnipotente se apiade de ti y te ofrezca alguna solución.» Y dirigiéndose al califa insinuó:

—¡Oh, poderoso califa, revestido de gloria y de sabiduría! Permite á tu indigno siervo que se conduela de lo mucho que los negocios del país embargan tu noble espíritu.

Sigue mi consejo y abandona por un momento los enojosos cargos, para sumirte en brazos de la divina pereza, madre de todas las artes. Ve que ella alimenta la imaginación del poeta y la inspiración del músico. Ella entorna con languidez los párpados de las mujeres.

Posa tu augusta mirada sobre los esclavos que descansan en tus jardines, y ve cómo viven felices, porque consagran á ella las mejores horas.

—Tú le dedicarías todas si fueras califa. ¿Verdad, Yahfar?

—Ni tan siquiera eso me bastaría, mi bien amado soberano, sino que premiaría á los más holgazanes de mis servidores.

—Divertida es la idea, visir, y probablemente á ella debes la estabilidad de la cabeza sobre su natural asiento. Busquemos entre tanto haragán al más tardo y ocioso, y le entregaremos mi bolsa llena de dinares...

Y al jardín se encaminaron el califa y su ministro. Marchaban por una hermosa alameda mecida toda ella por perfumada y blanda brisa, cuando acertaron á descubrir un soldado tendido sobre la hierba, á cuya vista dijo el visir:

—Loado sea el que hizo los mundos. Topamos precisamente, señor, con Ahmed el Bagdadi, cuya gandulería es proverbial en cincuenta leguas á la redonda.

Alzó la voz Yahfar y ordenó:

—Ahmed: ven á inclinarte ante tu señor.

Corrió despavorido el soldado, y al llegar oyó estas palabras, pronunciadas por los reales labios:

—Sé que tú, el Bagdadi, eres el más vago de mis guerreros, y quiero saber hasta qué límite llega tu pereza.

—A tal extremo llega, victorioso monarca, que si me hallara hambriento por espacio de tres días y me presentaran fuentes llenas de succulento alcuzcuz, no me movería para satisfacer mi hambre.

Se disponía el califa á entregarle el saquito de monedas, cuando el Bagdadi, equivocado sobre las intenciones de su señor, quiso disculparse con la pereza de otro más pecador que él, y así dijo:

—Pero por merced, majestad, no me hagas azotar, que en eso del amor al descanso hay entre tu propia servidumbre quien me sobrepasa cien codos. Ve si no al calígrafo

Alí: tras aquel matorral pasa la mayor parte de su vida reposando los trabajos que nunca emprendió. Indecorosa existencia, como se sabe, para un buen musulmán.

Rió el soberano y se alejó hacia el matorral que indicara el soldado donde beatíficamente dormitaba el pendolista, el cual abrió los ojos suavemente á la imperativa llamada de su amo.

Incorporóse lentamente; después hizo las reverencias debidas al Comendador de los Creyentes, quien con toda indulgencia le preguntaba:

—¿Es tan grande tu pereza como pregona la fama, Alí? Habla, que si rebasa los límites de la medianía merecerás consideración á mis ojos y hasta tendrás alguna preciada recompensa.

Animado Alí por las palabras de su señor y conociendo el caprichoso humor del príncipe, respondió:

—¡Oh, rey dichoso! Imagina que yo, el más insignificante de tus siervos, me encontrara acostado sobre una roca de la orilla del mar y viera crecer y enfurecerse las olas en derredor. ¿Creerías que me pondría en cobro? ¡Oh, no, señor. Permanecería inmóvil, aunque la alborotada marea me arrastrase á una muerte sin remisión.

Indeciso se quedó el califa, y se disponía por fin á premiar tamaño estoicismo en honor de la inmovilidad, cuando intervino Yahfar sugiriendo:

—Prosigamos, ilustre califa, el delicioso paseo, que aún podremos descubrir casos más peregrinos. ¿Habrás quizá alguno entre tus palaciegos que no sea adepto á la Pereza?

Y aún recorrieron un espacio más, cuando les detuvo una voz quejumbrosa que decía:

—¡Alá! ¡Alá! ¡Quién fuera sultán para no tener que mover brazo ni pierna en el santo día!

—Mi amo—dijo el visir—: es Omar el pastelero.

El Barfid se acercó y ordenó:

—Ven aquí, Omar.

—Ven tú, señor—respondió el interpe-

lado. Abumado el sultán por la inaudita pereza del requerido, tendió al pastelero la bolsa; pero éste, sin inmutarse, agregó:

—Pónmela en el bolsillo, señor.

Esto cuentan—terminó el narrador—; pero



Alá es más sabio. El conoce lo pasado y lo presente. El trazó el camino para lo futuro. Exaltado sea su nombre. Amén.

EL BARBERO DEL SULTÁN

Hach Yilali el Uatani, barbero del Sultán, era la flor y espejo de los de su gremio.

¿Quién podía, no ya superarle, sino igualarle en el arte de enros-

car la sutil musulina para convertirla en majestuoso turbante? ¿Quién, en los ardorosos meses estivales, sangraba á los clientes con aquella delicadeza y maña? ¿Quién osaría parangonarse con él, tallando y podando las recias barbas de los caudillos y guerreros bereberes, y quién —salva sea la majestad— dejaba la real testa como la calabaza después de la lluvia? Nadie en todo el imperio.

Hach Yilali, sobre descollar en las exquisitas operaciones referidas, cifraba su orgullo en la incomparable maestría con que extraía muelas, colmillos é incisivos; y es que el Uatani, ayudado por su recia musculatura, apoyaba tan enérgicamente la rodilla en el pecho del paciente, que jamás diente alguno resistió á la embestida de sus tenazas.

Pero el maligno —Alá le confun-

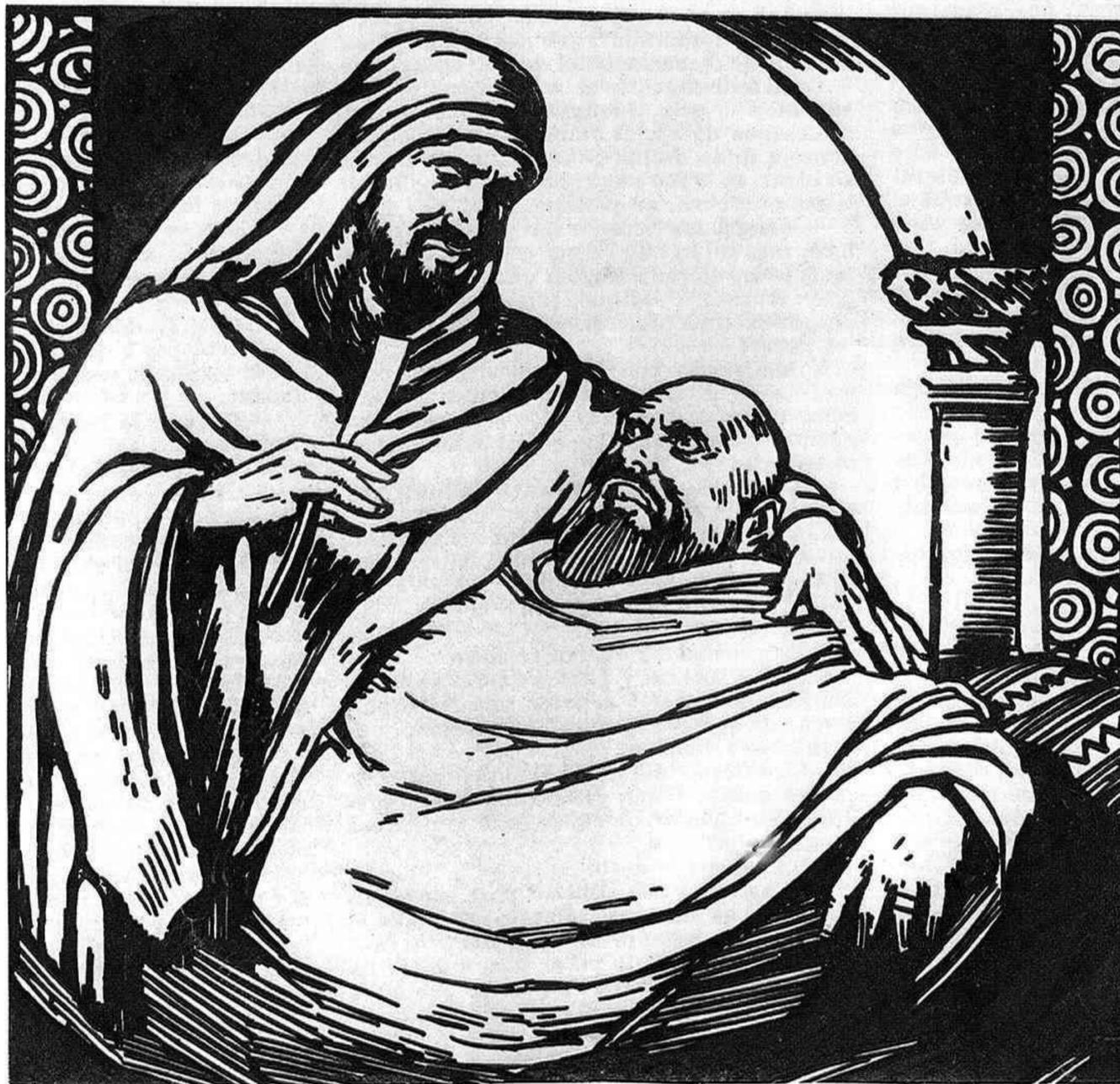
da—se empeñó en cegar al célebre barbero, el cual, con la mucha ciencia, la poca modestia y los ditirambos de los cortesanos se engrió y llegó al paroxismo de la soberbia, y se tuvo punto menos que por el más principal señor del reino.

En tal convicción, las ínfulas del barbero sobrepasaron lo natural; tornóse irascible en su ansia de encumbramiento, tanto, que en cierta ocasión perdió el respeto debido á su natural rey y señor.

El caso fué que el Yilali, desempeñando un día sus elevadas funciones en palacio, le tomó la locura de grandezas á tiempo de que iba rapando la testa de su amo el sultán. Suspendió Hach Yilali la operación é inclinó atrás la regia cabeza con tal brío y fuerza, que la garganta surgió tentadora, y blandiendo la navaja de modo harto significativo, apostrofó á su rey:

—¡Oh, mi señor! ¿Por qué se ha de postergar siempre en tu corte á quien se desvela por servirte?

El sultán consideró un momento la escasa distancia que mediaba entre su cuello y la luciente navaja; observó con no pequeño recelo cuán brillantes parecían las pupilas del rapabarbas en el fondo de las órbitas, y un ligero frío se le extendió por las venas, y algo de laxitud por los nervios. Quizá



pasó por la mente del sultán aquello de si eres yunque, aguanta; si eres martillo, aprieta; pero no es muy seguro: sólo se sabe que la voz del ultrajado señor no zumbó colérica, antes sonó cariñosa y meliflua cuando contestó al barbero:

—Hijo mío: los ulemas, alfaquíes y caides te quieren y te veneran. En cuanto á mí, hoy precisamente había decidido otorgarte alguna magnífica prebenda.

—Bien puede ser, señor, que sea como tú dices; pero ello es que hasta aquí he sido víctima de muy grave injusticia. En realidad, yo debiera tener preeminencia sobre el gran visir; porque ¿qué se haría el gobierno de tus estados sin mi poderosa ayuda? Así se esfumaría como Alá, exaltado sea, derroca á los impíos. ¿Es que tu dignidad no se mermaría si yo no ataviase tan sabiamente tu barba y turbante? Y si aún quieres más méritos, repara cómo ordeno tu economía física al practicar una sangría, sin la cual la sangre afluiría á tu cerebro, y acaso cometieras equivocaciones que te acarrearían quebrantos y quién sabe si la rebeldía entre tus súbditos. Cuanto más, que puedo afirmar sin metáfora que la cabeza del sultán está en mis manos, y que un tajo de mi afilada navaja...

—Querido amigo: no debes exaltarte. Nadie te aventaja en mi estimación—interrumpió el sultán.

—Entonces, ¿por qué no me das tu hija por esposa?

Trémulo puso al sultán la insolencia del barbero, y hubiera dado rienda suelta á su indignación si no se le vienen á las mientes los principios religiosos y... el arma que le amenazaba.

Así, contestó con la humildad que pudo:

—Porque tú no lo has pedido.

Súbitamente se serenó el barbero al escuchar tal respuesta, y comenzó á reflexionar sobre el castigo que se le avecinaba en cuanto su señor pudiera ponerse en cobro. Asíó á su distinguido cliente por las reales barbas y le dijo, blandiendo la navaja:

—Júrame, ¡oh, monarca!, por estas tus barbas que no tomarás venganza de mí cuando te halles rodeado de tus soldados.

—Lo juro.

El Uatani se marchó, en vista de la promesa; pero al soberano no se le coció el pan desde aquel momento, y vivía con el sólo afán de vengar la humillación sufrida sin resultar perjuro, aunque no se le alcanzaba el lograrlo, porque el ladino barbero observaba una conducta tan irreprochable, que no justificaba la represalia.

El rey enfermó en fuerza de reconcentrar su rabia, y no bien ocurría un hecho insólito, cuando comenzaba á devanarse los seos para inculpar al mal aconsejado Yilali.

Sucedió que cierto día en que la dichosa obsesión le consumía más que de ordinario vió entrar precipitadamente en la real cámara á todos sus visires seguidos de los adules y otros altos personajes, que llegaban con los semblantes despavoridos y mudada la color, gritando á una voz:

—Señor: se ha derrumbado la mezquita.

Y el sultán ordenó, colérico:

—¿Qué cuelguen al barbero!

TAMBIÉN EL CADÍ MONTA EN CÓLERA

¡Llor á Alá, dispensador de riquezas!

El abrió su mano generosa sobre el Hach Kaddur, el notario, cuyos negocios prosperaron aquella semana con maravillosa rapidez. Tan ganancioso hubo de salir el Kaddur, que sintió deseo de procurar á su familia algún regalo; y así, iba diciéndose, regocijado: «¿Qué harás y qué no harás, ¡oh, mi señor Hach Kaddur, maestro de todos los notarios? Paréceme que te cumple solazar á tu prole con una opípara comida, acto nada pecaminoso, y que dilata el ánimo de las criaturas. Mas cuidate de que no parezca de puertas afuera, que es harto pernicioso la mirada del envidioso, y podría alcanzarte algún maleficio.

Y el afortunado Hach enderezó sus pasos al zoco para adquirir sabrosas y escogidas viandas, á tiempo que cruzaba por allí un



pescador ofreciendo un hermosísimo lenguado que alegró y encandiló al notario. Detuvo al pescador, comenzó el reñido regateo tradicional, y al fin el pescado fué á parar á manos del comprador, que pagó cinco reales, sin dársele demasiado del exorbitante precio.

Cuán feliz se sentía el buen señor y con qué satisfacción asíó al lenguado, balanceándole al compás de viejos romances y de alguna conseja de la divina Scharazada, y, de unas en otras, se le fué escurriendo la imaginación hasta cristalizar su pensamiento así:

—Menguados tiempos son estos que corremos; mas no lo han de ser tanto que un fiel musulmán no pueda topar con algún hallazgo venturoso. Pues qué, ¿no se encontraban antaño piedras preciosas en los intestinos de los peces?

Y enajenado con tales esperanzas, cada escama se le antojaba un diamante claro, como el agua más clara. De este embelesamiento y distracción le sacó el saludo de un mozalbete:

—La paz sea sobre esa cara de buen presagio.

—Y sobre ti la bendición de Alá, mi hijo.

—Ojalá se vea tuerto quien mirare con mal ojo tu hermoso pescado.

—¿Cuánto te costó, padre?

—Cinco reales.

—De provecho y fuerza te sirva.

Siguió el notario, y poco trecho llevaba andado cuando acertó á pasar una respetable dama con el rostro públicamente velado, que se le encaró diciendo:

—Glorificado sea Alá, el único ser vivo que no muere. Dime: ¿cuánto monta el precio de ese manjar de reyes para que te sea fausto el día?

—Un cuarto de duro.

Pero agregó Hach Kaddur para sus adentros y de bastante mal talante: «Mal haya el Enemigo que se empeña en aguarne la fiesta. ¿Es que no ha de pasar una sola faz de cisco sin que trate de averiguar lo que no le va ni le viene?» Luego hizo ademán de escupir sobre el lenguado para conjurar el mal de ojo; pero, ¡ay!, ni eso le valió, porque cada hijo de vecino que se le enfrentaba se ponía más indiscreto. Hasta una vieja tuerta (ale-

jado sea el Maligno) osó interpelarlo, y este mal agüero enfureció de tal modo al notario, que juró por la religión del profeta que lo había de pasar mal el primer preguntón, fuera quien fuese.

Para mal de ambos, llegó un santo hombre de poblada barba cana, ilustré predicador por añadidura, que le saludó con benignidad:

—Alá dilate la vida del más sólido y claro espíritu que entiende Jurisprudencia. Hermoso pez...

No escuchó más el notario, sino que, ciego de enojo, azotó con el lenguado las mejillas del anciano con tal prisa y saña, que se las dejó muy bien embadurnadas.

Gran revuelo se produjo entre los espectadores, quienes, desconociendo los precedentes encuentros que habían ido comprimiendo la ira y ennegreciendo el alma de Kaddur, manifestaron su indignación en descompuestas voces contra el agresor; pero entre todas y sobre ellas se destacaba la del santón, que á grito herido lanzaba una granizada de denuestos de este jaez:

—¡Oh, perro, hijo de perro! ¡Oh, negador de Alá! Te emplazo ante el cadí para que juzgue entre tú y yo. Maldito sea el desvergonzado y vea su vejez llena de oprobio. Amén, amén, amén.

Partió sobre estas palabras en demanda de justicia, seguido de su agresor, y fueron introducidos á presencia del cadí.

Y comenzó el juicio en el acto. Después de haber oído testigos fidedignos y soliviantado por la magnitud de la falta, el cadí apostrofó al mal aconsejado ofensor:

—¿Enloqueciste, Kaddur, hijo del pecador, rostro de maldición? A pedazos se te debió caer la mano antes que cometer semejante desafuero contra este viejo de respetable barba. Sobre ti caiga el pecado, á más de los azotes que te haré propinar, como si fueses vulgar esportillero. ¿Qué se hicieron los buenos y comedidos notarios que antaño tenían?

Kaddur, que oía confundido y con los ojos bajos la filípica, los alzó súbitamente, iluminados por la socarronería, é interrumpió:

—Reza por el profeta.

El juez obedeció, por ser ineludible deber de todo buen musulmán elevar una plegaria cuando en nombre del profeta fuere requerido; y para no perder el hilo de la reprimenda, recitó apresuradamente, pero con fervor:

—Alá derrame sobre él sus beneficios y le otorgue la paz en la mansión de los justos.

Encaróse seguidamente con el acusado y prosiguió la amonestación:

—Tal desvergüenza jamás oímos ni oyeron nuestros padres...

Atajóle Kaddur:

—Reza por el profeta.

No estaba el cadí para oraciones, pero se inclinó:

—Sobre él la bendición y generosidad de Alá. Amén.

Y dirigiéndose al buen anciano, añadió: —¡Oh, padre de la virtud! Este seguidor del diablo—lapidado sea—malogró su...

Terció inopinadamente el notario:

—Reza por el profeta.

El cadí tornó á elevar una súplica, aunque ya un poco mal de su grado. Púsose después á baldonar á Kaddur, anatematizando á sus antecesores de generación en generación. Alá sabe hasta dónde hubiera remontado, si el acusado no le saliera al paso con la sempiterna interrupción:

—Reza por el profeta.

Montó en cólera esta vez el juez, y descalzándose una babucha, con gran ímpetu le lanzó contra Hach Kaddur, el cual sonrió, no obstante tener la nariz magullada, y dijo:

—¡Oh, mi amo el cadí! La fama pregona por todo el país tu bondad y la ecuánime serenidad de tu espíritu. Sin embargo, rompiste el equilibrio de mis facciones, porque te exasperó mi insistencia. Y sólo te pedía bendiciones para nuestro señor Mohamed. Alá el misericordioso le conceda la bienaventuranza más completa. ¿A qué extremo no llegarías, señor y amo mío, si la demanda fuera profana é indiscreta en demasía?

CRÉESE comúnmente que Wells inició su carrera literaria allá por el año 1894, cuando formaba parte de la Redacción de la *Pall Mall Gazette*. Como ocurre con la mayoría de las creencias generales, ésta no refleja de un modo exacto la verdad. Pues si bien es cierto que el gran escritor cultivaba ocasionalmente el periodismo en la fecha citada, no lo es menos que ya había trabajado en periódicos durante su mocedad.

Hacia 1886, Wells, estudiante en la *Escuela Normal de Ciencias*, hoy *Real Colegio de Ciencias*, fundaba y dirigía la publicación *Sciencia Schools Journal*. El gran escritor ha descrito así sus primeros escarceos periodísticos: «Charlábamos á veces de algo que debía ser apetecible; por ejemplo, la literatura. Así, yo y mis amigos dimos en hojear la Enciclopedia. Luego la estudiamos en obras más especializadas, llegando á convencernos de que, cual habíamos imaginado, la literatura era algo muy agradable y al mismo tiempo útil en extremo. Finalmente, con un supremo desdén por ciertas deficiencias personales, determinamos ensanchar las estrechas fronteras intelectuales escolásticas. Se procedió á la elección del director del periódico. Y ella fué á recaer en mi persona, esto es, en el más menguado ánimo no sólo de todo el grupo, sino de todos los nacidos.»

Bien estará decir á este propósito que Wells no es ya el jovencuelo de flaco espíritu que en 1886 dirigía el boletín de su escuela. Por el contrario, puede asegurarse que de todos los grandes literatos contemporáneos es el más batallador y agresivo. Pudiera asegurarse que no transcurre semana sin polémica periodística entre Wells y sus colegas. Por regla general, toma siempre la ofensiva, complaciéndose en sacar á la gente de sus casillas. Su actividad y su gusto por la pelea no tienen límite. Cuando no se dedica á levantar chichones á Jorge Bernardo Shaw, á Kipling, á Chesterton ó á Galsworthy, porque no arremete sino contra los gigantes de las letras inglesas, trabaja, charla ó se entrega á los deportes. No conoce la fatiga física. Jamás será viejo, aunque llegue á centenario. Su vitalidad y su juventud perenne le empujan siempre hacia adelante. Y escribe un nuevo libro aun antes de que se haya secado la tinta del anterior. Maravilla semejante dinamismo físico y mental. En su casa de campo de Essex, cuando no escribe practica los deportes de tuerza y agilidad. No bastándole los conocidos, ha inventado uno que llama *barn ball*, acaso porque se juega en un destartado granero del castillo de Lady Warwick. Como Wells es hombre autoritario, impone las partidas de *barn ball* á todos sus invitados. Yo he visto alternar en esos juegos á graves hombres de Estado, á sesudos filósofos, á serios dramaturgos, á gentes, en fin, á quienes no se concibe corriendo en mangas de camisa por el granero de Lady Warwick. Pero ello es verdad, como lo es que todos á una proclaman á Wells tan formidable esgrimiendo una raqueta como un argumento.

Yo hubiera querido celebrar una entrevista con el gran literato. Pero me he convencido de la imposibilidad de conseguirlo. Porque Wells, encastillado en su pisito londinense, cabe el Támesis y frente al majestuoso *London County Council*, es prácticamente inabordable para el celoso reportero. En cambio, es todo cordialidad y acogida franca para los autores noveles. Como la mayoría de mis colegas, he abusado una ó dos veces de la bondad de Wells. Antes me había escrito varias cartas afectuosísimas, trazadas con aquella caligrafía limpia y firme que es otro de sus rasgos distintivos. Alentado por tales muestras de benevolencia, osé en mi primera entrevista demandar la opinión del eminente escritor acerca de ciertos problemas del momento. La negativa fué rotunda. Wells siente invencible repugnancia por la entrevista. De ahí que me colmase de júbilo la

noticia de haber obtenido de Wells una entrevista reporteril, cierta sugestiva *correspondent* norteamericana. Horas después yo había confesado con todas las de la ley á mi colega yanqui, consiguiendo de ella preciosas revelaciones acerca del gran hombre. He aquí las más interesantes:

Wells dijo cosas de mucha substancia acerca de la Liga de Naciones. Considera él esta Liga como «un ejemplo típico del callejón sin salida en que puede perderse una verdadera fuerza creadora». Cree el maestro que si se conserva actualmente esa institución, se debe no á que nadie tenga fe en ella, sino á un deseo impreciso de alguna forma de unidad universal, por artificiosa que sea. «Su mayor equivocación—agrega Wells—es no ver en la nacionalidad lo que es realmente: un estorbo, acaso el mayor, para la realización de los fines humanos. En vez de dar vueltas y más vueltas á la nacionalidad para intentar descubrir y exponer á la luz del día los múltiples intereses que son comunes á todos los pueblos, la Liga lo único que ha hecho es proporcionarles un campo de batalla más, propicio á las luchas nacionalistas y á los conflictos de diverso género.»

Veamos ahora lo que piensa Wells del feminismo. Ha muchos años pudo verse cómo este escritor intervenía en la causa de la emancipación femenina con el mismo ardor que la más progresiva de las sufragistas. Pero mientras numerosos publicistas de altura, al alistarse en las banderas del feminismo, veían en la mujer algo así como la profetisa y libertadora de su patria, he aquí que á Wells le dió por fruncir el ceño y repudiarla como compañera. La igualdad de los sexos significa, para Wells, la libertad de decir cosas fuertes á la bella mitad del género humano. Recientemente expuso el escritor á un visitante amigo este juicio acerca de la fémina actual: «Cuando inicié mi campaña, hace muchos años, creía en el ideal de Shelley; creía que la mujer es un ser grande, espléndido, autónomo é igual al hombre; una voluntad férrea apta para las mayores empresas, y que no estaba subordinada á ninguna otra ni á prejuicio alguno; un carácter forjado á base de confianza en las propias fuerzas; y constantemente, y siempre, *la Compañera*. Mas al presente, y después de treinta años de estudiar y escribir acerca de la mujer, declaro honradamente que, en realidad, nada sé respecto al problema. ¡He visto á tantas mujeres que dejaron de adquirir, sin razón aparente, una grandeza real! ¡Y he visto tantas otras que, de un modo deliberado, aceptaron la dependencia como lo más apetecible! No ha faltado, en verdad, el tipo femenino sobresaliente, la superhembra que avanza triunfadora, sin desfallecimientos, en su camino. Pero no es raro que esa misma superhembra, al llegar á cierto punto de su trayectoria, se detenga de un modo brusco, ó, lo que es peor, retroceda al punto de partida, fundiéndose en la masa anónima. Mientras tanto, algún individuo de inteligencia mediocre, ignorado, verdadera medianía literaria que quedó acurrucado y muy atrás al partir la superhembra hacia la celebridad, va haciendo poco á poco su camino, va saliendo de su mediocridad, de su incógnito, de su apocamiento, y logra al fin realizar todas las promesas que *la otra* dejó incumplidas. ¡Y á qué se debe esto? Yo pienso á veces que si la mujer fracasa frecuentemente en sus aspiraciones, se debe, en suma, á su falta de aptitud para el esfuerzo con entrado ó á la poca fijeza de sus ideas.»

Pero el estudio favorito de Wells, todo el mundo lo sabe, es la filosofía de la Historia. En su sentir, hay una cosa fatal, inevitable: la marcha progresiva desde lo imperfecto á lo perfecto, desde lo malo á lo mejor, desde el mal al bien. A esto lo llama «el desarrollo



HERBERTO JORGE WELLS

del rebaño subconsciente». Admitiendo que las vidas individuales dan á la Historia un intenso interés dramático, cree, sin embargo, que todos los grandes hombres que abillantaron sus páginas (Napoleón Bonaparte, Shakespeare, Milton, Oliverio Cromwell, etc.), ni coadyuvaron al cumplimiento de los designios divinos, ni les sirvieron de obstáculo. «Si eliminamos de la Historia—decía Wells á un su amigo—lo que á ella llevaron de anecdótico y de tradición partidista los pasados historiadores, y si, en cambio, concentramos nuestra atención en el elemento anónimo que contribuyó á la formación de la misma, advertiremos que las gentes ignoradas que inventaron el alfabeto y el arado, que lanzaron al agua los primeros barquichuelos, que idearon el mestizaje del caballo y el asno, que pusieron sobre el lomo de la mula el primer fardo de mercaderías, todas esas gentes desconocidas, en suma, han hecho más historia que los conquistadores, los grandes pensadores, los insignes estadistas y demás figuras eminentes que llenan los períodos históricos. Sólo así nos es posible abordar la maraña de los sucesos registrados en esos diversos períodos con la esperanza de poder aventurar una profecía aceptable acerca de los tiempos venideros.»

Consiguientemente, si preguntásemos á Wells cuál es el significado de la gran huelga inglesa que ha paralizado la vida nacional no ha muchas semanas, nos diría, según todas las probabilidades, que ello ha sido una parte del «desarrollo del rebaño subconsciente», e' cual pugna por demoler las tradiciones políticas y sociales, aún poderosas, y á las que el mismo rebaño, aunque lleno de desconfianza respecto á las instituciones presentes, permanece todavía desesperadamente aferrado. A juicio de Wells, hacia el año 2.000 de nuestra Era, la actual organización de la humanidad habrá cambiado por completo, reemplazándola el sistema universalista. El mundo formará entonces una sola unidad social y política, un Estado Mundial, un Reino de los Cielos en la tierra, un mundo de Justicia y Razón.

Paréceme una nota final interesante á añadir en estas impresiones acerca de Wells, el juicio que el gran escritor expuso ha pocos días á un corresponsal norteamericano, y que se refiere particularmente á España. En sentir del autor de *La Guerra de los Mundos*, la inteligencia angloespañola se hará cada vez más poderosa en los cincuenta años próximos. «La civilización española, hoy completa, se ha extendido desde la Península ibérica á la América del Sur, creando allí otro centro universal de riqueza é iniciativas, sólo comparable al que ya existe en el Norte, creado por las gentes de habla inglesa, y que acabará por ser también el hogar nominal, con el eclipse de la nacionalidad rival de origen.»

R. THURSTON HOPKINS

(Traducción de A. Reader).

TACNA Y ARICA, TIERRA IRREDENTA

UNA extensa lengua de tierra suramericana, cuya mayor anchura apenas tiene un kilómetro, árida, insalubre, movida y removida por terremotos, cuando no barrida por el mar ó saqueada por piratas y asolada por guerras, ocupa ahora la atención del mundo hispanoamericano y de la diplomacia de los Estados Unidos. Durante cuarenta años, desde 1884, ha sido la manzana de la discordia entre Chile y Perú, y ahora amenaza con una guerra entre las dos Repúblicas que recuerde la llamada «Guerra del Pacífico», concluida con el Tratado de Paz de Ancón. Este Tratado dió á Chile la soberanía sobre el departamento de Tacna, que hoy tiene 27.000 habitantes (la capital, Tacna, 19.000), y el de Arica, con 10.000 a/mas (la capital, del mismo nombre, 4.000), que pertenecían al Perú. Hicieron la guerra Perú y Bolivia, aliadas, contra Chile, que venció y les impuso su voluntad en aquel Tratado, el 20 de Octubre de 1883.

Toda la importancia actual de Arica estriba en que su cómodo y espacioso puerto es el tránsito obligado de cuantas mercancías se consumen en Bolivia, ó que se transportan á ella, sirviendo á este fin los 63 kilómetros de que consta el ferrocarril de Tacna. En territorio de este departamento, á ocho kilómetros de la ciudad principal, libróse á fines de Mayo de 1880 una batalla entre chilenos, de una parte, y peruanos y bolivianos, de la otra, en el propio campamento de éstos, sorprendido por los chilenos, los cuales ganaron la acción. En cuanto á Arica, que en idioma aymará significa *abertura nueva*, refiriéndose sin duda al puerto, sus anales sólo registran guerras, asolamientos y fieros males, que dice la frase antigua. Ya en el año 1250, siglos antes de que llegaran hasta allí las huestes españolas conquistadoras, se apoderó de la ciudad el inca Yahuar Huacca. A las vicisitudes que en tiempos remotos sufrió de vez en vez, pasando de una dominación á otra, pusieron coronamiento en la época moderna el saqueo á que la sujetó el pirata inglés Dampier, que hizo huir á Tacna á la población, toda poseída de pánico; el terremoto que en Agosto de 1868 la destruyó en su mitad, mientras que la otra mitad era barrida por gigantescas olas que arrastraron á cientos de sus habitantes, y la ocupación chilena que ahora se discute y se rechaza por los peruanos.

•••••

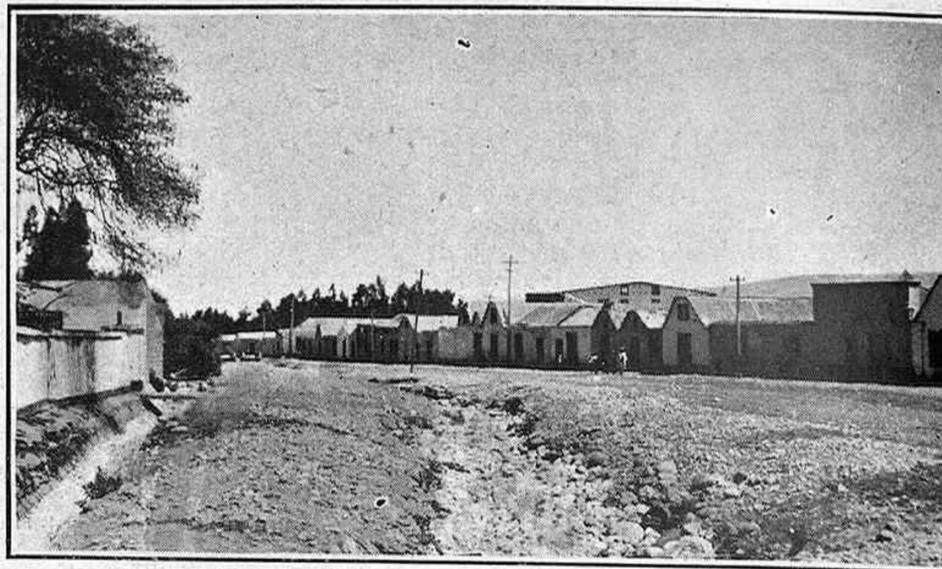
La solución del problema resulta muy difícil, porque es de índole sentimental: entran por mucho las pasiones y el amor propio de las dos Repúblicas. La intervención norteamericana fué iniciada por el difunto Presidente Harding, que creyó, interpretando la doctrina de Monroe, que los Estados Unidos se

hallan obligados á preservar la tranquilidad y estabilidad de las Repúblicas de Suramérica y á cooperar al mantenimiento de su seguridad. El Presidente Coolidge vió desde el primer momento que la cuestión de Tacna-Arica era un hueso bien difícil de roer; pero no encontró medio hábil ni decoroso de salirse del compromiso, y tuvo que aceptar, mal de su grado, el arbitraje que se le sometía. No le cabía el recurso de acudir á la Liga de Naciones, entre otras razones, porque no se pueden someter directamente á esta institución, según su artículo 21, Tratados ni conflictos de arbitraje ó inteligencia que caigan dentro de la esfera de acción de la doctrina de Monroe.

La cuestión sometida al Presidente Coolidge por mutuo asentimiento de Perú y de Chile fué si cabía ó no verificarse un plebiscito que decidiera la nacionalidad de las dos provincias. El Tratado de Ancón, que hemos citado, determinó en su artículo 3.º que Chile ejerciera el dominio y la autoridad sobre Tacna y Arica por un período de diez años; expirado este plazo, debería celebrarse una elección de nacionalidad que el pueblo determinara libremente. No fué posible que Chile y Perú y que los habitantes de los dos departamentos se pusieran de acuerdo para la forma y condiciones del plebiscito, y así pasaron, década tras década, treinta años.

•••••

El hueso de la discordia era la frase «expirado este plazo»—el de diez años después de la fecha de la paz de 1883—, que contiene el referido artículo 3.º del Tratado de Ancón. Chile decía é insistía en que estas palabras implican cualquier tiempo después de la expiración del plazo. Perú aseguraba que significan precisamente la fecha de expiración. El Presidente Coolidge aceptó la interpretación chilena, y designó al general Pershing para presidir una Comisión que debería nombrarse, á fin de decidir la forma del plebiscito previsto y aceptado en el tantas veces mencionado artículo 3.º, en cuya Comisión cada una de las dos partes en disputa habría de tener su representante. Todo era júbilo en Chile, confiada en que el plebiscito le sería favorable. Perú aparecía desconcertado y desconfiado del éxito. Para comprender ambos estados de ánimo no estorbaba saber que antes de la guerra del Pacífico, Tacna y Arica apenas conocían lo que era progreso y desarrollo económico. La población peruana, en su mayor parte de sangre india, habitaba las llanuras, á lo largo de los contados arroyos que convertían en oasis una pequeña porción de aquella tie-



Vista panorámica de Arica

rra árida. Jamás se había intentado ninguna otra explotación del terreno, ni menos existen allí, como equivocadamente se supone, ricos depósitos de nitrato que valgan á nadie la pena de enzarzarse en guerra por su posesión. Algo se traficaba desde Bolivia, á lo largo de Tacna, hasta Arica: recuas de mulas con sus mayores bajaban de las montañas al mar, para volverlas á subir, y reanudar una y otra vez el descenso y el ascenso, en empeño fatigoso y difícil de establecer un comercio de importancia escasa.

Pero este tráfico cesó al construirse la línea férrea que desde Mollendo, á lo largo de la costa, se internaba en Bolivia; y no se hubiera restaurado ni llegado, por tanto, á la actividad que goza estos días si Chile, al posesionarse del territorio en 1884, no hubiese construido el ferrocarril actual de Arica á La Paz. Esta línea se debe al capital chileno; hállese dirigida y manejada por chilenos, y los chilenos han llevado á ella toda una vida desecando pantanos, construyendo granjas, conduciendo agua y luz, sembrando caña de azúcar, erigiendo poblaciones, creando escuelas; empezando, en suma, y llevándola á cabo con los años, la conquista económica de las dos provincias. En los valles de San José, la Lluta y la Chaplina, los chilenos laboran el suelo por procedimientos modernos. Las industrias mineras y metalúrgicas están en manos suyas, y de los cinco yacimientos de azufre que hay en la altiplanicie volcánica oriental de Tacna, dos les pertenecen, mientras uno es propiedad de peruanos, otro de alemanes y el quinto de italianos. No hay exageración al afirmar que los dos departamentos han prosperado, en lo que es dable á suelos tan pobres en recursos, gracias al trabajo y al capital de Chile, ni tampoco al decir que, al propio tiempo, la población ha ido convirtiéndose de peruana en chilena.

Cuando el general Pershing tomó á su cargo el asunto, en nombre de los Estados Unidos, se suscitó otra cuestión de interpretación de palabras. Esta vez era de una sola palabra: plebiscito. Creeríase que la acepción de ella, la libre expresión de la voluntad popular, no admite discusión ni interpretación. Pero no es así, porque, para muchos suramericanos, un voto popular, de cualquier clase que sea, no es otra cosa que una especie de maquinaria que se usa para mantener en el Poder un partido ó un Gobierno, ó para sostener un estado de cosas.

Fracasado el plebiscito y recrudecida la cuestión al presente, sería de desear que la disputa, influida por el orgullo y el amor propio entre Perú y Chile, tocara á su término, y no sea Tacna y Arica una nueva tierra irredenta que lleve á la guerra á las dos repúblicas suramericanas.

COSMOPOLIS



Vista de Tacna

DEL MUNDANAL RUIDO

"SE PROHIBE AMAR"

ANTES de su apo-
teosis en Bay-
reuth, Wagner
recorrió un largo cal-
vario.

Como tantos y tan-
tos otros grandes ar-
tistas que se sintie-
ron rebeldes, rompió
denodadamente las
cadenas de prejuicios
y convenciones que
aherrojaban su arte,
y luchó á la desespe-
rada contra los múl-
tiples obstáculos que
se le oponían, contra
la malicia de los
unos, las burlas de
los otros, la incom-
prensión, la hostili-
dad, la indiferencia.
Con fetanínquebran-
table como su fuerza
de voluntad, no clau-
dicó ante las cons-
tantes dificultades
que embarazaban su
camino; su espíritu
fugoso, apasionado,
independiente, le mo-
vió á ser caudillo en
la nueva cruzada que
él solo contra todos
realizaba en defensa
de sus ideales, que
habían de renovar
totalmente el arte
musical.

En París, á los co-
mienzos de su lucha
titánica, conoció to-
das las tristezas, to-
das las amarguras;
la realidad desbara-
tó despiadadamente
sus más caras ilusio-
nes; para subsistir
vióse obligado á acep-
tar trabajos merce-
narios, á recorrer las
calles de la Atenas
moderna en busca
del pan de cada día,
á repetir sus visitas
al Monte de Piedad,
donde iba archivan-
do sus modestas pre-
seas, las de su mujer.

Wagner, en 1833, á
los veinte años de
edad, dirigía los coros
del teatro de Würtz-
bourg y terminaba su primera ópera *Las hadas*
(estrenada cinco años después de su muerte en
Munich). Ofreciósele la plaza de director de
orquesta del teatro de Magdebourg, cuya
Compañía funcionaba entonces en Lauch-
taed. Tan mala impresión produjo á Wagner
esta ciudad notable únicamente por sus aguas
ferruginosas, que estuvo decidido á rehusar
el empleo que le ofrecían. Pero aquel que
tan inopinadamente aparece siempre para
someternos á su tiránica voluntad y dar al
traste con nuestros propósitos, hizo que el
joven maestro se fijara en la primera dama
de la Compañía: Minna Planer, una hermosa
muchacha que debía ejercer gran influencia
en la vida del autor de *Parsifal*, con el que
contrajo matrimonio en 1836.

Y desde este momento empiezan para
Wagner, según él mismo cuenta en sus *Me-
morias*, dificultades de todo género, señalada-
mente las pecuniarias. El sueldo que to-
nia asignado como director de orquesta co-
brábalo á repelones; las deudas iban acumu-
lándose de una manera alarmante. Para sa-



RICARDO WAGNER

lir de aquella situación angustiosa confiaba
únicamente en el resultado crematístico de
un concierto organizado á beneficio suyo.
Con una mediana entrada celebróse la audi-
ción; acaso la música, harto estrepitosa, que
se ejecutaba en una sala poco menos que va-
cía determinó que el escaso auditorio toma-
ra las de Villadiego; lo cierto y verdad fué
que el «beneficiado» tuvo que volverse á casa
por entre una multitud de acreedores cita-
dos para aquel día, y á los cuales, como es de
suponer, no pudo darles nada.

De nuevo alimentó la esperanza de mejo-
rar de fortuna con el estreno de su ópera—la
primera que sometía á la sanción del públi-
co—titulada: *Das Liebesverbot* (*Se prohíbe
amar*), inspirada en *Medida por medida*, de
Shakespeare.

La suerte no acompaña al compositor en
los comienzos de su carrera.

El estreno de la ópera resultó tan poco
satisfactorio como el concierto.

La noche de la segunda representación,
unos cuantos minutos antes de que el telón

se alzase, sólo había
en la sala... ¡tres es-
pectadores!

Wagner, que con-
templaba por el agu-
jero del telón la es-
pantosa soledad de
la platea, abrigaba la
ilusión, ¡dejara de ser
joven y artista!, de
que pronto el teatro
se llenaría de público.

Súbitamente un
gran ruido le hizo
volver la cabeza.

En el escenario, un
señor Pollert, mari-
do de la *prima don-
na* encargada del pa-
pel de «Isabel», ha-
bíase liado á puñeta-
zos con el segundo
tenor que cantaba la
parte de «Claudio».

La causa de tan
lamentable espec-
táculo debíase á los
celos del marido,
unos celos rabiosos
que habían degenera-
do en odio feroz con-
tra el lindo tenor ce-
te. En opinión de
Wagner, el colérico
esposo, al comprobar
por el agujero del te-
lón que la sala esta-
ba vacía, creyó, sin
duda, llegado el mo-
mento de vengarse
del galanteador de
su mujer, sin que
por ello padecieran
los intereses de la
Empresa.

Tan recios fueron
los golpes que pro-
pinó al infeliz Clau-
dio, que éste tuvo
que refugiarse en su
cuarto con el rostro
ensangrentado. Tré-
mula y desespera-
da, Isabel quiso in-
tervenir, apaciguar
el ánimo del irasci-
ble celoso; pero sólo
consiguió que éste la
colmara de insultos
y groserías.

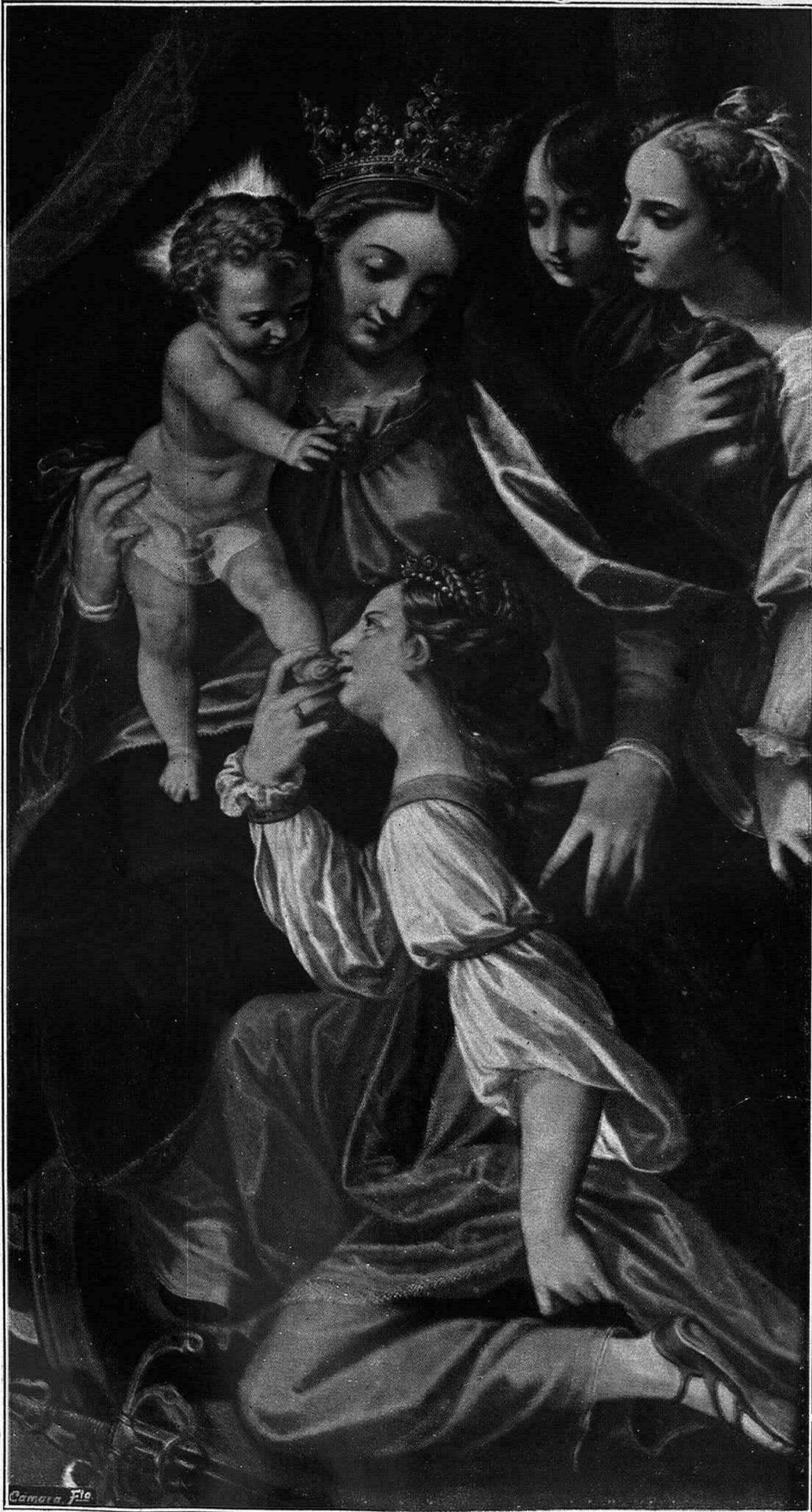
Total: que á la
prima donna le dió
un síncope y que

en el escenario se armó una tremolina
espantosa; los de la farándula dividié-
ronse en dos bandos; quiénes defendían al
marido, quiénes al galán. Dijérase que cada
uno elegía esta desgraciada noche para arre-
glar sus cuentas personales.

La pareja sobre la que el *Otelo* de entre
bastidores había fulminado tan airadamente
el *Se prohíbe amar* no se encontraba en dis-
posición de presentarse en escena. El repre-
sentante de la Compañía tuvo que salir á te-
lón corrido y anunciar á la media docena de
espectadores que aguardaban diera comien-
zo la función que ésta no podía verificarse
á causa de circunstancias imprevistas.

«De este modo terminó en Magdebourg mi
carrera de compositor y director de orques-
ta», declara Wagner en sus *Memorias*, de
las que hemos recogido el pintoresco lance
que hizo que la primera de sus obras teatra-
les estrenada sólo se representara una no-
che.

ALEJANDRO LARRUBIERA



"Los desposorios de Santa Catalina", cuadro original de Sánchez Coello, existente en el Museo Nacional del Prado

MARGINALIA De los Concursos Nacionales y del ornato urbano

Por cuarta vez el Ministerio de Instrucción Pública convoca sus concursos entre los artistas y escritores españoles. Anúncianse premios para recompensar obras literarias, plásticas y musicales, que luego habrán de ser publicadas, reproducidas ó emplazadas en lugares públicos—según su índole peculiar—, para estímulo de sus autores y discreto cumplimiento de uno de los fines que á tal organismo compete.

Importa, realmente, hacer eco á esta iniciativa oficial, no todo lo divulgada ni concurrida que fuere oportuno, y que significa un poco de tanto como pudiera hacerse en el sentido de apoyo y protección de las bellas artes.

Hasta ahora, sin embargo, han pasado punto menos que inadvertidos estos beneméritos concursos anuales, hasta el punto de obligar á la inteligente dirección de ellos á incluir en las cláusulas convocativas la de no poder optar á premio los artistas ó literatos ya recompensados en el inmediato anterior. Porque eran pocos los enterados y siempre los mismos quienes se presentaban con legítimo derecho, como solitaria perseverancia.

Procura la dirección de los Concursos variar la condición temática á cada anualidad. Así, en literatura se han recompensado sucesivamente novelas, libros de versos, cuentos infantiles, monografías, críticas, etc. En ellos han obtenido premios desde el malogrado erudito y poeta Francisco de Icaza, á jóvenes novelistas de la fina sensibilidad de Huberto Pérez de la Ossa, ó bibliógrafos tan competentes como D. Pedro Sáinz y Rodríguez, sin olvidar por estas menciones especiales á otros escritores igualmente destacados, como Claudio de la Torre, Alberti, Chacón Enríquez y Azaña.

En artes decorativas, grabado, ilustraciones editoriales y cartelería, también han servido los Concursos Nacionales para ratificar sendos prestigios de profesionales de los distintos géneros, como Victorina Durán, Pascual Capua, Ramón Manchón, Juan Espina, Castro Gil, Salvador Bartolozzi, Gutiérrez Larraya, etc.

Pero hoy queremos conecrotarnos á aquella sección de los Concursos Nacionales más relacionada con algo que á todos interesa, por referirse al ornato público de las ciudades: la escultórica.

Si no muy cuantiosos, sí lo suficiente para poder realizar con decoro una bella obra de pequeñas dimensiones, el concurso anual de escultura se orienta al buen deseo de embellecer plazas ó jardines, desamparados cada día más del arte por la industrialización antiestética de las edificaciones y por el notorio mal gusto de las personas á quienes se encomienda su fomento y custodia.

Con inteligente nobleza el propósito de quienes iniciaron, dieron forma y premiaron estos Concursos de escultura, se procuró dotar de fuentejillas artísticas, bancos gratos de estar en ellos y de contemplarles, figuras evocadoras de grandes creaciones literarias, etcétera.

Fuera de España existen—sobre todo en Alemania, Italia y los Estados Unidos—frecuentes muestras de la intervención del arte plástico en el ornato urbano. Se pretende aclimatar aquí la buena costumbre.

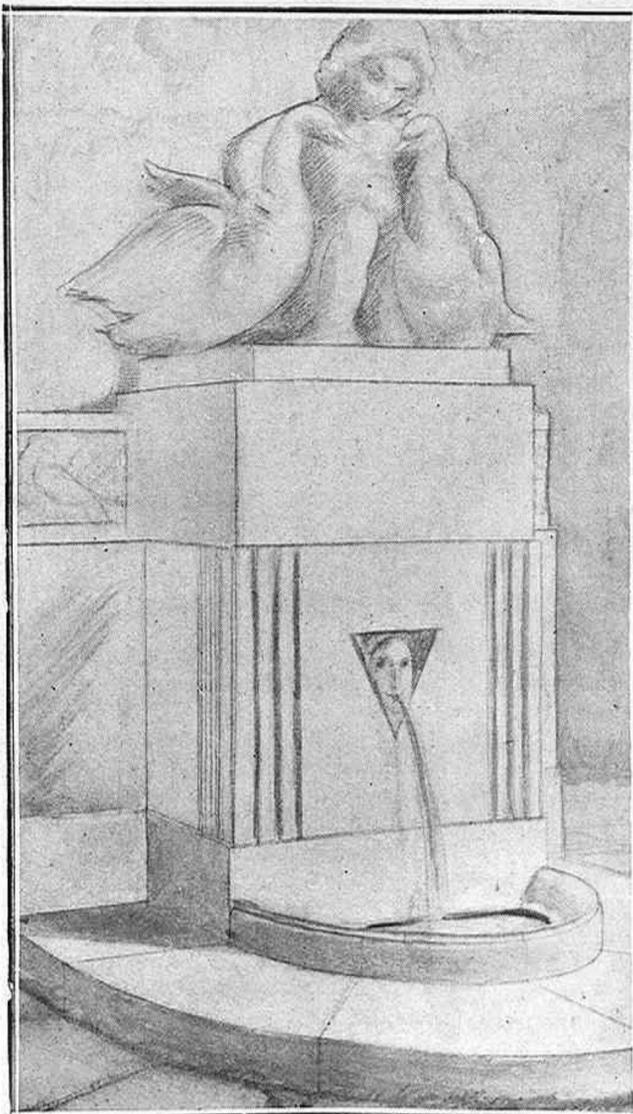
Estas pequeñas obras irán desquitando de los grandes monumentos. La gracia cantarina de las fuentes, los grupos simbólicos ó decorativos, las alusiones plásticas á moti-



Grupo escultórico que culmina en la fuente original de Enrique Monjo

vos folklóricos embellecen más los sitios públicos, que no las estatuas de individuos recién muertos é incluso vivientes, á quienes deifica la adulación política y el compadrazgo más ó menos desinteresado.

Entre unos chiquillos desnudos que ju-



Proyecto de fuente infantil original de Enrique Monjo. Premiado en el Concurso Nacional de Escultura

guetean con el agua y un enlevitado grotesco; entre una exedra y un banco de madera y hierro pintado de verde; entre la fuente y el busto de un señor bigotudo y calvo, la elección no puede ser dudosa.

Claro está que se sobrentiende la condición de responsabilidad artística en esos elementos de ornato ciudadano. De aquí la importancia de los Concursos Nacionales.

A ellos acuden algunos escultores de prestigio incipiente y de renombre oficial. Pero en pequeña proporción. Poco á poco debiera irse estudiando la forma de atraer á todos los escultores, aumentando los premios, interesando á particulares y entidades para que, con pequeñas subvenciones, pudieran obtener ellas la ventaja de adquisición de obras de arte, con garantía de firma conocida, y tener la mayor suma de probabilidades los concursantes de alcanzar alguna recompensa.

Valdría, pues, la pena de añadir á la iniciativa y protección del Estado una especie de Sociedad de *Amigos de la Escultura* que, de manera más espléndida, pero con funcionamiento análogo al de aquella Comisión del Concurso de tallas policromadas,

celebrado hace cinco ó seis años, contribuyese á emplear el talento y la actividad de nuestros escultores en algo más que el monumento, el retrato ó la estela funeraria. Y, desde luego, garantizar al artista que su obra habrá de ser colocada en sitio visible y adecuado. Porque en esta parte adolecen hasta hoy de ineficaces los Concursos de escultura.

En los de 1922-1923, 1923-1924, 1924-1925 y 1925-1926 se han premiado, respectivamente: Una fuente de Julio Vicent, un banco decorativo de Federico Marés, un grupo infantil de J. Chicharro Gamo y una fuente de Enrique Monjo. Donada al Ayuntamiento de Madrid por el Estado, la fuente de Julio Vicent aún no tuvo ocasión, por lo visto, el Municipio madrileño de corresponder lógicamente á la fineza y contribuir al embellecimiento de la Villa con obra tan importante y que tan poco le cuesta.

No mejor suerte ha sufrido el banco de Federico Marés. Destinado al Jardín Botánico, allí estuvieron más de año y medio abandonados y esparcidos sus fragmentos, hasta que una reclamación del artista ha enterado al Ministerio de Instrucción Pública de que tampoco esta vez se cumplimentaban sus laudables y generosas indicaciones.

Más fortuna ha tenido el grupo de figuras infantiles modelado por Chicharro Gamo. Procediendo del penúltimo Concurso, ya está colocado en la plaza de Bilbao, donde, en honor á la verdad, no halla adecuado fondo ni propicio emplazamiento.

¿Y la fuente de Monjo? No sé bien dónde se emplazará; pero también ella, como las esculturas anteriores, es digna de ser contemplada y enaltecida. Encima de un sobrio basamento arquitectónico, el joven artista catalán ha modelado con feliz acierto la figura de un niño desnudo, pugnando por sujetar dos cisnes, que quieren escapársele de entre las manos y las piernas. Es una agrupación armónica plena de gracia y movimiento, reveladora de un temperamento de decorador muy estimable. Dulce será ver al pie de ella jugar chiquillos y oír la canturía amable del agua, en un sitio de sombra y de paz embellecido por el arte.

SILVIO LAGO



CINEMATOGRAFÍA

LA BODA DE MAE MURRAY.—Mae Murray, la gentilísima «estrella», al salir del templo después de celebrado su matrimonio con el Príncipe David Divani de Georgia, en Los Angeles. Apadrinaron á los novios Pola Negri y Rodolfo Valentino, que también se casarán en breve. De izquierda á derecha, en el grupo, Mae Murray, el Príncipe Divani, Pola Negri y Rodolfo Valentino (Fot. Marino)

Mosaico cinematográfico

SYDNEY será el nombre que por vida use el nuevo vástago del popular comediante Charles Chaplin.

Harold Lloyd se encuentra atareado en la confección de su cinta *The Mountain Lad* (*El Montañésito*), que será la segunda en el contrato que le une con la Paramount.

Laura La Plante ha seleccionado por esposo al director de la Universal William A. Seiter.

Bert Lytell, su bella esposa Claire Windsor y el pequeño Bobby, estuvieron á punto de perecer durante una reciente tormenta en Nueva York, á causa de una descarga eléctrica que se conectó á la casa de los artistas por las antenas del radio.

Douglas Fairbanks y Mary Pickford fueron recibidos en Roma por el Primer Ministro Mussolini, y á propósito se cruzaron piropos corteses y obsequios de poca importancia. El Papa se negó á recibirlos porque ambos artistas son divorciados. Los celebres comediantes salieron para Pompeya, donde estudiarán la forma de utilizar en alguna de sus películas tan histórico escenario.

Pola Negri no pudo realizar el proyectado viaje á Francia, pues el estado de salud que guarda su madre, la señora Eleanora Chalupetz, es muy delicado. Además, muy pronto debe comenzar su actuación en una nueva película.

Miss Katherine Grant, la que por su extraordinaria belleza mereciera el título de *Señorita Los Angeles 1923*, ganado por oposición, y que desempeñó más tarde varios papeles para la Hal Koach, ha sido encontrada por la Policía en un estado verdaderamente deplorable, pues no sólo ha perdido todos sus atractivos físicos, sino que se encuentra demente en uno de los hospitales de la ciudad de sus éxitos. Se asegura que las calamidades que aquejan á la señorita Grant se deben á excesos de placer, á los que ella se entregó á raíz de su triunfo.

Antonio Moreno forma parte del elenco de la *Producers*, por cuenta de la cual se presentará en la película *Oro Blanco*, bajo la dirección de Rupert Julián.

Renée Adorée, que pertenece á las huestes de la Metro-Goldwyn-Mayer, ha sido facilitada á la Paramount y actuará frente al aburridamente bueno Thomas Meighan en la película *Dioses de Hojalata* bajo el megáfono de Allan Dwan.

En el desierto de Yuma, el director James Townsend y su Compañía, que dependen de la Metro-Goldwyn-Mayer, fueron azotados por un tremendo huracán que les llenó de lesiones y pavor.

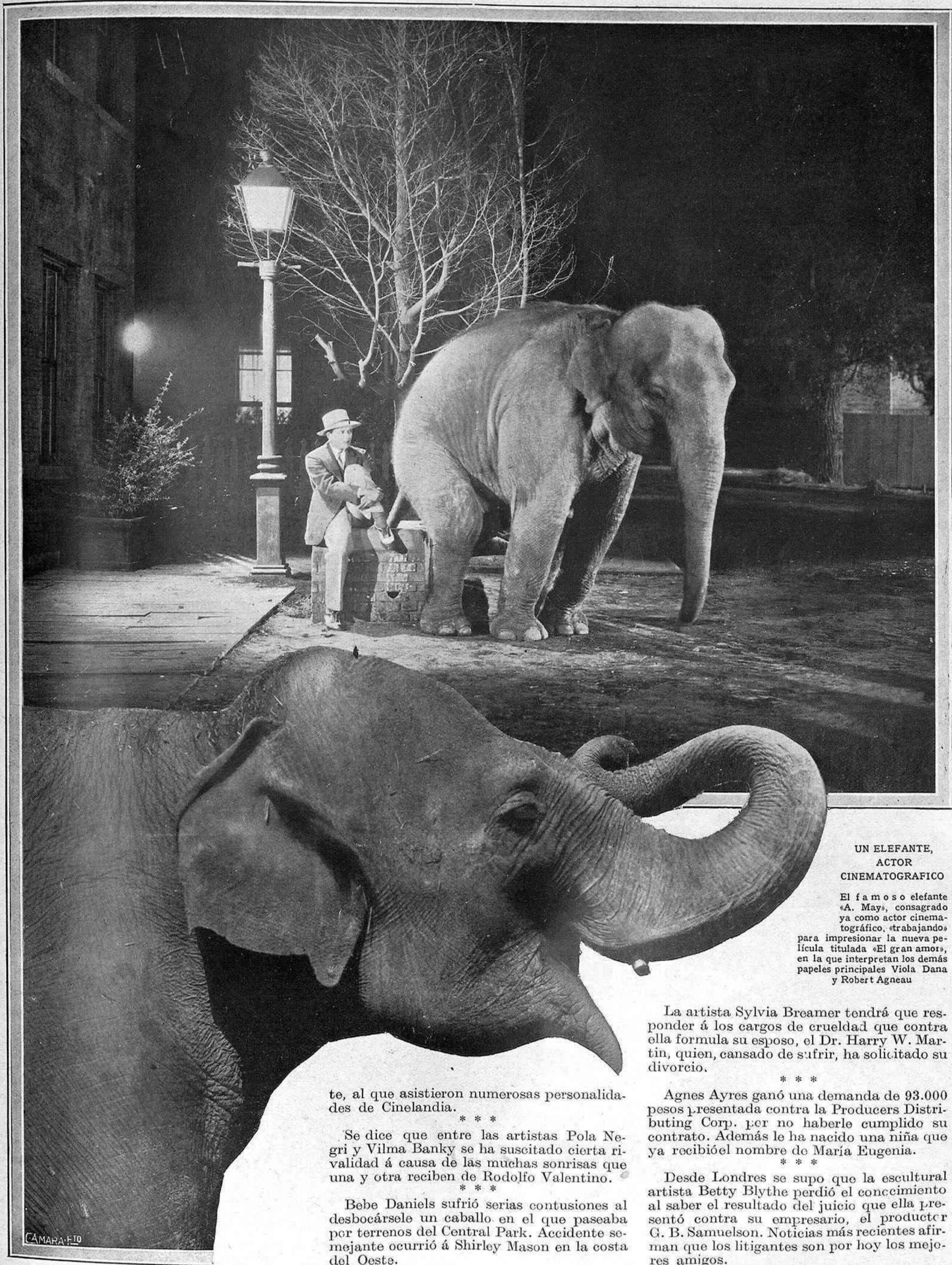
Ernest Torrence se propone unas largas vacaciones, y después de visitar su patria (Escocia), conocerá España, Francia é Italia.

Peggy Wado, cuya belleza ha endulzado muchas comedias, fué llevada á la cárcel acusada de abusar de las bebidas alcohólicas. Se le exigió y pagó la suma de cien dólares.

Un joyero de Hollywood ha demandado á Constante Bennett por la cantidad de mil quinientos dólares que la artista ofreció pagarle por un brazaletes, que hoy se niega á comprar después de haberlo exhibido en varias fiestas.

Vera Reynolds, que hace poco sólo era una bañista de escasos prestigios en las filas de Mack Sennett, y que es hoy una de las más luminosas «estrellas» en la constelación *Producers*, ha obtenido la separación legal de su esposo, el director Montgomery, á quien acusa de infidelidad.

Harold Lloyd celebró el 34.º aniversario de su nacimiento con un espléndido banquete.



**UN ELEFANTE,
ACTOR
CINEMATOGRAFICO**

El famoso elefante «A. May», consagrado ya como actor cinematográfico, «trabajando» para impresionar la nueva película titulada «El gran amor», en la que interpretan los demás papeles principales Viola Dana y Robert Agneau

La artista Sylvia Breamer tendrá que responder á los cargos de crueldad que contra ella formula su esposo, el Dr. Harry W. Martin, quien, cansado de sufrir, ha solicitado su divorcio.

* * *

Agnes Ayres ganó una demanda de 93.000 pesos presentada contra la Producers Distributing Corp. por no haberle cumplido su contrato. Además le ha nacido una niña que ya recibió el nombre de María Eugenia.

* * *

Desde Londres se supo que la escultural artista Betty Blythe perdió el concimiento al saber el resultado del juicio que ella presentó contra su empresario, el productor G. B. Samuelson. Noticias más recientes afirman que los litigantes son por hoy los mejores amigos.

te, al que asistieron numerosas personalidades de Cinelandia.

* * *

Se dice que entre las artistas Pola Negri y Vilma Banky se ha suscitado cierta rivalidad á causa de las muchas sonrisas que una y otra reciben de Rodolfo Valentino.

* * *

Bebe Daniels sufrió serias contusiones al desbocársele un caballo en el que paseaba por terrenos del Central Park. Accidente semejante ocurrió á Shirley Mason en la costa del Oeste.

CAMARA-FIO



LOS ACTORES
CINEMATOGRAFICOS
QUE VIAJAN

Mary Pickford
y Douglas Fairbanks
en Varsovia

Hellene Costello, al firmar su nuevo contrato con la Warner, ha tenido que renunciar á su hermosa cabellera larga, pues la empresa desea aprovecharla para tipos de mujer moderna.

* * *

La tenaz insistencia de sus distintos pretendientes obligaron á Kathleen Clifford—una de las artistas más codiciadas por su hermosura—á romper el misterio de sus relaciones con el terrateniente M. P. Illtch, con quien resultó estar casada desde hace tiempo.

* * *

Charlotte Kristine Earl, cuarta esposa del director Ferdinand Pinney Earl, notorio por ser el primero en explotar el camelo de «el beso espiritual», ha solicitado su divorcio ante la Corte, acusando á su marido de actos de extrema crueldad. Desde que se casaron, hace diez años, dice la demandante que veinte veces se ha visto cerca de la muerte, pues con astronómica puntualidad, cada seis meses su hombre le ha propinado palizas furibundas.

* * *

Harry Langdon, comediante hoy del Primer Circuito, busca la separación legal de su esposa, Rose Frances, á quien juzga insoportablemente celosa.

* * *

Alice Calhoun, siempre tan refractaria al matrimonio, sufrió dulce derrota, y es hoy la compañera del abogado Mendel B. Silverburg. Abandonará su labor cinematográfica para consagrarse por entero á la felicidad de su nuevo hogar.

Un argumento de película La diosa ciega

MOIRA Devens es la hija de un acaudado contratista neoyorquino. De una manera tan casual como inesperada, Moira se enamora de Hugo Dillon, un joven abogado, á quien, valiéndose de las influencias que tiene en las altas esferas políticas de la ciudad, Bill Devens coloca en la oficina del juez de distrito. Una noche, después que Devens ha despedido al mayordomo, y Moira se encuentra ya en su habitación descansando



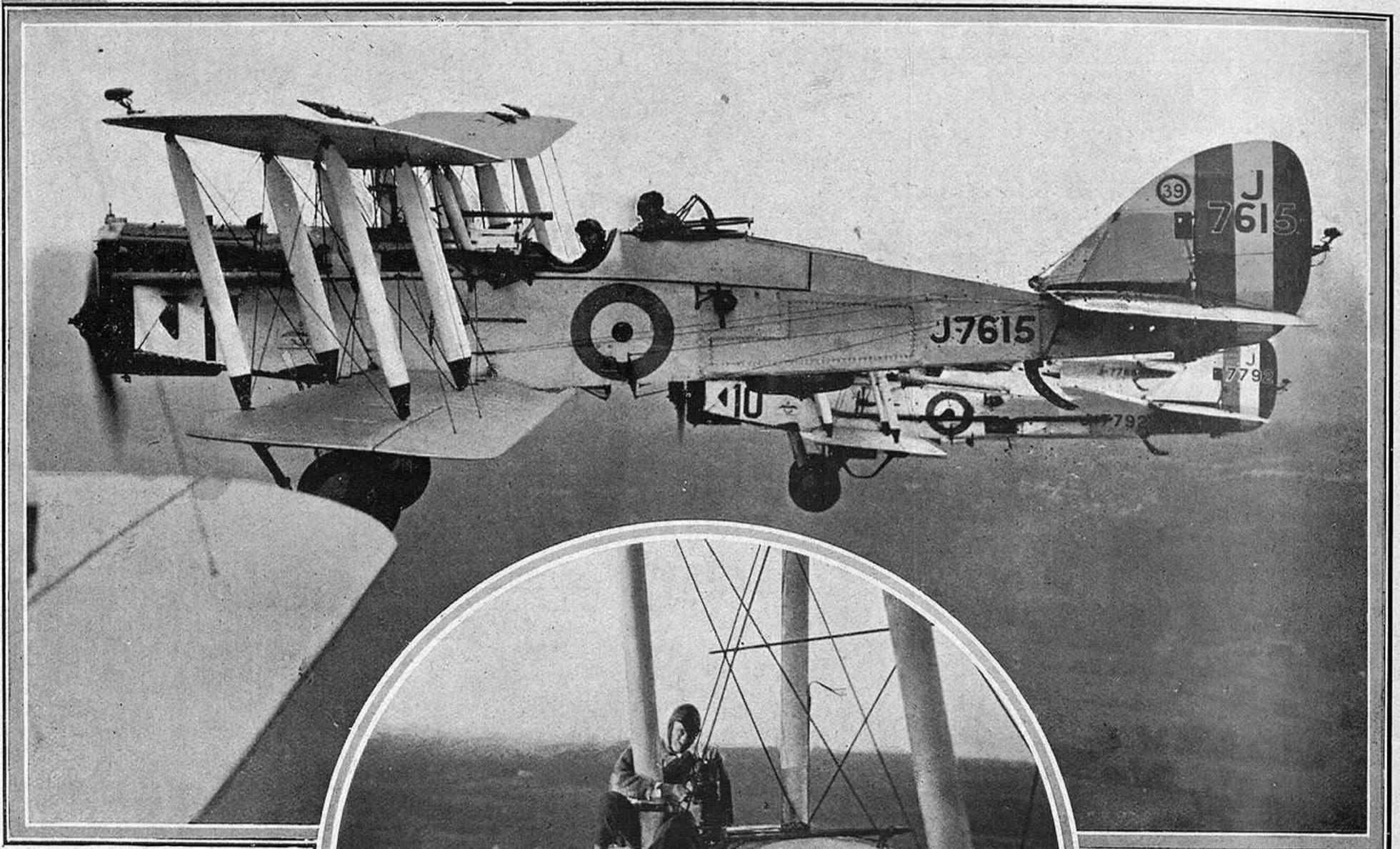
LOS ACTORES
CINEMATOGRAFICOS
QUE VIAJAN

Raquel Meller al descender del tren en Nueva York, de regreso de su gira artística por los Estados Unidos
(Fot. Marín)

tranquilamente, una vieja sirvienta de la cocina franquea la entrada en la casa a Elena Clayton, esposa divorciada de Bill, a quien éste no había visto desde el día aciago que aquélla abandonó el hogar conyugal para buscar la felicidad ó la desgracia en brazos de otro hombre. Después de veinte años de separación, perdidos ya los encantos de la juventud, Elena se presenta inesperadamente en la biblioteca del contratista decidida a ver a su hija, ó a quitarse la vida en presencia de su esposo si este deseo no le es concedido. Bill se muestra inflexible, y Elena, al ver defraudadas sus esperanzas, saca un revólver de la bolsa de mano, y de seguro hubiera llevado a cabo su desesperado intento si Bill no le hubiese arrancado el arma de la mano. Triste, arrepentida y humillada, Elena se despide del que fué su esposo, jurándole, por el amor que siente por Moira, que jamás le revelará que ella es su madre. La salida de Elena del domicilio del opulento Bill coincide con la intempestiva llegada de Enrique Kelling, el socio de Devens, quien exige a éste el silencio en un cuantioso fraude que la firma de Devens y Kelling, ignorándolo el primero, ha llevado a cabo en la construcción de uno de los ferrocarriles elevados de la ciudad. Indignado hasta la desesperación, Devens censura acremente a su socio y promete, por su honor, llevar el asunto a los tribunales, aunque el castigo sea el presidio para ambos. Temeroso Kelling de las consecuencias, por su mente cobarde y criminal cruza la siniestra idea de desembarazarse de su socio. Devens señala la puerta al miserable, mas los ojos de éste tropiezan con el revólver que momentos antes Devens dejara sobre la mesa, y abalanzándose Kelling hacia el arma, se apodera de ella y la dispara a quemarropa sobre el hombre que le confiara su amistad y su honra. Consumado su cobarde crimen, Kelling huye precipitadamente, sin ser visto de nadie. Pocas horas después de cometido el crimen, la policía interroga a los criados, y de las declaraciones que éstos prestan, el juez de distrito ordena el arresto de Elena Clayton. Esta niega terminantemente su culpabilidad; mas, fiel a la promesa hecha a Devens, guarda valerosamente el secreto de su maternidad. Mas al fin, fatigada y abrumada por el rígido é interminable interrogatorio a que se la somete, Elena promete decir la verdad si se la concede el permiso de hablar unos minutos a solas con el abogado Dillon, el novio de Moira. Convencido de su inocencia, Dillon renuncia el cargo que ocupa de acusador fiscal para defender a la infeliz acusada, aunque para ello tenga que sacrificar su porvenir y su amor. Aunque la acusación fiscal no puede presentar ningún testigo de cargo, los testigos mudos, ó sean las pruebas del delito, son tan fehacientes, que sólo un verdadero milagro puede salvar a Elena de la silla eléctrica. Mientras el jurado delibera a puerta cerrada el destino de un ser humano, Dillon se dirige al domicilio de Devens con el objeto de obtener alguna prueba que favorezca a su defendida. Moira no puede contentar su sorpresa al ver a Dillon en su casa, y se niega terminantemente a facilitarle el desempeño de su misión. «¿Será preciso que le muestre la orden del juez?», le dice Dillon a Moira, y, en seguida, en tono más amable: «¿No me dijiste un día que debía impedir a toda costa la injusticia?» Para que Moira no dude de estas palabras, Dillon la toma de la mano y la conduce hacia la mesa escritorio de su padre, en la cual está el dictáfono en que están grabadas. Mas, no son sólo estas palabras las que salen de las misteriosas entrañas mecánicas del aparato: «¡Kelling... Kelling... Ha sido él... Sin provocarlo... Porque...!» Pronunciadas estas palabras de absolución para el inocente y de condena para el culpable, salidas de ultratumba, la muerte selló para siempre los labios de Bill Devens...



DOS NUEVAS ACTRICES JOVENES DEL TEATRO DEL SILENCIO
Arriba: Eleanor Boardman, contratada para interpretar el papel de la protagonista en «Bardelays el Magnífico», de la Metro Goldwin. Abajo: Clara Bow, joven «star» de la Paramount



Acrobatisms aéreos. Los pilotos, reunidos en escuadrilla, estrechan las distancias cortando el aire á 120 kilómetros, como si el más leve contacto de sus aparatos no fuera el accidente fatal que truncaría bruscamente el vuelo de los pájaros arriesgados

Cómo se filma una escena violenta en la cabina de un avión. El operador, desde una de las alas, rueda la manivela impresionando el «terrible» momento de la lucha á bordo, que luego asombrará á los espectadores de la pantalla

LOS DEPORTES

CRÓNICA UNIVERSAL DEL "SPORT"

LA COPA DAVIS

DESALOJADOS de la competición mundial nuestros representantes, sus vencedores los seleccionados de Inglaterra han sido á su vez vencidos por los franceses en el último acto de la zona europea.

Pocas veces ha reunido Francia un grupo de *ases* tan brillante y tan bien preparado. Con su triunfo resonante sobre los ingleses, que les califica para jugar los grandes partidos en Norteamérica, los *ases* de Estados Unidos tendrán que prepararse mejor que nunca para resistir el ataque de las raquetas galas, que querrán



Cómo se prepara la salida para una carrera de perros. Los propietarios sujetan á los fogosos canes de una oreja y del rabo en espera de la orden del «start» para reñir la prueba que por lo demás está sujeta á las mismas condiciones generales que rigen para las grandes manifestaciones hípias

traer siquiera un año á Europa el trofeo codiciadísimo.

¿Podrán conseguirlo? Aunque hayan aumentado las probabilidades, todavía no sentirán inquietud los Tilden, Richards, etc., que, en plena forma aún, han de transcurrir varias temporadas sin que cedan el cetro del tenis universal.

Por lo que respecta á España, continúa estacionaria la situación deportiva. Ausente Alonso, la *clase* nacional está representada por Flaquer, en primer término, y después Sindreu, Juanico, etc., quienes todavía se hallan distantes de los *ases* extranjeros.

Cuanto á la revelación española Lili Alvarez, los críticos ingleses insisten en afirmar, al hacer el balance del torneo mundial, que no se trata solamente de la figura del concurso, sino de una *estrella* cuyo fulgor será en breve plazo de tanta intensidad como el de Susana Lenglen y Elena Wills.

Que ellos acierten, y que nosotros veamos esos encuentros interesantísimos con el victorioso resultado de nuestra compatriota.

EL DEPORTE POPULAR EN TODO EL MUNDO

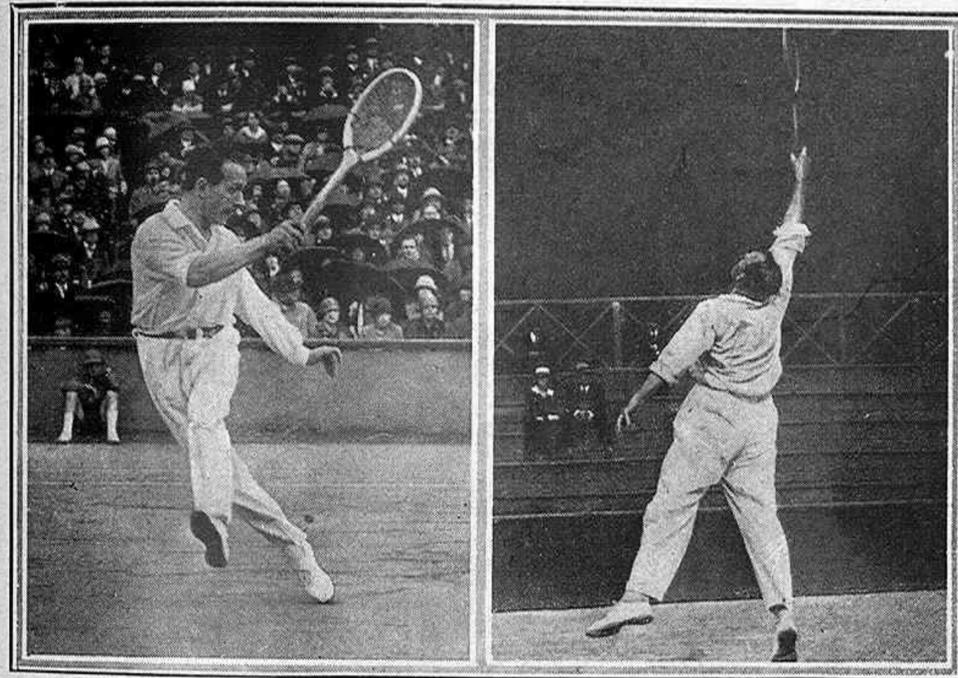
La preponderancia futbolística alcanza ya á todos los países de América.

Los grupos mejicanos, entre los que se destacan numerosos jugadores de extraordinaria valía, juegan un campeonato de año en otro más lucido, y que despierta un mayor interés.

Entre los clubs de origen español, ó en cuyo grupo la colonia hispana cuenta de un modo importante, está el Deportivo Español, que después de considerables sacrificios ha logrado inaugurar un magnífico terreno, que titula Parque de



Méjico.—El ministro de España, marqués de Berna, dando el «kick-off» en la inauguración del nuevo parque de España del Real Club Español de la capital mejicana



DE LA FINAL DE LA ZONA EUROPEA EN LA COPA DAVIS

Cochet, el estilista francés, que venció con gran facilidad al británico Gregory después de un reñido encuentro

El inglés Turnbull, que no pudo resistir la acometividad del francés Lacoste, que le venció brillantemente

España, y que es seguramente uno de los mejores de la capital mejicana, susceptible, por lo demás, de grandes reformas, que si todavía están en la categoría de proyectos, contando con la vitalidad del club, hay que esperar que un día próximo se conviertan en realidad.

La ceremonia inaugural fué presidida por nuestro embajador en Méjico, excelentísimo señor marqués de Berna, que dió el *kick-off* solemne en el primer partido jugado en el Parque de España.

PUGILISMO INTERNACIONAL

Sigue indecisa la suerte de Paulino en manos de Arthus, que ya se inclina á embarcar para América, como afirma haber renunciado al proyecto.

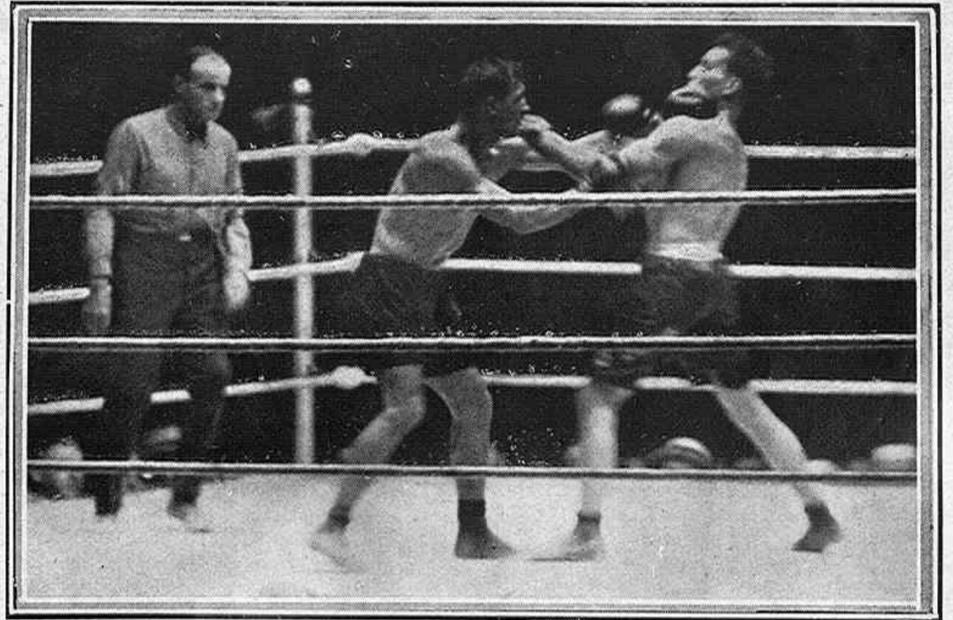
Sucede con este boxeador lo que con Antonio Ruiz. Dejaron á los *managers* que supieron elevarles á la cúspide después de formular contra ellos las más tremendas quejas; pero en el cambio salieron bien poco ganando, si se juzga por los combates que los nuevos les organizaron, no obstante la

fama alcanzada desde el momento de obtener los respectivos campeonatos de Europa.

•••••

Parece decidido que Dempsey luche el mes próximo contra Genne Tunney. El campeón va á dejar el *film* y las exhibiciones, y pondrá su título en litigio por fin.

Tex Richards, el *promotor* famoso, anda en el asunto, y él, como autoridad suprema, tal que si to los los poderes oficiales tuvieran que sometersele, ha sido quien ha firmado el contrato. También



Nueva York.—Un momento del combate entre Jack Delaney y Paul Berlembach para el campeonato del mundo de los pesos medios, que terminó con la victoria del campeón por puntos en los doce «rounds»



El equipo de bellas tiradoras de la Universidad de Kansas, que formaron la representación del Centro de estudios para la competición nacional, de la que resultaron vencedoras (Fots. Agencia Gráfica)

ha tenido el valor de ponerle enfrente de la Comisión de boxeo que negó su *placet* para el combate. Pero bastó que Richards, obstinado, anunciara su propósito de llevar el encuentro á otro Estado, para que volvieran los burócratas de su acuerdo.

Lo que no parece tan fácil, no obstante las convenciones de la Comisión de boxeo de Nueva York, es que se enfrente con Harry Wills, el obstinado negro, que le persigue. A este respecto, la citada Comisión, después de ordenar imperativamente que el

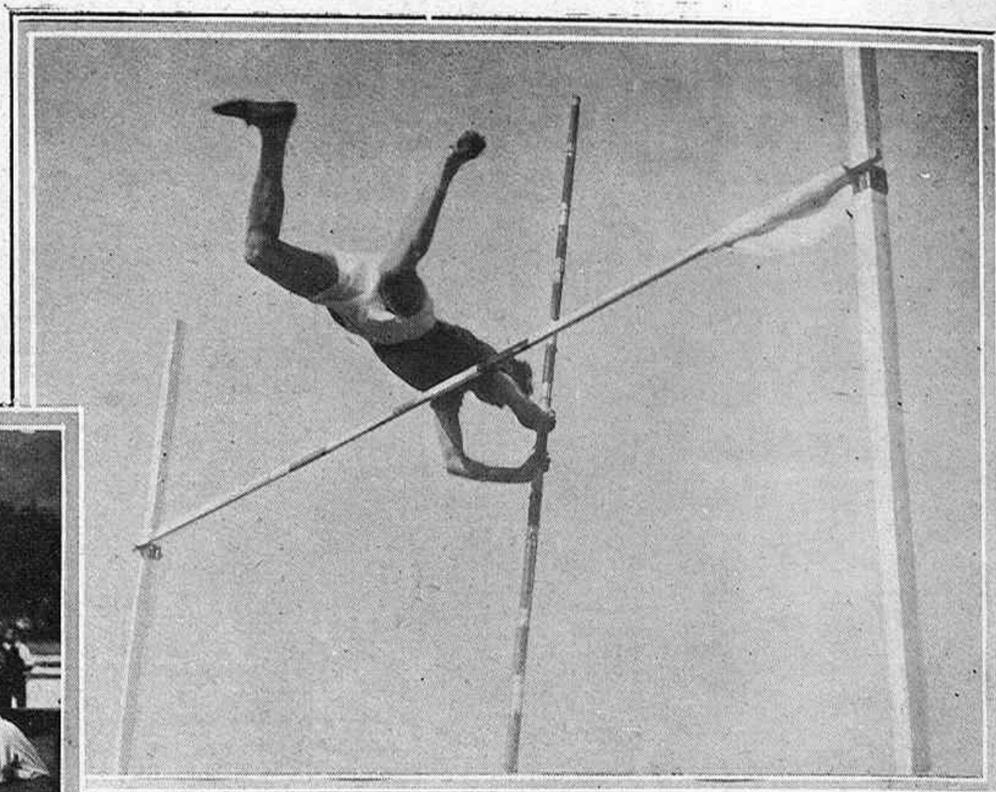
combate se celebre, ha optado por retractarse en vista de la inutilidad de las amenazas.

Y Dempsey boxeará con Tunney y el negro seguirá esperando indefinidamente.

CAMPEONATOS ATLÉTICOS NACIONALES

Los organizadores guipuzcoanos de atletismo saben cumplir su cometido. Han puesto en acción unos campeonatos nacionales que podrían servir de modelo para todas las federaciones constituidas.

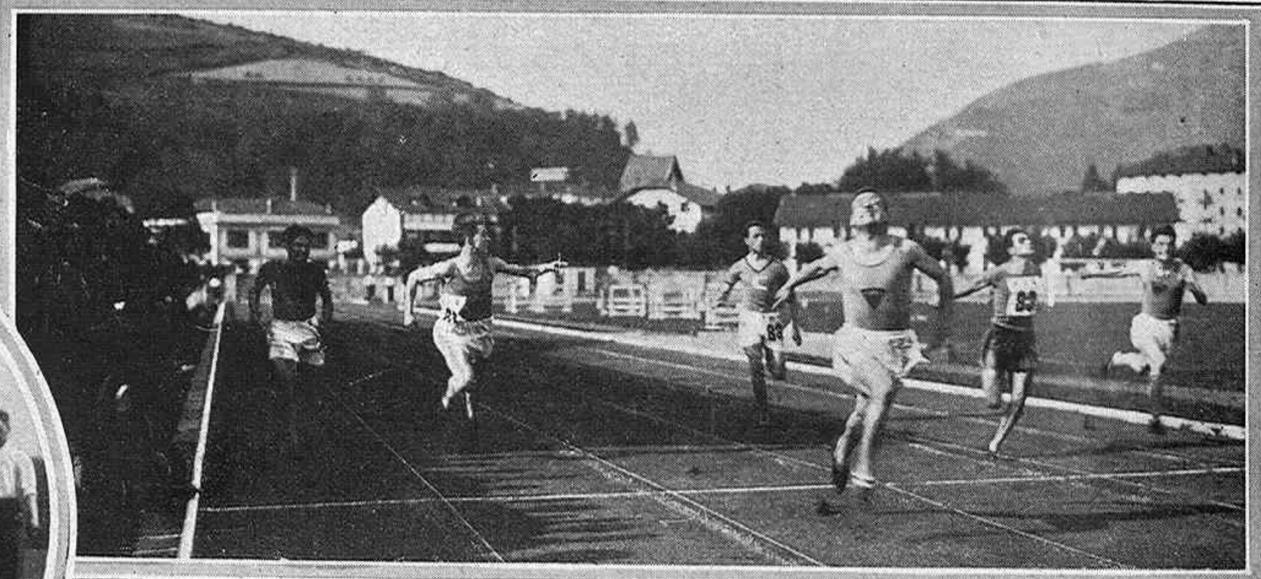
Técnicamente no se ha ganado nada, y en la única ocasión que Castilla pudo aprovechar para conseguir una clasificación



El catalán Culi en el magnífico salto con pértiga de tres metros diez centímetros que le clasificó campeón nacional en la pista de Beazubi



Salida de la meta de los atletas que disputaron la carrera de los 800 metros, que ganó brillantemente el catalán Miquel



La llegada de la prueba final de la carrera de los 100 metros lisos, que ganó el guipuzcoano Ordóñez



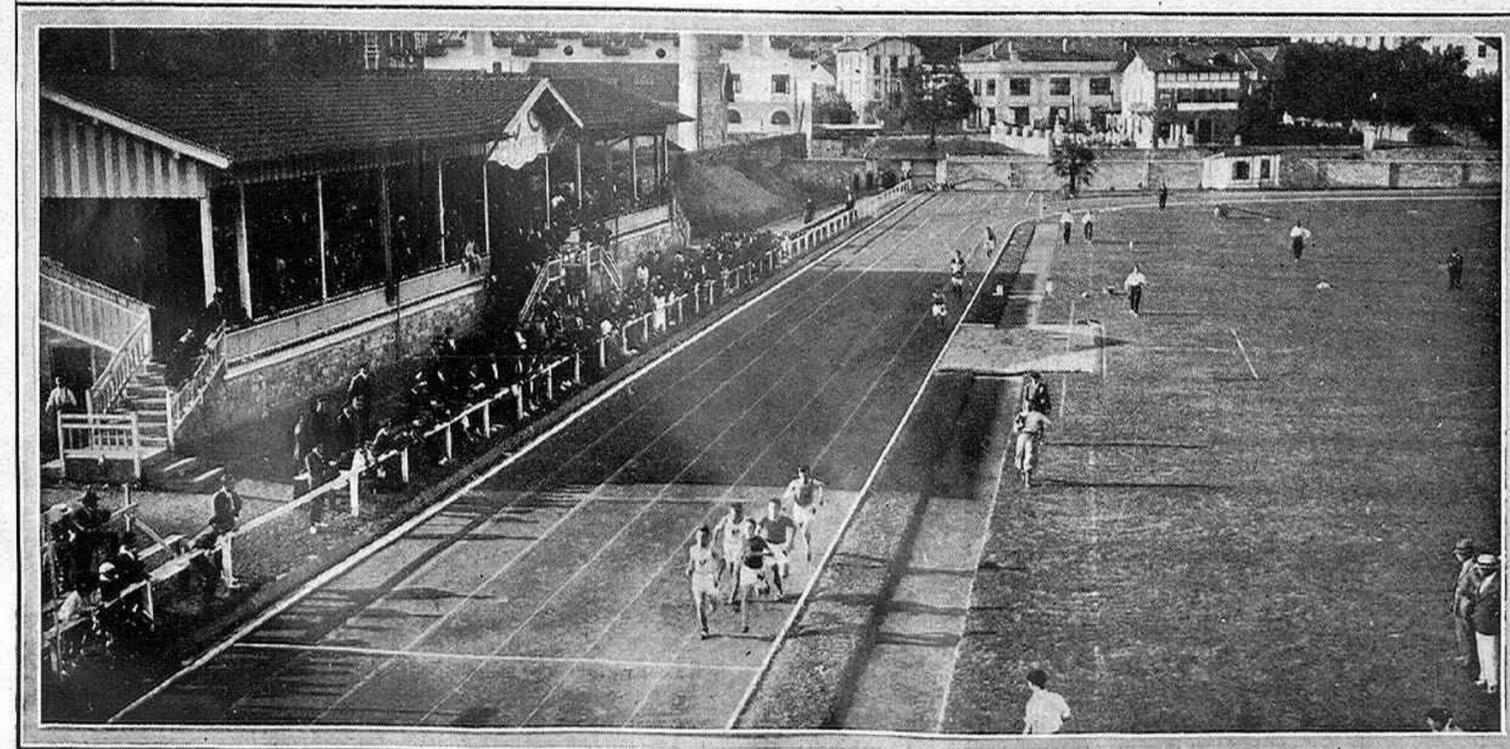
El madrileño Robles, campeón de triple salto y de longitud con impulso, en el intento que le calificó de campeón de España

brillante, tampoco logra salir de su puesto permanente de segunda.

Los vascos, faltos de sus mejores elementos, no podían significar peligro cierto para el agrupamiento regional. Bajas caracterizadas situaban a Cataluña lejos de su nivel ordinario, y quedando Guipúzcoa y Castilla, las federaciones mejor preparadas, sobre el papel parecía inclinarse levemente la balanza del lado de los madrileños.

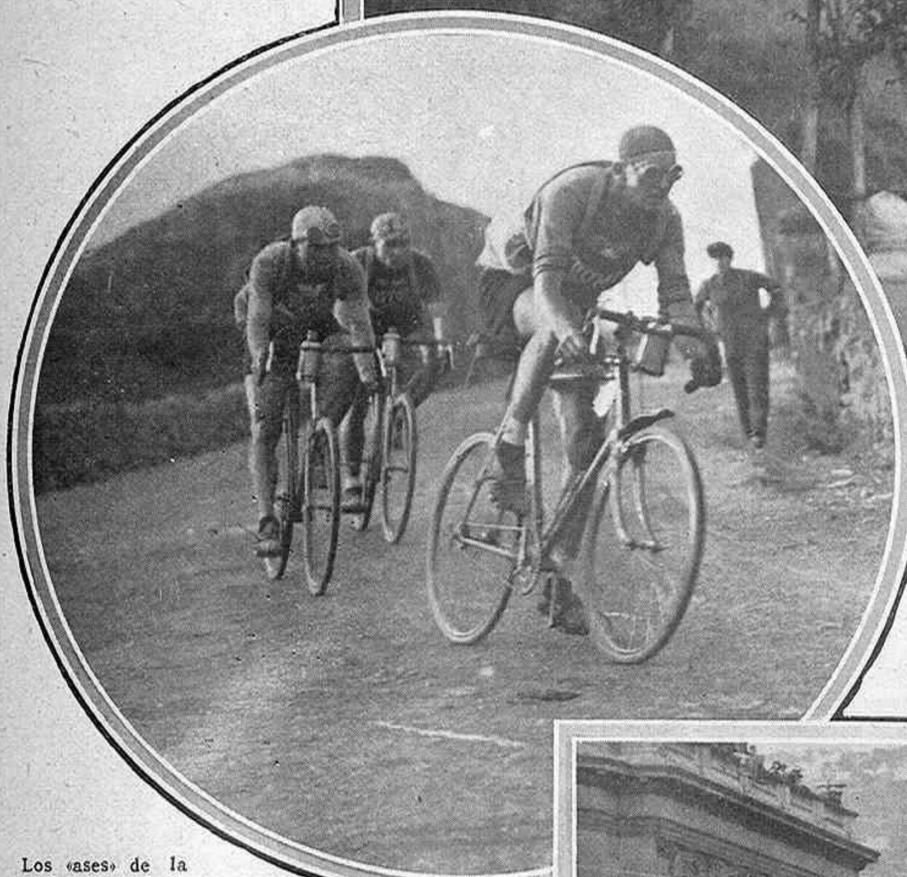
Sobre el terreno los hechos no se han producido tal cual eran esperados, y aparte las ausencias lamentadísimas, Madrid se ha perjudicado con la baja forma momentánea de algunos de sus hombres.

Guipúzcoa sumó 33 puntos, y de un modo inesperado, gracias tanto al esfuerzo propio como al defecto ajeno, Cataluña le sigue con 32, ocupando el lugar postrero Castilla con 30 puntos.



Aspecto parcial del estadio de Beazubi durante la carrera de 1.500 metros, ocupada la tribuna por gran número de aficionados al atletismo, que acudieron a Tolosa para presenciar las pruebas de los campeonatos nacionales (Fots. Carte)

De la vuelta ciclista al país vasco: El pelotón de los corredores deslizando tranquilamente ante el automóvil del Jurado, al comienzo de la segunda etapa

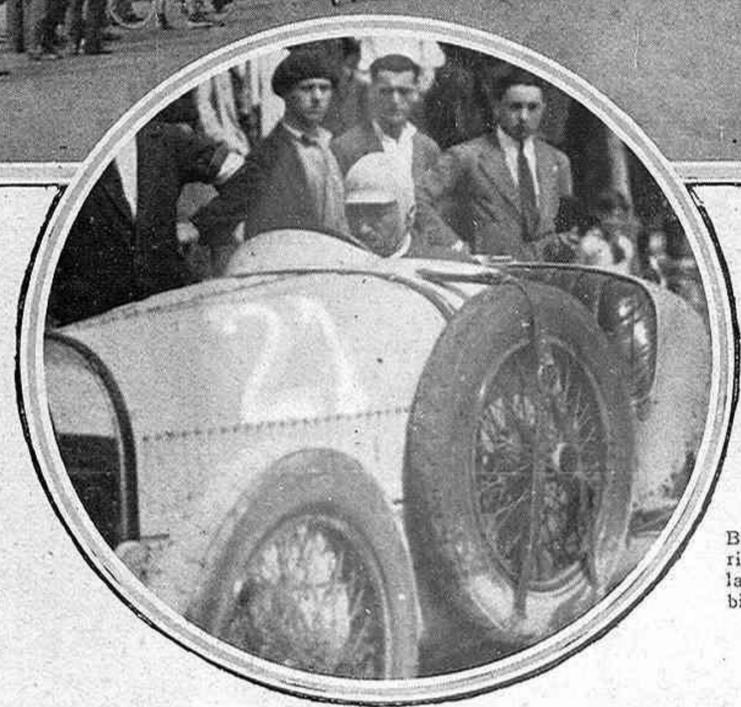


Ninguna marca extraordinaria ni menos *record* batido. Conjuntos mejor preparados que de costumbre y dirección más atinada en la organización. Así y todo, ausencia de público que apenas si acude en número considerable el día último para presenciar las pruebas finales. ¿Se dirá ahora que la región teatro de los campeonatos no es plenamente deportiva?

No. Hay que buscar otras causas. El público no se interesa porque no está preparado.

Del mismo modo que se le inició en otros deportes, es tan sólo

Los «ases» de la vuelta en pleno esfuerzo para distanciarse del pelotón



En San Sebastián: La llegada de los corredores a la meta de la tercera etapa de la vuelta al país vasco, instalada ante el Gran Kursaal

Bilbao: El corredor Escarriaza, vencedor absoluto de la prueba automovilista subida de la cuesta de Batajar

(Fots. Amado y Carte.)

tema de ordenación deportiva, de ampliación de horizontes. El atletismo, para llegar a las masas de aficionados, ha de comenzar por ganar los pequeños núcleos constituidos, y son los clubs especialistas quienes primero deben comprender el error renunciando al exclusivismo. Si a ello se añade la activa campaña que los Poderes Públicos podrían emprender en las dos grandes colectividades sujetas a su influencia—Universidades y Ejército—, en breve plazo al arraigar la semilla atlética el problema de la regeneración física ganaría un gran paso para la solución, y en el orden deportivo España se prestigiaría de primera potencia atlética internacional.—JUAN DEPORTISTA.

Bilbao: Las nadadoras victoriosas en el concurso nacional femenino

Los vestidos de campo

*** y de playa ***

Elegancias

Los modelos de «sport»

*** y de excursión ***

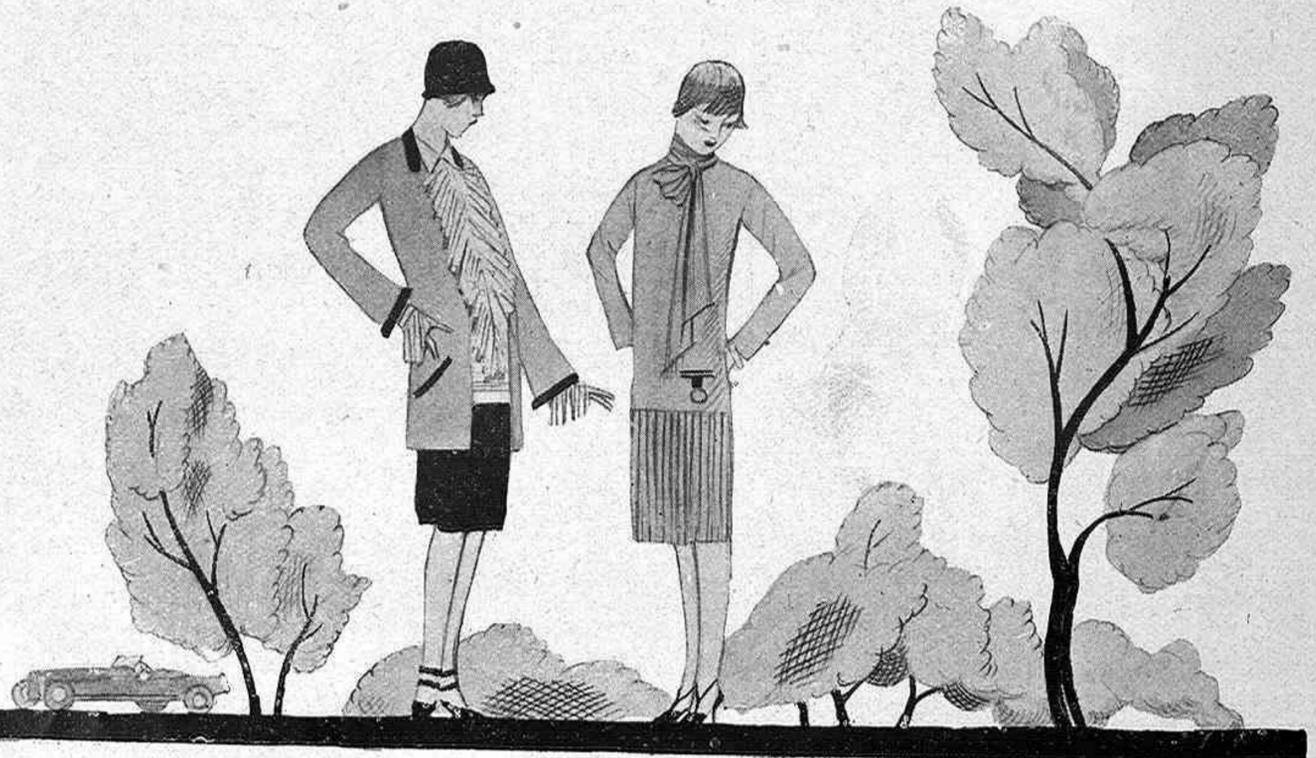


El modelo de la izquierda es un trajecito para tenis en crespón blanco y de cintura alta. La chaqueta es de lana «tricotée» granate. El sombrero es de fieltro «beige» con cinta granate. El pañuelo que va sobre el busto es del mismo color granate que el sombrero

El modelo de la derecha es un traje de «golf» con falda de lanilla color tabaco, «sweater» de color «beige» oscuro, y chaqueta de color «beige» claro. La «echarpe» es á franjas negras, naranja y marrón, y el sombrero de fieltro es de color tabaco con cinta negra

El modelo de la derecha, tan supremamente sencillo es de crespón verde «chartreuse», con la falda totalmente plisada

El modelo de la izquierda es de lencería en la blusa, verde pálido en la chaqueta y negro en la falda, el sombrero y los zapatitos



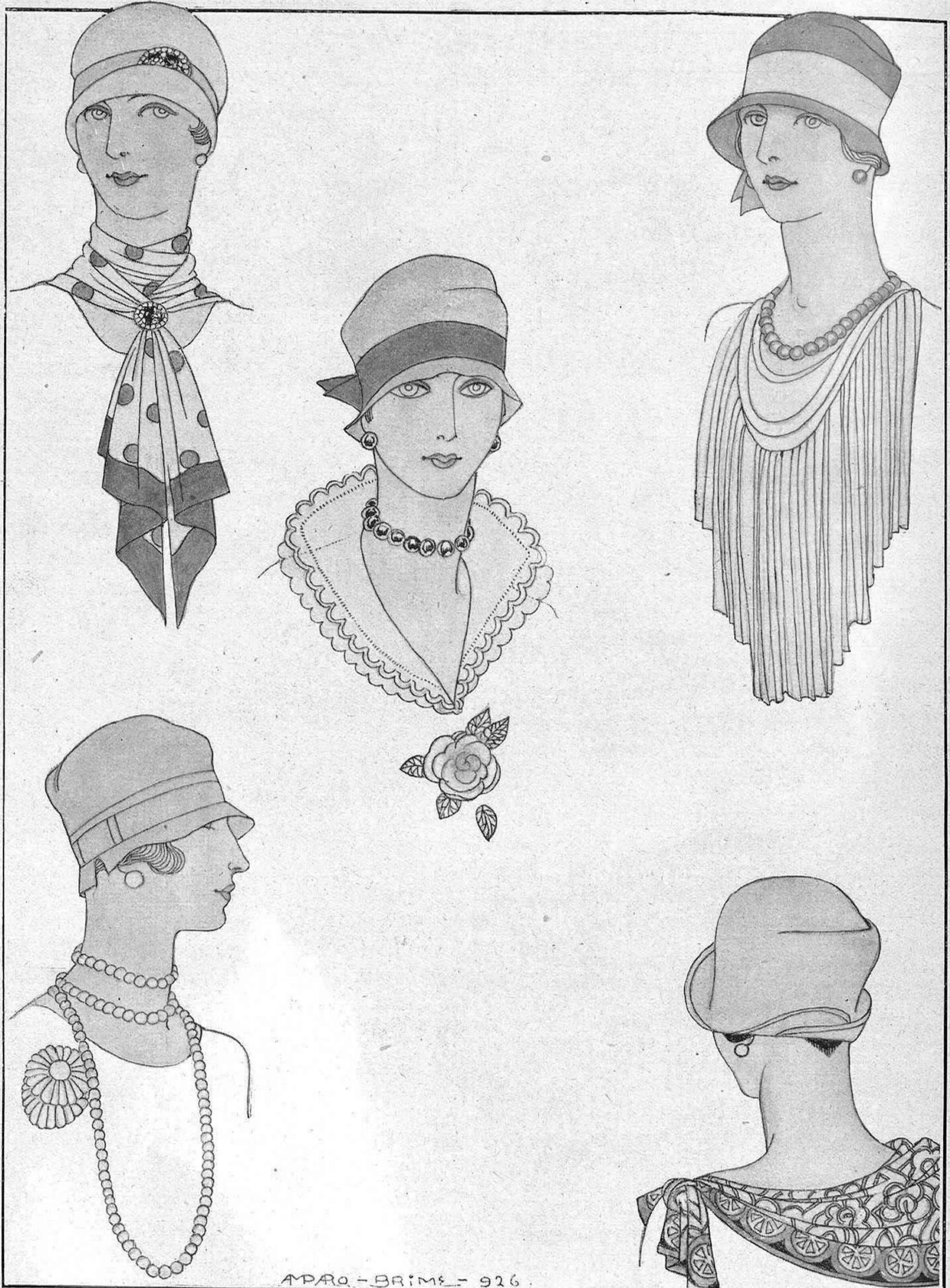
El modelo de la izquierda es otro encantador trajecito de «golf», hecho en su «sweater» en «jersey» gris «beige», y en su falda y en el abrigo que va al brazo en «jersey» azul

El modelo que aparece á la derecha va hecho en «jersey beige», con la falda plisada, en un tono más oscuro

Los abrigos de verano



A la izquierda: abrigo de «zenana» color : ubí, guarnecido con aplicaciones de cuero patinado color o. o viejo. Falda de «popeline» gris perla. Modelo de Poiré llevado por miss Hope Hampton.—A la derecha: «tailleur» de «kasha», color natural, orlado de visón. Modelo de Jenny, llevado también por miss Hope Hampton (Fots. G. L. Manuel Frères)

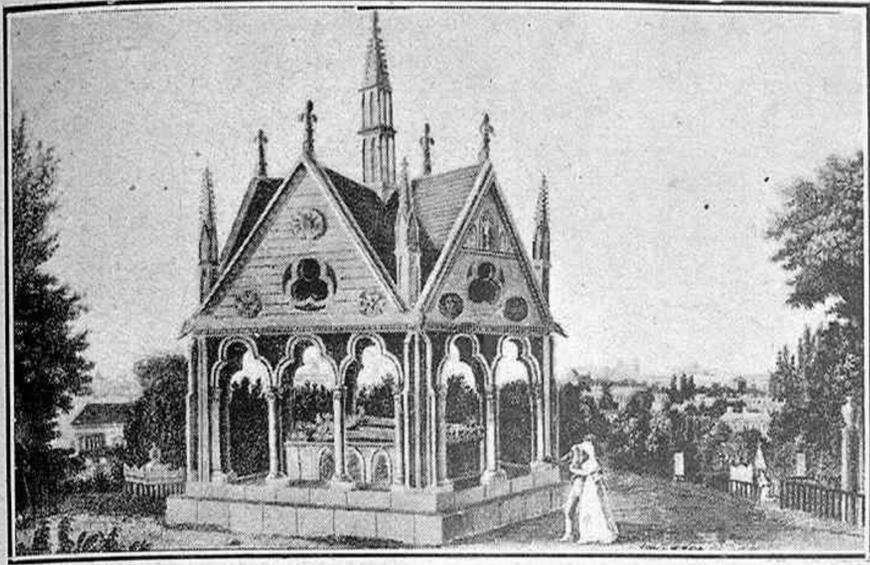


APRO-BRIME-926

***Los sombreros de playa
para la temporada actual***

De izquierda á derecha y de arriba á abajo: 1. Feltro gris tórtola, muy claro, adornado con una franja de igual género, sobre la que va un broche decorativo de marcasita, haciendo juego con otro broche que prende el pañuelo.—2. Feltro rosado, forma «vagabundo», guarnecido con ancha cinta de «gros-grain» de igual color, aunque de matiz más bajo.—3. Otro modelo «vagabundo» color «beige» claro, adornado con cinta de terciopelo de seda, color avellana.—4. Feltrecito color amarillo limón, guarnecido con una banda de igual género y una tira de cuero barnizado en plata.—5. Modelo de feltro blanco, con ala de extremos cruzados
(Dibujos de Amparo Brime)

EVOCACIONES PARÍS, ROMÁNTICO



La tumba de Abelardo y Eloisa en el Cementerio del Padre Lachaise, por los albores del romanticismo



El histórico palacio del Louvre, por el lado del Sena, hacia la misma época

CONFORME se organiza para el año venidero un centenario del romanticismo, conmemorando la aparición del prólogo de *Cromwell*, manifiesto casi oficial de la que constituiría una influyente escuela literaria, lo romántico torna a ponerse de moda aquí en París. El Museo Carnavalet abre una sala dedicada á George Sand, cuyo *Diario íntimo* se anuncia hoy con un retraso enorme; y el templo del dios Hugo, esa vetusta casa de la plaza de los Vosgos, proyecta un rico aporte de reliquias. La actualidad parisiense toma, pues, á despecho de nuestra época trepidante cierto cariz nostálgico y anaerónico, vuelto el rostro al pretérito, donde comienzan á reflorcer simbólicos miosotis...

En el fondo, París no ha dejado de ser romántico jamás; lo era aun antes de advenir el romanticismo á principios del siglo XIX, igual que



El paseo de las Tullerías, hacia el año 1835, bajo Luis Felipe, en pleno período romántico

á veces en el chaleco rojo de Gautier ó en los rizos sombríos del mulato Dumas... ¿Ha transcurrido un siglo desde entonces? Sin duda, sí, y un siglo tumultuoso; pero la ideología que se produce sobre tal escenario, aunque variara mucho al parecer, se arrepiente, y á la postre elogia los énfasis sublimes de Rachel ó de Talma. Con razón ó sin ella, por suerte ó por desdicha, el pasado triunfa, otorgando nueva aureola á unos usos que se nos antojaban óbs letos.

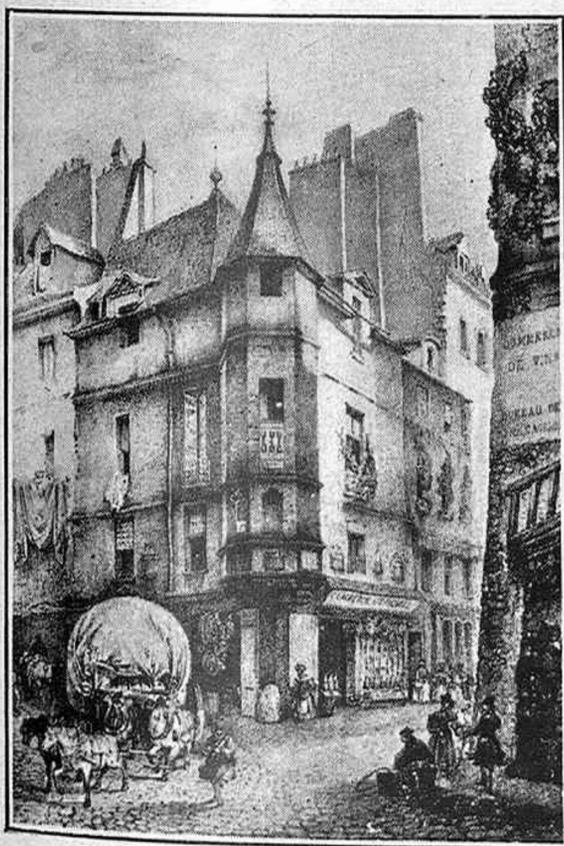
Romanticismo puro es la misma simpatía que se despierta hacia el romanticismo, enamorado del ayer, y cuya adoración profanaba las tumbas, cometiendo cariñosos sacrilegios; romanticismo postromántico que asombra de improviso á París, presunto portavoz de todas las vanguardias, al descubrirse, en resumidas cuentas, un carácter de anticuario sentimental...

GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA

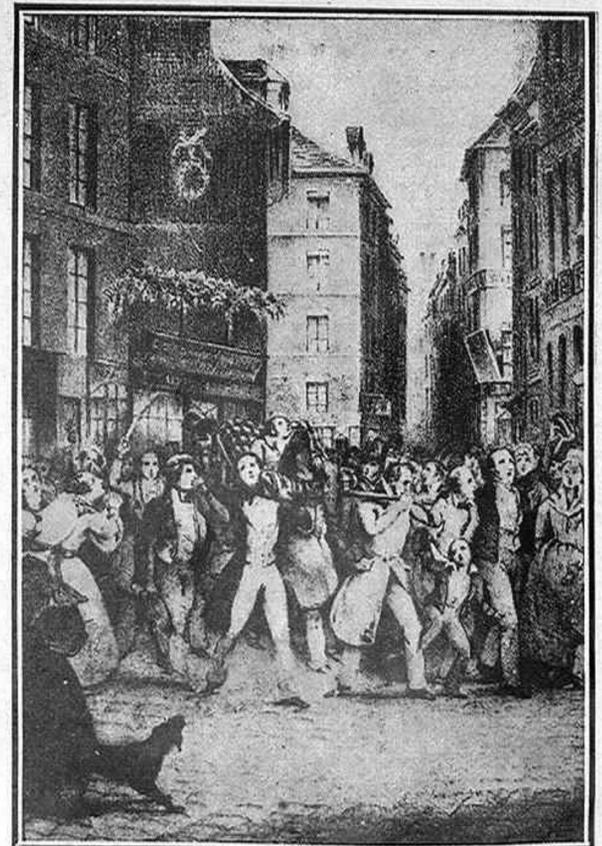
ahora, cien años después de aquel advenimiento, sin perjuicio de su sentido práctico, de su avaricia y de su vida dura. Musset sigue gustando al *boulevard*, por más que el *boulevard* no lo confiese, y el escueto atavío «á la *garçonne*» de cualquier *midinette* contemporánea traiciona no sé qué añoranza de las *crinolines* de Mimí... Y en verdad, la fisonomía 1830 sienta á Lutecia bien, mucho mejor que la fisonomía norteamericana de encargo con que procuraba desnaturalizarse últimamente, porque la Ville Lumière tiene una dulce alma de otro tiempo que se esconde tras su ultramodernidad postiza.

¿Se trata de una ventolera del momento, ó asistimos á los prodromos de una seria reacción contra el presente?... No lograremos averiguarlo tan de pronto; pero hay indicios de que al mundo le aburre ya el exceso de una prosa invasora, y necesita, á falta de ideal, un poco de poesía. La ternura que sofocó á nuestros abuelos, mentida con frecuencia, emanaba un encanto indiscutible, y hasta caduca, puede atraer al *dilettante*, siquier no sea sino por contraste. ¿Qué ofrece, en efecto, á cambio el espíritu ó la estética de última hora? Entre el romanticismo y el cubismo, *verbi gratia*, no cabe dudar...

Para el animador peripatético de ensueños, á lo largo de las calles parisianas todo está lleno de románticas sugerencias: el comercial barrio de Europa nos evoca las loretas de Gavarni; Nuestra Señora, líricamente restaurada por Viollet-le-Duc, conjura los fantasmas de la novela célebre; el Louvre se diría á ratos domicilio del pintor Delacroix; algún estreno de la Comedia Francesa resucita el escándalo memorable del estreno de *Hernani*; los bohemios de Montparnasse, fantásticos y exóticos, hacen pensar



Una calle de las más típicas del barrio Latino por aquel entonces



Un momento de la jornada del 27 de Julio de 1830 en París

TRES PAYASOS ESPAÑOLES EN PARÍS

DURANTE muchos meses ha inflamado á París una invasión de banderas españolas. Un día era un gran muro medianero teñido de rojo y de gualda. Otro día la valla enorme que oculta á los bulevares los derribos del Boulevard Haussman. Otro, los vidrios de un quiosco de la Port-Saint-Martin. Se trataba sencillamente de los anuncios de unos payasos españoles que han triunfado con un ruidoso estrépito en la pista del Circo de París, el más ingrato de todos los circos. Estos payasos se llaman los *Pompoff*, nombre ruso ó de Polonia ó quizá de Ucrania, que en realidad nos produce un ligero asombro porque su aspereza no corresponde á la gracia españolísima de quienes lo usan. Pero eso no importa. Han conseguido asentarse en París sobre la alta cumbre de la popularidad. Para un vecino del Campo de Marte, *Pompoff* es actualmente un nombre característicamente español. Equivale á guitarra, castañuelas, sol, apasionamiento, navaja, procesiones, ojos negros, indolencia y alegría. A lo mismo que nuestros colores nacionales que desde el fondo de los cartelones de estos payasos se tienden sobre los muros de París. Un poco oscurecidos como si para su verdadera vida les faltase el rayo de sol.

•••••

Son tres estos payasos. Uno es el *Pompoff* por antonomasia. Otro se llama *Thedy*. Otro, Emilio. El primero se nos brinda á la manera clásica con el rostro pintado de blanco. Se



«Pompoff», «Thedy» y «Emig», los tres artistas españoles que con tan ruidoso éxito actúan en París

parece mucho á la luna, como es su legendaria obligación. Debemos desconfiar de los payasos de cara blanca que no se parecen á la luna. Ni *Antoniet* ni *Fratellini* se parecen á la luna. *Antoniet* deja adivinar bajo su careta de almidón una nariz roja y unos ojos ribeteados de carmín. *Fratellini* es demasiado pícaro y demasiado cruel para parecerse á la luna. Su sonrisa es demasiado humana. Pierrot renace en este otro *clown* nuestro que nos recuerda á Francisco Fuentes, el gran cómico. Es un Francisco Fuentes con la cara cubierta de harina. Su desenvoltura es inge-

nua y elegante. Su papel en la comedieta de cada noche no es jamás una malicia. En los quebrantos de *Thedy*, su compañero, es Pierrot el primer sorprendido. Los otros payasos—*Antoniet*, *Fratellini*.—siempre están en el secreto. Son cómplices del público. Este, no. Este, con arreglo á los principios incommovibles, es ingenuo y fácil á las emociones sencillas. No es el enemigo de su «augusto». Es un hermano. El hermano inteligente que baja de la luna un poco cada noche y que vuelve á ascender á ella desde la pista del circo para que el comercio con la

humanidad no le fuerce á perder sus graciosas ingenuidades. De la luna no sólo toma el color, sino el gesto y el hábito de mirar desde una nube. Por eso su rostro es incommovible. Y tan blanco por fuera como por dentro. Se viste con el raso del cielo, azul de día y negro de noche. Y alguna vez se prende sobre el traje unas estrellas y sobre el gorro una pluma ingrátida como un pedazo de nube.

•••••

Thedy no es el «augusto» astroso y harapiento que hace reír con la misma risa cruel que se despierta en el transeunte ante el espectáculo de un mulo caído entre el cautiverio de las varas

No. *Thedy* no da nunca esa impresión de mendigo desvergonzado que da, por lo común, este linaje de artistas. *Thedy*, para hacer reír, no



Los grandes carteles que anuncian en París la actuación de nuestros artistas

(Fots. Trampus)



«Pompo», «Thedy» y «Emig», los tres excelentes clowns españoles, en uno de sus números musicales...

se desprende del tesoro de la dignidad humana. A *Thedy* no se le caen los pantalones. *Thedy* no mete los pies en unos cubos de agua. A *Thedy* no le maculan el rostro con un plato de inmundicias. La gracia de *Thedy* no tiene nada de común con las de los *vaudevilles* del Paralelo de Barcelona... *Thedy* es como un chico torpe y mal educado que se ha vestido con las ropas del abuelo para divertirse a sí mismo. La gracia de *Thedy* es la gracia ingenua de la desproporción absurda. La gracia de un perro con botas, de un chico con unas grandes gafas y una enorme levita, de un gato bajo una alambreira. La del sombrero cuyas alas caen sobre los hombros. La de la «mis» que cubre las manos. La de toda amplitud embarazosa. En general, los «augustos» parecen gentes escapadas de un asilo de anormales. Sus caracterizaciones son abominablemente tenebrosas. *Thedy* no es así. *Thedy* es un pícaro ingenuo. Anda con una graciosa desenvoltura de vallecano socarrón. No es un monstruo. Es sencillamente una caricatura. *Thedy* nos hace reír sin que no sea preciso avergonzarnos después. Así como *Pierrot* nos llega desde lo más remoto de las nubes, *Thedy* cae en la pista del circo desde el rincón más humanizado de la tierra. *Thedy* no es sino una exaltada caricatura de Enrique García Álvarez. Con su misma gracia y su misma bondad.

•••••

En cuanto á Emilio, es el lazo que une á los otros dos payasos con el público. Representa en las farsas la normalidad y el buen juicio. Interviene muy rara vez en los absurdos debates de *Pompo* y *Thedy*. Lleva pintado el rostro de negro, como contraponiéndose á *Pierrot*. Y esto es lo que le diferencia del *Fratellini* del sombrero de copa, que es un payaso con tan pocas intervenciones como el negro de los *Pompo*; pero menos útil y menos grato á la vista, sentido al que uno y otro mueven de modo principal. En todo caso, este tercer *Pompo* completa una armonía.

•••••

¡Oh, la inenarrable corrida de toros de los *Pompo*! *Thedy* es un «varilarguero» extraordinario. Para *Thedy*, picar un toro de escenografía no tiene, en realidad, ninguna

importancia. Emilio, más concienzudamente que *Thedy*, aspira á dar una impresión seria. Toro, toreros y caballos son admirables caricaturas un poco infantiles. En cuanto á *Pierrot*, nos ofrece en esta pantomima una imagen capaz de estremecernos con la emoción más honda. Es terrible y doloroso aquel torero magníficamente vestido y con la cara blanca. Es la imagen más literaria del matador. La más dolorosa. La que nos penetra con el puñal de la inquietud. *Pierrot*, con su magnífico traje de luces—entonces son todas las estrellas del cielo las que se ha prendido sobre el raso—, y con los pies juntos sobre las puntas de los pies y los brazos extendidos, dibuja un soberbio pase «ayudado» en la mínima «plaza», sobre la que unos focos fingen la luz de la luna. El momento nos hace estremecer. Adivinamos en un rincón oscuro la abatida sombra de la muerte burlada. Senti-

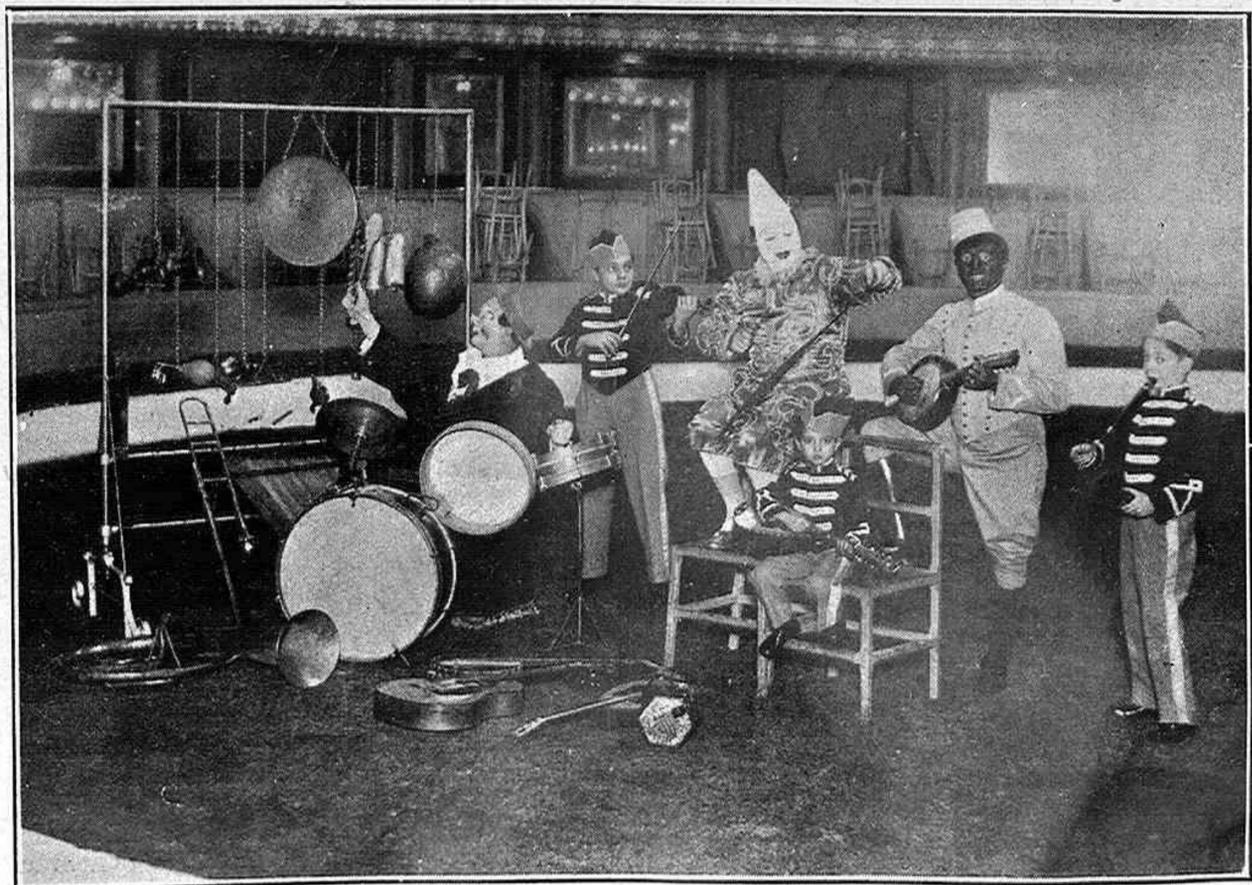
mos la revelación de la verdad de que en cada torero hay un *Pierrot* con los ojos clavados en la luna, que le sonríe prometedora. *Thedy*, sobre un caballo, al que el toro ha partido por la mitad, como con una guillotina, parece un absurdo centauro de cartón. Bajo los abalorios de su traje enorme, sólo le están pequeños el sombrero y el caballo. *Pierrot*, con su traje de luces, es el símbolo de la fiesta española fuera de España. Un torero que no es hijo del sol, sino de la luna. Melancólico, alucinante, perfumado, irreal, como una muñeca de trapo. Un torero juguete de París.

•••••

Durante muchas noches, estos tres españoles han reñido batallas por el triunfo, debatiéndose contra las sombras de todos los payasos. Irrumpían en la pista del circo con un gesto un poco doloroso. A cada instante daban á entender su orgullo de ser españoles.

Ningún artista español ha llevado tan lejos nuestra audacia nacional. He aquí la mueca más bella de los *Pompo*. La mueca inadvertida. La mueca que no despertaba el júbilo insensato, sino la emoción. Con sus guitarras, con sus armónicas, con sus bandurrias, daban vueltas y vueltas en torno á la pista y clavaban los ojos en el inmenso anfiteatro en busca de los hombres morenos y sencillos, cuyos ojos se humedecían al conjuro del pasodoble de *Las Corsarias*. *Thedy*, inflamado y audaz, daba suelta á un ¡Viva España! En lo más alto del circo hubo cada noche un español para responder ¡Viva!, como responde el eco. Y ello ha sido así hasta la noche del 2 de Mayo. En esta noche, fin de la temporada, el buen público del Circo de París ha hecho á los *Pompo* la más calurosa de las despedidas. Los franceses se han llevado de España á nuestros tres admirables clowns. Recordemos la carroza de Fernando VII... En poco más de un siglo, una efemérides nacional cambia de protagonistas. Ahora son las gentes de un barrio popular de París las que gritan «que se los llevan». Y no suspiran por un rey, sino por tres clowns. El pueblo, pues, defiende no las cadenas, sino las carcajadas, en esta inversión de un día 2 de Mayo. La Humanidad va haciéndose muy razonable.

CEFERINO R. AVECILLA



Los «Pompo» en una de sus fantasías musicales, que con tanto éxito están interpretando en el Circo de París...

LA MEMORIA DE VÍCTOR HUGO

EN el próximo año de 1927 se cumplirá el primer centenario del suceso más señalado y culminante de la literatura romántica francesa: la publicación del prefacio de *Cromwell*.

Con tal motivo, la Francia oficial rejuvenecerá los laureles del poeta, cuya gloria está muy lejos de obscurecerse á través de las revoluciones literarias y de las modificaciones del gusto público acontecidas durante el siglo. Poco tiempo después de la muerte del poeta, ocurrida en 1885, se inició en su patria una campaña que si no fué de denigración, se le asemeja en sumo grado. Críticos ecuanímenes y de temple bien equilibrado fueron sucesivamente acumulando y expeliendo todo cuanto podía recaer en menoscabo del gran poeta. Así en su vida como en sus obras. Aquellos escritores que emprendieron tarea tan ingrata pertenecieron generalmente á la escuela católica y ultramontana, distinguiéndose entre todos un hombre de gran saber y positivos merecimientos, Edmundo Biré, por el ahínco que mostraba en sacar á la superficie la vida privada y familiar del gran poeta.

Biré publicó hasta cuatro volúmenes escrutadores de la vida de Víctor Hugo, comenzando casi en la infancia del vate; pero á pesar de que su designio no era bueno, lo único que alcanzó fué acrecentar la notoriedad de Víctor Hugo. Un gran pensador, que jamás interviniera en pendencias ni lides literarias, M. Renouvier, recogió cuidadosamente los errores de Víctor Hugo en cuestiones filosóficas y formó un nutrido repertorio para demostrar que en punto á metafísica era el poeta de una ignorancia supina. Finalmente, el estudio de Faguet en su *Dix-neuvième siècle*, inmediato en el orden cronológico á la campaña denigradora de que hablamos, se resiente también de malquerencias inadecuadas é inesperadas, supuesta la ecuanimidad del censor en la extensa é instructiva galería de retratos que nos ha dejado.

Faguet nos asegura que Víctor Hugo fué un hombre de carácter ordinario y vulgar. ¿Por qué? Porque nunca supo olvidar ni perdonar; porque sus rencores fueron terribles y tenaces; porque su vanidad, siempre despierta, revestía los caracteres del Himalaya. En punto á vanidades literarias y artísticas, ya Horacio nos adoctrinó suficientemente. El autor de *La leyenda de los siglos* no había de estar exento de ese sentimiento por milagro providencial. Verdad es que Faguet, para atenuar, añade luego que la vanidad de Víctor Hugo corría parejas con su genio, «que era inmenso». Tenía, por consiguiente, cierto derecho el poeta á exceder la medida y á so-



VÍCTOR HUGO

brepujarla. Como ejemplos de rencor hugolino se mencionan siempre los casos de Luis Veillot, el gran escritor católico, y el de Desiderio Nisard. Porque el primero escribió que el poeta en la tribuna parlamentaria mostraba una actitud ridícula, vilipendió la memoria de su madre en una estrofa de *Los castigos*. Porque Nisard, representante de la crítica clásica en su mayor intransigencia, no juzgó buenos los versos del poeta, éste habla de «un asno que se asemejaba bastante á M. Nisard».

El odio al Segundo Imperio y su extensa galería de personajes equívocos Víctor Hugo lo compartió con las mayores figuras intelectuales de la época, reflejándolo por modo admirable, imperecedero é inmortal, en las maravillosas estrofas de *Los castigos*.

•••••

Víctor Hugo cultivó todos los géneros literarios y fué un innovador en cada uno de ellos. Hay quien reconoce en sus obras un predominio excesivo de la voluntad, hallándose muchas veces la inspiración ausente. Las ediciones de sus obras son copiosísimas, así las populares al alcance de todo el mundo como las elegantes y costosas. La labor del poeta sigue alimentando el comercio universal de la librería. En muchas Repúblicas de la América española, Víctor Hugo continúa siendo el poeta por excelencia, y á este propósito merece un recuerdo la discusión de

D. Juan Valera con dos escritores colombianos quejosos de que nuestro ilustre compatriota no hubiera apreciado los merecimientos de Víctor Hugo con la amplitud requerida. En realidad, D. Juan no era hombre predispuesto á estimar ni reflejar grandezas sin aplicarlas los alfilerazos consiguientes. Buen número de sus juicios así lo acreditan cumplidamente, entre otros, el prólogo que acompaña al homenaje á Menéndez Pelayo, su amigo y discípulo, en el cual D. Marcelino se nos muestra con un cúmulo tal de deficiencias, que de prestar crédito á D. Juan nada escribió perfecto ni acabado. Todo en aquél fué defectuoso, desabrido y sin sazón.

Acaso por razones de aproximación hispanoamericana en que la Academia Española se ocupó y ocupa constantemente, D. Juan Valera rectifica en cierto modo sus ideas anteriores en honor de los colombianos; pero les dice, y en ello acierta, que Víctor Hugo no es inexpugnable ni está por encima de toda crítica. Los fallos que se otorgaron en su favor no son tan sin apelación que lo dejen á salvo de todo ataque. Calderón fué

juzgado con mediano aprecio por Sismondi é idolatrado por el conde de Schack y los hermanos Schlegel. Voltaire, Moratín, Emerson y Carlyle menospreciaron y hasta injuriaron al autor de *Hamlet*.

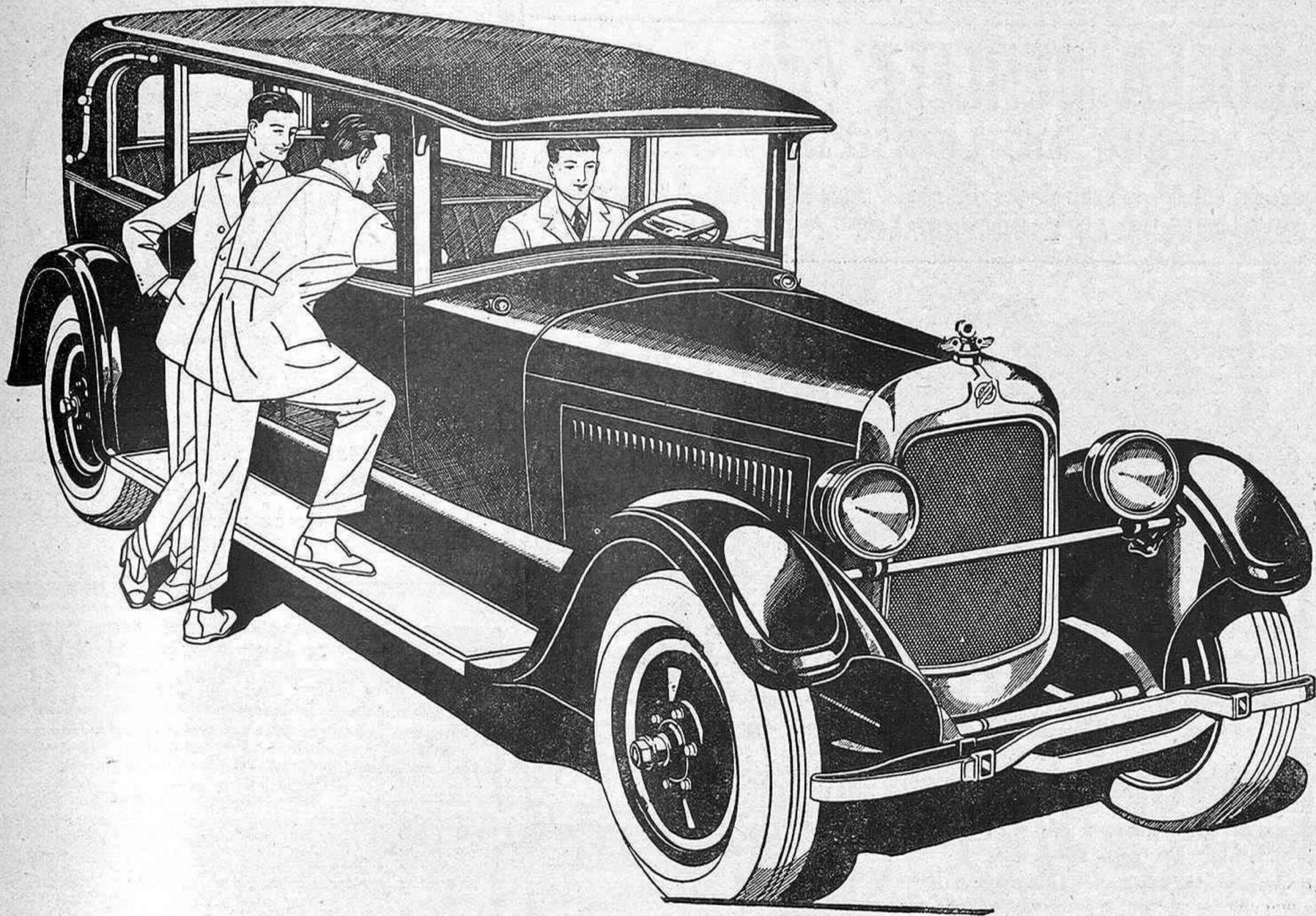
Con estos y otros razonamientos, que tan sólo acreditan la incomprensión de Sismondi—quien dejó, dicho sea de paso, nombre como economista y no como crítico—y la de Voltaire, Moratín, Emerson y Carlyle, nuestro académico trata de persuadir á sus contradictores sin comprometerse grandemente.

Lamenta D. Juan ante sus corresponsales colombianos que ya no se juzgue del valor de las obras literarias por los códigos antiguos, ó sean las cuatro poéticas de Aristóteles, Horacio, Jerónimo Vida y Boileau. En este parecer del censor académico sólo el ingenio humorístico merece estimarse, porque si el crítico antecedente, á quien Valera se refiere, no tenía otro conocimiento de la humanidad y de la vida que el que le hubieran suministrado aquellos libros, y si además carecía de sensibilidad artística, su obra no hubiera merecido ni el honor de la letra de molde.

Otro aspecto y otro valor más alto y más humano ofrecen las numerosas y elocuentes páginas que Castelar consagró á Víctor Hugo en sus artículos y correspondencias americanas, y á ellos debemos atenernos para ponderar y admirar al autor de *Los miserables*.

C. R. SALAMERO

STUDEBAKER



J. A. DE LANDALUCE
MARQUÉS DEL RISCAL, 7
M A D R I D
TELÉFONO 2228 T.

20 MODELOS
LOS MEJORES EN
CALIDAD Á PRECIOS
M O D E R A D O S

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

LOS CABELLOS BLANCOS tomarán su primitivo color natural á LOS OCHO DIAS de usar el INSUSTITUIBLE ACEITE VEGETAL MEXICANO, PREMIADO GRAND PRIX, CRUCES Y MEDALLAS. No mancha absolutamente nada, y por eso se usa con las mismas manos, como cualquier BRILLANTINA. El uso de este ACREDITADISIMO artículo no es para teñir los cabellos de tal ó cual color: es únicamente para devolver á los CABELLOS BLANCOS á su primitivo COLOR NATURAL, CON TODA GARANTIA, hayan sido éstos RUBIOS, CASTAÑOS ó NEGROS, sin que nadie pueda ni imaginarse que estén teñidos. Se garantiza también que no se caen los cabellos con su uso. Se vende en todas las perfumerías de España. Precio, 6 y 10 pesetas. Con uno de los de á 10 pesetas hay cantidad suficiente para un año de uso. Concesionarios: E. Sarra, Juan Martín y E. Durán.

ESGUELA BERLITZ Arenal, 24

ACADEMIA DE LENGUAS VIVAS

Todos los meses empiezan clases de inglés, francés, alemán é italiano
CLASES GENERALES É INDIVIDUALES :: TRADUCCIONES



¡Esta nueva forma de estuche
doble-tapa es la más práctica!

Es una creación de Williams el nombre que ampara la más alta calidad en jabones y cremas para afeitar. — Es la marca y el estuche que Vd. debe escoger cuando haga su próxima compra.

Williams

AGENTE PARA ESPAÑA:
E. Puigdemolles — Barcelona

LA FOTOGRAFIA Díaz Casariego

HA ESTABLECIDO SUS
PRECIOS DE PROPAGANDA

3 magníficos retratos de boda
desde 10 ptas.

3 postales desde 3 ptas.

Fernando VI, 5. — MADRID

"PUBLICITAS"

Administración de la publicidad de
PRENSA GRAFICA
Gran Vía, 13. — MADRID

Obra nueva del Dr. Roso de Luna

LA ESFINGE. — Quiénes
somos, de dónde venimos
y adónde vamos. — Un to-
mo en 4.º Precio, 7 pesetas.

El elogio de esta notable
obra de las 30 ya publicadas
por este polígrafo, está he-
cho con sólo reproducir su
índice, á saber:

Prefacio. — El Edipo hu-
mano, eterno peregrino. —
Lo epiciclo de Hiparco y los
«ciclos» religiosos. — Las hi-
póstasis. — Kaos-Theos-Cos-
mos. — Complejidad de la hu-
mana psiquis. — Más sobre los
siete principios humanos. —
El cuerpo mental. — El cuerpo
causal. — La supervivencia.
— La muerte y el más allá
de la muerte. — Realidades
«post mortem»: la Huestia-
Arcana-coelestia.

De venta en casa del autor
(calle del Buen Suceso, nú-
mero 18 dupl.º) y en las prin-
cipales librerías.

SE VENDEN los clichés usa-
dos en esta Re-
vista —:— Hermsilla, 57

Sólo 10 cts.

cuesta el caldo para un plato de
sopa, usando...



El Caldo Maggi en cubitos se vende
en todas las buenas tiendas de Ultramari-
nos y Comestibles, al precio de 10 cén-
timos por cubito.

APOPLEJIA -PARALISIS-

Angina de pecho, Vejez prematura y demás enfermedades
originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión
Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precursores de estas enfermedades: dolores de ca-
beza, ruidos o calambres, zumbidos de oídos, falta de ticio, hormi-
gneos, vahidos (desmayos), moorra, ganas frecuentes de dormir,
pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, he-
morragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desapa-
recen con rapidez usando Ruol. Es recomendado por eminencias
médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una
muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso;
sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, con-
tinuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con
el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla.
Flores, 14, y principales farmacias de España, Portugal y América.

MAQUINARIA DE UNA FABRICA DE HARINAS

SISTEMA MODERNO
Y COMPLETAMENTE NUEVA

SE VENDE

Dirigirse á D. José Briales Ron
Puerta del Mar, 13 MÁLAGA

Maravillosa Crema de Belleza - Inalterable - Perfume suave.

REINE DES CRÉMES

DE J. LESQUENDIEU PARIS

CREMA de TOILETTE INDISPENSABLE PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

De venta en toda España Agente: J. ROS & Cuesta Santo Domingo, MADRID

Lea Ud. MUNDO GRAFICO

ROLDÁN

Camisería

Encajes

Equipos para novias

Ropa blanca

Canastillas

Bordados

FUENCARRAL, 85

Teléfono 35-80 M.

MADRID

Dr. Bengué, 16, Rue Ballu, Paris.



BAUME BENGUÉ

Curacion radical de

**GOTA - REUMATISMOS
NEURALGIAS**

De venta en todas las farmacias y droguerías.

EXCELENTE PARA EL BAÑO Y TOCADOR



La Colonia "Nilus" refresca, tonifica y suaviza la piel.

Muy concentrada e intensamente perfumada, pueden usarla lo mismo las damas que los caballeros.

Otros productos de la serie "Nilus"

Jabón - Polvos - Loción
Brillantina - Extracto

Creadores de los Polvos "Beauty"



- J. FONT Y CIA S. EN C. - BARCELONA -

CONSERVAS TREVIJANO LOGROÑO

AVISO

A todos los señores abonados á nuestras Revistas que con motivo del veraneo se ausenten de Madrid, les serviremos los ejemplares correspondientes—sin aumento alguno de precio—al punto donde se trasladen, bastando para ello con que nos indiquen la dirección á que hemos de consignar los envíos

ELIXIR ESTOMACAL SAIZ DE CARLOS

(STOMALIX)

Es recetado por los médicos de las cinco partes del mundo porque tonifica, ayuda a las digestiones y abre el apetito, curando las molestias del

ESTÓMAGO e INTESTINOS

DOLOR DE ESTÓMAGO

DISPEPSIA

ACEDIAS Y VÓMITOS

INAPETENCIA

FLATULENCIAS

DIARREAS EN NIÑOS

y Adultos que, a veces, alternan con

ESTREÑIMIENTO

DILATACIÓN Y ÚLCERA

del Estómago

DISENTERÍA

OBRA COMO ANTISÉPTICO DEL APARATO DIGESTIVO curando las diarreas de los niños incluso en la época del destete y dentición. Es inofensivo y de gusto agradable. Ensáyese una botella y se notará pronto que el enfermo come más, digiere mejor y se nutre, curándose de seguir con su uso.

33 AÑOS DE ÉXITOS CONSTANTES 5 pesetas botella, con medicación para unos ocho días

Venta: Serrano, 30, Farmacia, MADRID y principales del mundo



LA CINTURA IDEAL

«Nhéos» se utiliza como prenda de uso corriente de vestir. Tres fuerzas regresivas. Obesidad, vientres caídos, ptosis y para mantenimiento de la perfecta esbeltez. Sus componentes elásticos no ocasionan ninguna molestia. Pida folletos, adjuntando se lo Correo 0.35, á

Instituto Ortopédico
Sabaté y Alemany, Canuda, 7, Barcelona



¿Confidencia?

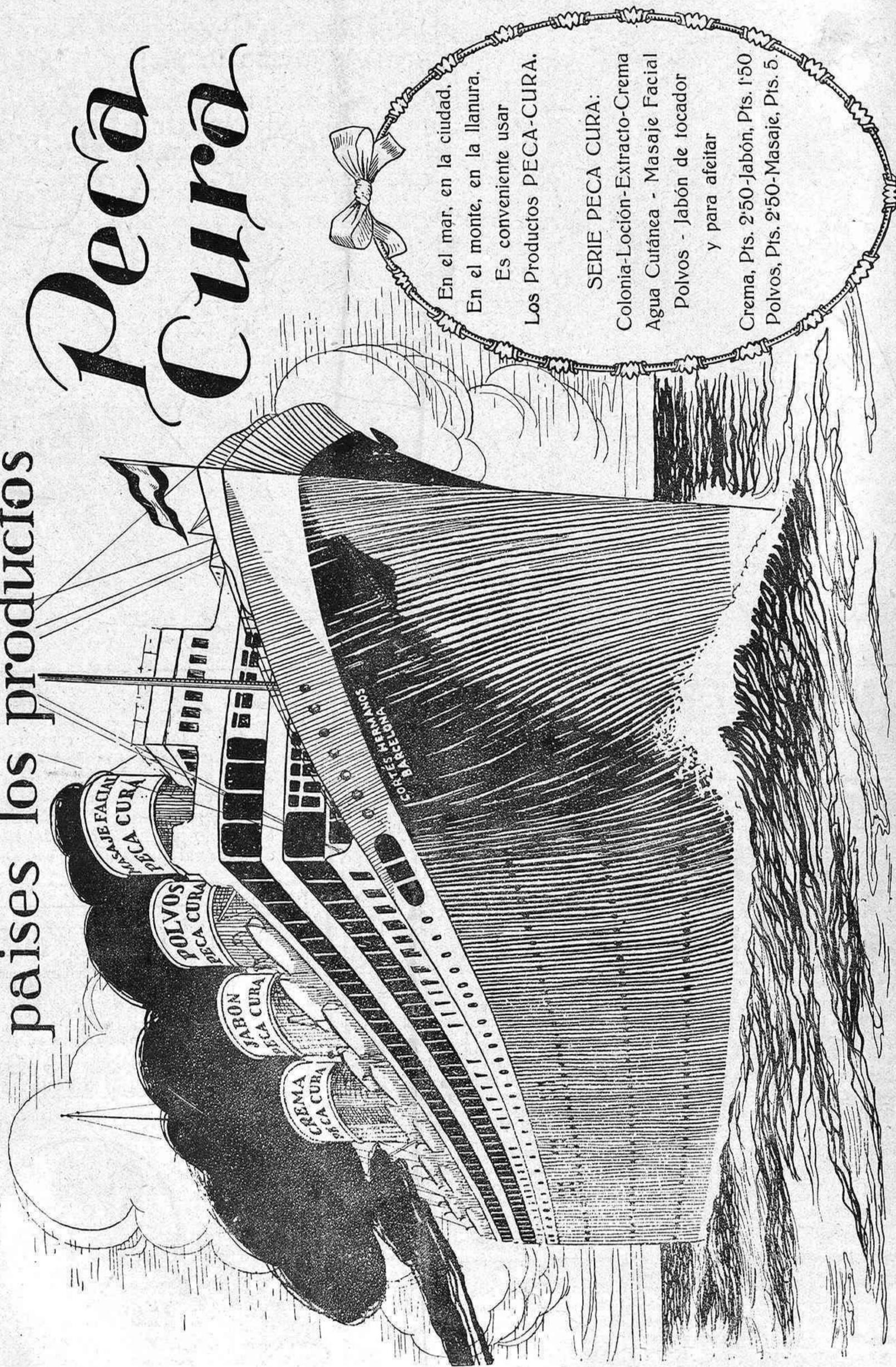
Mi felicidad, simpáticas lectoras, la debo al quitarme de raíz el vello y pelo de la cara y brazos con el tan acreditado Depilatorio marca Belleza. Es inofensivo. De venta en Perfumerías. Primer premio. Fabricantes: Argenté Hermanos. Badalona (España).

LEA USTED EL VIERNES **NUEVO MUNDO**

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

Un gran trasatlántico exportando a todos los
países los productos

Pecca Cura



En el mar, en la ciudad.

En el monte, en la llanura.

Es conveniente usar

Los Productos PECCA-CURA.

SERIE PECCA CURA:

Colonia-Loción-Extracto-Crema

Agua Cutánea - Masaje Facial

Polvos - Jabón de tocador

y para afeitar

Crema, Pts. 2'50-Jabón, Pts. 1'50

Polvos, Pts. 2'50-Masaje, Pts. 5.